

CELSO GOMIS MESTRE
EXCURSIONES
POR LA PROVINCIA DE GUADALAJARA

Juan Pablo Calero Delso

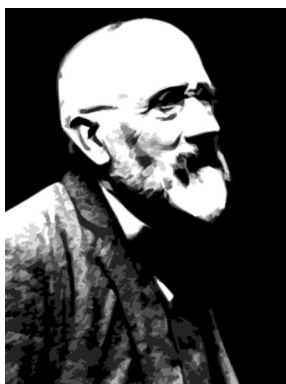


CELSO GOMIS MESTRE
EXCURSIONES
POR LA PROVINCIA DE GUADALAJARA

Juan Pablo Calero Delso

Centro de Estudios de Castilla-La Mancha
Universidad de Castilla-La Mancha
Ciudad Real 2010

CELSO GOMIS MESTRE



EXCURSIONES

POR LA PROVINCIA DE GUADALAJARA

Juan Pablo Calero Delso

Prólogo de Raúl Conde



Ficha Catalográfica

Calero Delso, Juan Pablo
Celso Gomis Mestre: excursiones por la provincia de Guadalajara
/ Juan Pablo Calero Delso; prólogo de Raúl Conde . -- Ciudad Real :
Centro de Estudios de Castilla-La Mancha, 2010
36, XCIX p. : il. ; 21 cm . -- (Recortes de prensa Castilla-La
Mancha; 2)
ISBN 978-84-8427-797-2
D.L. CR 831/2010

Excursionismo
Descripción y viajes
Guadalajara (Provincia)
Conde Suárez, Raúl

91(460.281)

© de los textos: sus autores
© de la edición: Universidad de Castilla-La Mancha

Fecha de la presente edición: diciembre de 2010

Edición:
Centro de Estudios de Castilla-La Mancha (UCLM)
[<http://www.uclm.es/ceclm>]

Colección Recortes de Prensa Castilla-La Mancha, nº 2
Directores de la colección:
Ángel Luis López Villaverde, Isidro Sánchez Sánchez
y Rafael Villena Espinosa

Diseño y maquetación:
Sobrino, comunicación gráfica

ISBN 978-84-8427-797-2
Depósito legal: CR 831/2010

Impresión y encuadernación:
Gráficas Garrido, Ciudad Real

PRÓLOGO

Raúl Conde Suárez

La huella del periodista Celso Gomis que ahora se rescata en estas páginas merece la pena ser recordada como la de un escritor comprometido con sus ideas, audaz en su trayectoria y brillante en sus artículos.

Nació en Reus, en la provincia de Tarragona, y murió en Barcelona. Pero Gomis residió durante distintos periodos en Madrid, Ginebra, Zumárraga, Brihuega y otra vez Barcelona. Este itinerario, que actualmente podría considerarse normal, demuestra en sí mismo el espíritu integrador y moderno del pensamiento de Gomis. Fue un catalán abierto, sensible, viajado. Hoy, como ayer, cuando la zozobra política en torno al encaje de Cataluña en el resto del Estado sigue sin cesar, el ejemplo de Celso Gomis constituye un antídoto contra el fanatismo o la cerrazón. Catalán de nacimiento, mantuvo durante toda su vida un compromiso permanente con su tierra, pero sin dejar de mirar a su alrededor. ¿Seremos capaces de aprender de hombres así?

Celso Gomis se hizo ingeniero en Madrid, anarquista en Barcelona y cronista en Guadalajara. Estudió Ingeniería en la capital, se abrió hueco en el movimiento obrero de la segunda mitad del siglo XIX y trabajó para alcanzar el triunfo del ideal libertario. Luego vino a Brihuega, en la Alcarria, y acabó conociendo con detalle todos sus encantos. También sus costumbres y su quehacer cotidiano. Fue amigo de Jacinto Verdager, Apeles Mestres y Antoni Gaudí, y eso ya dice mucho de su talento.

Aunque sobre su profesión pesaba el marchamo de la burguesía, Gomis sobresalió por su honestidad y su adhesión a círculos proletarios que nunca abandonó. Una de las claves para entender

su evolución es el tiempo que le tocó en suerte. Vivió con fervor una época apasionante de Cataluña en la que empezó a larvarse el catalanismo político, tal como lo entendemos en nuestros días. Se alistó al Partido Republicano Federal, participó en el levantamiento de 1869 y luego se exilió. Como todos los hombres inteligentes, aprovechó el exilio para ampliar sus conocimientos y arraigar su ideología. Según explica Juan Pablo Calero, fue el último ciudadano español que se incorporó a la Alianza de la Democracia Socialista de Mijaíl Bakunin. Después llegó a formar parte del consejo de redacción del histórico semanario *La Solidaridad*, el primer órgano periodístico de los internacionalistas en España. Ya escribió Gramsci en *La política y el Estado moderno* que una de las características de los intelectuales “como categoría social cristalizada es, precisamente, la de vincularse, en la esfera ideológica, a una categoría intelectual precedente mediante la misma nomenclatura de conceptos”.

El pensamiento de Gomis fue matizándose con los años, lo cual es normal. Su credo político acabó macerado por el catalanismo progresista, una opción que aún hoy continúa vigente en Cataluña. Marchó bajo la órbita de Francisco Pi i Margall y en 1902 tradujo al castellano *Lo Catalanisme*, de Valentí Almirall, una obra sin la cual es imposible entender hoy Cataluña y, en gran medida, el rompecabezas de las Españas del que hablaba Machado. Almirall era militante del Partido Republicano Federal y el propio Gomis se encargó de prologar su obra señera.

La pieza literaria e intelectual de Almirall puso los cimientos de un periodo de esplendor para Cataluña (también para España), que fue la ‘Renaixença’, el renacimiento de la cultura, el comercio, la industria y la economía catalanas en un momento en el que en Europa la revolución industrial marchaba a ritmo de locomotora. Justo después de que España guardara para siempre el sepulcro del Cid, hundido para siempre en aguas de ultramar.

Sin embargo, el descubrimiento de Guadalajara para Celso Gomis no está relacionado con la política ni con el periodismo. Llegó

en 1880 para ejercer su oficio y ejecutar la construcción de una línea férrea directa entre Madrid y Barcelona. Pero no la línea que hoy conocemos todos, sino otra bien distinta que conectaría Madrid con la capital catalana a través de Molina de Aragón, Teruel y Tarragona. El proyecto nunca llegó a ejecutarse por la presión de las grandes ciudades y parte de la meseta perdió el tren del progreso, nunca mejor dicho. Sin embargo, a Gomis le tocó estudiar el terreno para un trazado que nunca llegó a ser realidad.

Gomis residió en Brihuega durante su estancia en la provincia. El 'Jardín de la Alcarria' contaba entonces con alrededor de tres mil habitantes. Juan Pablo ha constatado, y así lo demuestra en este libro, que en todo este tiempo Celso Gomis no sobresalió precisamente por su actividad anarcosindical. Al contrario. Su labor en este terreno fue más bien escasa por no decir nula. En cambio, sí pudo empaparse de la realidad de una comarca que para él resultaba desconocida. De las estampas en prosa que trazó sobre Guadalajara se conserva un conjunto de artículos que permiten descubrir al Gomis más literario, al cronista avezado, al curioso intelectual.

Sobre Guadalajara y algunos de sus principales pueblos, el semanario "El Briocense", de Brihuega, recopiló cuatro artículos de Gomis escritos 25 años antes. Además, en 1881 el autor tarraconense ya había firmado otros muchos textos en el Boletín de la Asociación de Excursiones Catalana contando, entre otras, una excursión a Sigüenza y otra a Molina. Los textos que vieron la luz en *El Briocense* están disponibles en internet. Cualquiera puede solazarse con ellos y yo lo recomiendo vivamente porque suponen un bálsamo de buena escritura y de un sano interés cultural. El autor escudriñó la provincia sin forzar estereotipos ni exagerar las metáforas.

Su prosa era fresca y clara. Él se reveló culto y multidisciplinar. Creo que fue un precedente de Vázquez Montalbán, otro catalán sin fronteras. Igual se manejó con tratados científicos, con estudios de folklore que con obras sobre temas populares, como la bo-



Retrato de Celso Gomis.

tánica o la meteorología. Escribió mucho y bien. Viajó, lo cual no era habitual en la época. Estudió diferentes áreas y mostró interés por la geografía, la historia, las ciencias físicas, la política, la literatura y, claro, la geología. Fue un todoterreno del pensamiento.

Aprovechando el estudio de las piedras calizas descubre las yeseras de Sotoca y el valle de Huetos. Surcando los ríos encajonados de la provincia conoce Canales, Sacecorbo, y Esplegares. “Aquí no conocen las llanuras”, subraya. Y caminando entre La Olmeda y Cobeta queda abducido por la frondosidad de sus sabinas, los chozones en los que se encerraba al ganado y el profundo barranco que conforma la Rambla de Cobeta, en la margen izquierda del río Ablanquejo.

En todos sus textos, Gomis demuestra haberse estudiado el terreno. Conoce la historia de los villorrios que transita y no escatima epítetos. Sobre la producción de pizarra en la provincia reseña que a finales del siglo XIX, solían facturarse con destino a Madrid unas 300.000 al año procedentes de Prádena, Naharros, Atienza y La Miñosa. También constató que de las salinas de la Riba se extraían anualmente unos 14.000 quintales. Sobre la fábrica de paños de Brihuega cuenta que durante su tiempo de apogeo dispuso de 170 telares, 2.000 obreros, dos batanes a la derecha del Tajuña y una escuela de hilanderas.

En cambio, en ningún momento se deja embaucar por el lirismo y cuenta las cosas tal como las ve. Siempre pegado al suelo. Sin alharacas verbales. De Huertahernando escribe: “Este pueblo no tiene otra cosa notable más que su gran suciedad y la circunstancia de ser muy húmedo”. En Brihuega, matiza: “La iglesia de Santa María de la Peña es gótica, pero han tenido la mala idea de blanquearla toda, incluso la portada”.

Su relato es pródigo en descripciones, lo que demuestra que ni Cela ni los escritores andariegos del 98 descubrieron nada, sino que reinventaron un género ya usado en otros pasajes de nuestra literatura: la crónica fértil de adjetivos, la narración realista del paisaje, el pincel prosaico del día a día. Gomis suma a todo ello su

artillería intelectual y sus abundantes conocimientos. Se detiene en el relato visual (“Ha llovido toda la noche pasada y aún continúa lloviznando, y sabido es el bonito color que adquieren los bosques con la lluvia”), al tiempo que deja muestras de su lucidez: “El barranco de la Olmeda debió antes estar cortado por un dique de roca; las aguas, socavando dicho dique, han acabado por horadarlo por su parte inferior, viniendo a convertirlo en un puente natural por debajo del cual pasan hoy aquéllas”.

Una de las características fundamentales para entender la obra de Gomis es su capacidad para integrar su saber en una descripción ágil de los lugares por los que anduvo. Esto se observa claramente en sus escritos sobre Guadalajara, por ejemplo, cuando descubrió los casi 200 grabados paleolíticos de la cueva de Riba de Saelices. Su precisión es milimétrica: “A unos cien metros de la entrada desaparecen las estalactitas y sólo se ven rocas peladas que ya no son tan húmedas como las que quedan atrás”.

El autor abordó la cueva de los Casares desde un punto de vista físico y geológico. Logró introducirse hasta el final, aunque con la precaución de dejar migas de pan para no perderse en la vuelta. La descripción que traza de la cueva es de las más claras y gráficas que se conservan, mucho antes de los que expertos detallaran con exactitud las probidades de esta joya prehistórica.

Pero Gomis no fue sólo un especialista metido a andarín. Nunca abandonó su sello periodístico salpicando sus escritos con unas cuantas duchas de realismo. Tras alcanzar Torija por la carretera general (“en un coche malo, como casi todos los de España”), enlaza con la carretera que va a Brihuega y Solanillos y recuerda que ésta empezó a construirse en 1787 bajo el reinado de Carlos III y se terminó tres años después, reinando ya Carlos IV. Y remacha: “Por lo visto en aquel entonces no se fijaban como hoy diez años para construir una carretera de tercer orden o un simple camino vecinal de pocos kilómetros”. ¿Qué hubiera dicho ahora del retraso en las obras de Fomento?

Su estilo es directo, afilado y con unas suaves gotas de ironía, que son justo los tres rasgos que siempre han tratado de definir al periodismo catalán, a imagen y semejanza de su precursor, el periodismo británico. Todo ello se vuelca también en los relatos de sus excursiones. Al llegar a su alojamiento en Brihuega, villa de la que denuncia el estado de abandono de su industria lanera, matiza: “Al fin pude instalarme en una posada, mala y sucia como casi todas las de los pueblos de Castilla”.

La recopilación de las excursiones a Guadalajara de Gomis es la última contribución de Juan Pablo Calero al conocimiento histórico de nuestra provincia. Una contribución que, en su caso, siempre ha sido discreta y casi soterrada porque Juan Pablo, como los sabios sencillos, huyen de los focos y no les gusta figurar en el papelón de la cultura local. Su trabajo siempre ha estado regido por la seriedad y el rigor, sin dejar de abordar asuntos y personajes desconocidos para la mayoría del público. Es un historiador honesto; comprometido, pero nunca sectario; y un profesor sagaz en su manejo para interpretar el mundo con los ojos del ayer. “No hay que rechazar toda herencia del pasado”, apostilló Gramsci.

Nunca ha escondido sus ideas, ni falta que le hace. Con él, y con su descomunal labor, el concepto de la memoria histórica engrandece. Porque no busca la batalla sucia, como otros que se dicen historiadores. Busca entender el presente conociendo el pasado, pero sin hurtar ninguna arista del debate. Sus investigaciones son una fuente de provecho para el estudio de la Guadalajara contemporánea, sobre todo, del movimiento obrero, el socialismo y el anarquismo. Ha buceado en la Guerra Civil y en la posguerra, pero también en los albores de siglo y en el proceso inmediatamente anterior a la Revolución Industrial. Ha escrito sobre aspectos sombríos de nuestra historia (sombrios porque nadie se había atrevido a sacarlos a la luz) y ha rastreado en el archivo fotográfico para rescatar auténticas joyas. Todo ello lo ha plasmado en sus libros, en decenas de ensayos y artículos periodísticos o, últimamente,

en el blog La Alcarria Obrera, una especie de biblioteca virtual que evoca la cabecera que en su día se editó en Guadalajara a principios del siglo XX.

Graham Greene dejó escrito: “Los historiadores son personas que se interesan por el futuro cuando éste ya es pasado”. Juan Pablo Calero es uno de los que hacen bueno este aforismo. Rebosa pensamiento claro, coherencia ideológica y humildad intelectual. Algo impagable en la España de nuestros días.

APUNTES BIOGRÁFICOS DE CELSO GOMIS MESTRE

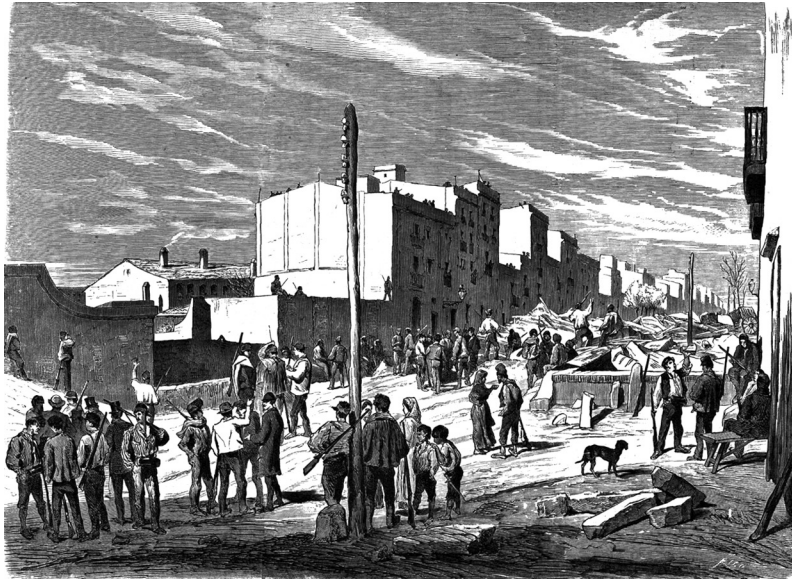
Juan Pablo Calero Delso

SU VIDA

Celso Gomis Mestre nació en Reus el 6 de enero de 1841 y, siendo aún un niño, marchó con sus padres a Madrid, cursando estudios de Ingeniería en la capital del reino. En 1862 regresó a tierras catalanas para participar en la construcción del ferrocarril entre su localidad natal y la vecina población de Montblanc, uno de los primeros tramos de una línea férrea más ambiciosa que uniría Lérida con Tarragona, cuya explotación se concedió a la Compañía del Ferrocarril de Lérida a Reus y Tarragona, según un Real Decreto del 12 de Noviembre de 1862. Las obras se encargaron a los reusenses Eduardo Bové y Joaquín Borrás y comenzaron el 12 de febrero de 1863.

De vuelta a su Cataluña natal, Celso Gomis mostró temprana inclinación por las luchas políticas y sociales de su tiempo, participando activamente en la Revolución Gloriosa de septiembre de 1868. Desde febrero de 1869 destacó como miembro del Comité local de Barcelona del Partido Republicano Federal y escribió por entonces sus primeros artículos en *El Estado Catalán*, portavoz de los federales más intransigentes de la Ciudad Condal. Parece ser que, también en esos años, dirigió el Ateneo Catalán de la Clase Obrera.

Colaboró muy activamente en la sublevación radical del otoño de 1869 y, fracasado el levantamiento, se exilió. El 22 de enero de 1870 se encontraba en Ginebra, ingresando en la Alianza de la Democracia Socialista de Mijaíl Bakunin, siendo el último ciudadano español que se incorporó a esta organización libertaria clandestina animada por el pensador anarquista ruso. A pesar de su profesión de ingeniero, marcadamente burguesa, por entonces ya era un personaje con prestigio entre los círculos proletarios hispanos, donde



“SUCESOS DE BARCELONA. — Aspecto de la barricada de Sans momentos antes de ser atacada por las tropas”. *La Ilustración de Madrid*, 27 de Abril de 1870.

era considerado un militante “*honrado, serio e inteligente, [que] en todos los trabajos en que colaboró, demostró ser un hombre íntegro*”¹.

En marzo de ese mismo año retornó a España, y por motivos laborales recaló en un primer momento en la villa vasca de Zumárraga, desde donde colaboró en la creación o el desarrollo de distintas Federaciones Locales de la Primera Internacional en el norte peninsular, entre las que cabe citar la de esa villa guipuzcoana²; no fue algo excepcional, pues trasladado a Amposta, en marzo de 1873, la Comisión Federal hispana de la Internacional obrera le

¹ Max Nettlau, *Documentos inéditos sobre la Internacional y la Alianza en España*. Ediciones de La Protesta. Buenos Aires, 1930, página 18.

² El Comité Federal de la FRE escribió a los afiliados de Santander animándoles a contactar con Gomis que se encontraba en Zumárraga, ver Max Nettlau en *La Première*

escribió con la confianza de que “hará todo lo posible por fundar [allí] la Federación Local”. Entre uno y otro destino, residió en Madrid, donde fue elegido secretario de la comisión de propaganda de la federación local de la AIT y miembro del consejo de redacción del semanario *La Solidaridad*, el primer órgano periodístico de los internacionalistas en nuestro país.

Terminada la experiencia republicana, en 1876 regresó a Barcelona, desde donde siguió fiel a su ideal libertario, colaborando en diversas publicaciones anarquistas catalanas como *Acracia*, que apareció en su localidad natal de Reus entre 1886 y 1888, *El Productor*, que se editó en la capital catalana entre 1887 y 1893, y *La Tramontana*, publicada en Barcelona entre 1891 y 1896 con el inequívoco subtítulo de “Periódico rojo”. No volvió, sin embargo, a jugar un papel destacado en las sociedades obreras anarquistas de la época, a pesar de que tomó partido por la corriente favorable a la organización de los libertarios frente a las tendencias individualistas o espontaneístas. Los debates entre anarco-comunistas y anarco-colectivistas o las diferencias estratégicas entre los partidarios del anarquismo obrerista y los defensores de la propaganda por el hecho, provocaron el alejamiento temporal de la lucha social de algunos destacados libertarios de primera hora que residían en Barcelona, como Anselmo Lorenzo, Gaspar Sentiñón o el propio Celso Gomis.

Su abandono de la primera línea del anarquismo militante, le fue acercando, poco a poco, a la corriente catalanista más progresista, nacida bajo la influencia del federalismo de Francisco Pi y Margall con el que Gomis se había identificado en su primera juventud, y aunque no llegó a integrarse plenamente en el movimiento político nacionalista participó en distintas organizaciones

International en Espagne, D. Reidel Publishing Company. Dordrecht, 1969, página 85. Para la formación de una Federación Local en Zumárraga, ver Alfredo Velasco Núñez, *El hilo negro vasco*, Gatazka Gunea, Bilbao, 2009.

culturales de Cataluña, entre las que sobresale la Biblioteca Arús, a cuya Junta se incorporó en 1894 y de la que recopiló su primer catálogo con el también internacionalista Eudald Canibell³.

En 1902 tradujo al castellano *Lo Catalanisme*, la obra cumbre de su amigo Valentí Almirall, que también había sido militante del Partido Republicano Federal y que fue el pionero del moderno nacionalismo catalán desde la fundación en 1879 del *Diari Catalá*; la obra se editó acompañada de un interesante prólogo del propio Celso Gomis. El historiador Antoni Jutglar nos dice que por entonces éste era “una especie de enlace entre republicanos federales, catalanistas y grupos ilustrados y enciclopedistas de carácter más o menos ácrata”⁴, y su nieto, Joaquín Gomis, nos recuerda que entre sus amistades se contaban Jacinto Verdaguer, Apeles Mestres, o Antonio Gaudí, lista a la que podemos añadir el poeta Joaquín Bartrina o el sindicalista libertario José Llunas⁵.

No por eso rompió con el ideal anarquista de su juventud, y en 1900 escribía estas palabras a Ginesta Punset: “No se piense que soy enemigo de la autonomía de Catalunya, antes al contrario: la quiero tan amplia que a buen seguro que hasta se sobresaltarían los que luchan en las filas más avanzadas del catalanismo. Pero soy de la opinión que se ha de empezar por conseguir la autonomía individual dentro de cada pueblo, la de cada pueblo dentro de cada región o país, y acabar por la de cada país dentro de cada nación.

³ Josep Brunet, “La Biblioteca Pública Arús”, *Germinal*. Número 2 (Madrid, octubre de 2006). Se inauguró en 1895, ver *La Vanguardia* del 24 de marzo de 1895, y quince años después Celso Gomis seguía vinculado a la Arús, ver *La Vanguardia* del 31 de octubre de 1911. A lo largo de ese periodo escribió varias Memorias anuales de la Biblioteca, ver María del Carmen Illa Munné, “Biblioteca Pública Arús, de Barcelona”, *Boletín de ANABAD*, Número XXX (Madrid, 1980).

⁴ Antoni Jutglar en Valentí Almirall, *España tal como es*. Editorial Anthropos. Barcelona, 1983, página 7.

⁵ Entrevista con Joaquín Gomis, nieto de Celso Gomis, en *La Vanguardia*, 22 de noviembre de 1987.



Cabecera de Acracia (1886)

Para substituir Barcelona por Madrid y la mugre de aquí por la de allí, no merece la pena cambiar el orden de cosas actual”⁶.

Celso Gomis perdió un brazo accidentalmente en 1909 y abandonó su profesión habitual de ingeniero de Caminos, trabajando desde entonces como director literario de una editorial catalana, la Enciclopedia Ilustrada Seguí, donde fue responsable de la redacción de los artículos de Historia, y así figura en el cuadro de colaboradores de la Enciclopedia.

Murió en la Ciudad Condal el día 13 de junio de 1915, a la edad de setenta y cuatro años. El 30 de marzo de 1874 se casó con la madrileña Dolores Perales Pascual, que le sobrevivió hasta el 2 de octubre de 1932. Del matrimonio nacieron siete hijos: Josep Antoni, Dolors, Celso, fallecido en enero de 1919, Matilde y Carolina; Enric y Lluís murieron a muy temprana edad.

⁶ Ver Salvador Palomar: “Cels Gomis i Mestre, cultura popular i cultura obrera”, en Carme Pujol, *Inventari del fons personal de Cels Gomis i Mestre*. Arxiu Històric Municipal de Reus, 2003.

SU OBRA

Celso Gomis fue autor prolífico y de muy diversos intereses. Destacó por escribir numerosas obras de divulgación científica, entre las que resaltan las biografías de *Copérnico*, *Galileo*, *Descartes*, *Newton*, *Franklin*, *Watt*, *Herscheld*, *Montgolfier*, *Fulton*, *Stephenson*, *Morse*, *Daguerre*, *Niepce* y *Edisson*, pertenecientes a una más amplia “Biblioteca infantil histórico–biográfica”, publicada en 1885 por los hermanos Bastinos en Barcelona. También fue autor de la serie *Zoología popular*, *Botánica popular* y *Meteorología popular*, editadas en la “Biblioteca Popular” de la Asociación de Excursiones Catalana, de la que fue el principal animador.

En esta misma línea pedagógica, se dedicó a escribir numerosos libros dedicados a la juventud y material didáctico para las escuelas. De todos ellos, sobresale *La Tierra* (1881), libro que tiene su origen en las aportaciones de Celso Gomis a la *Enciclopedia para la juventud* (1877), un proyecto de los editores barceloneses Juan y Antonio Bastinos en el que a través de varios libritos se ofrecía a los jóvenes, de forma amena y a precio asequible, un conocimiento científico de la naturaleza y el hombre. Cayetano Vidal Valenciano escribió la serie sobre astronomía, Joaquín María Saldaña se encargó de la zoología, Carlos Ronquillo inició la parte que se llamó “Primeras necesidades del hombre” y Celso Gomis fue el autor de “La Tierra”, una colección formada por los libritos *Primeros tiempos de la Tierra*, *Las Aguas*, *Los Valles y las Montañas*, *Los Tesoros de la Tierra* y *La Atmósfera*, de factura excelente e ilustrada con numerosos grabados. Agrupados en un solo tomo de más de 300 páginas, *La Tierra* fue reimpresa desde 1892 en sucesivas ediciones en rústica y en tela.

Más adelante dio a la imprenta *Álbum pintoresco de historia natural para instrucción de los niños* (1880) y un manual de *Geografía Elemental de España*, publicado hacia 1900 por el editor barcelonés Luis Tasso. A él se deben también *Rudimentos de agricultura española* (1900), que conoció varias ediciones, los *Cuadernos de la*

Naturaleza, que era un manual con grandes láminas para uso escolar también editado por Bastinos en 1901, *Biblioteca de Primera Enseñanza* (1902) y *Elementos de Geografía general y particular* (1903). También corrigió y mejoró en 1886 el manual escolar *Lecturas populares para los niños sobre ciencias, artes y agricultura* de Luis Nata Gayoso, y en 1877 hizo lo mismo con *Las ciencias naturales al alcance de los niños: programa de historia natural, física y química*, escrito por Luis Nata Gayoso y Juan Pla Villalonga⁷, y cuya primera edición era de 1872.

No está acreditada la relación de Gomis con la Escuela Moderna que en 1901 abrió en Barcelona el pedagogo libertario Francisco Ferrer Guardia, pero algunas de las obras instructivas y divulgativas que hemos citado fueron utilizadas en varias escuelas laicas y racionalistas, entre las que sobresale la Escuela Natura de Juan Puig Elías, un maestro que en 1936 fue presidente del Consejo de la Escuela Nueva Unificada (CENU) y en 1938 fue subsecretario de Instrucción Pública con el ministro cenetista Segundo Blanco; no resulta extraordinario que sus manuales fuesen recomendados desde de *La Revista Blanca* en una fecha tan tardía como 1930. No fueron tan abundantes sus publicaciones de propaganda anarquista: *A las madres* (1887), *El catolicismo y la cuestión social* (1886)...⁸

Como folklorista publicó numerosos trabajos, entre los que reseñamos *Cantars y dictats tópics de Catalunya i de la resta d'Espanya* (1900), *Cantares* (1906), *La lluna segon lo poble, Dites i tradicions populars referents a les plantes y La Bruixa Catalana*, que dejó inédito a su

⁷ Luis Nata fue profesor de Ciencias Naturales en las Escuelas Normales de Salamanca, Zaragoza y Gerona, centro del que fue director, antes de ser Inspector educativo en Barcelona; escribió un Apéndice para *La ciencia moderna*, un libro escrito por Celso Gomis y publicado en 1900. Juan Pla fue también autor de unos *Apuntes de Matemáticas preparatorios del estudio extenso de dicha asignatura* (1869).

⁸ Algunas referencias de los textos ácratas de Celso Gomis en José Álvarez Junco, *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*. Editorial Siglo XXI. Segunda edición. Madrid, 1991.

muerte y de la que Rosendo Serra Pagés decía que “resulta tan interesante como fiel reflejo del cúmulo de creencias de épocas preteritas, avalorándola especialmente una serie de confrontaciones con las prácticas supersticiosas de la antigüedad y de los diferentes pueblos, ya que por todas partes han sido y están extendidas”, por lo que fue editada póstumamente⁹. A él se debe igualmente el primer tomo de *Folklore catalá*, titulado *Lo llarap i els temperáis*, impreso en 1884 en la barcelonesa Estampa de L. Obradors.

Fue autor de otras muy diversas obras entre las que citamos el tomo correspondiente a *La Provincia de Barcelona*, que formaba parte de la *Geografía general de Catalunya* dirigida por Francesc Carreras Candi, y el *Diccionari de llengua catalana* en el que participó como redactor desde el año 1912. Asimismo tradujo *El río de oro. Viajes y aventuras* de Lucien Biart¹⁰ y el *Álgebra superior* de Charles Briot¹¹, además de algunos textos y manifiestos internacionalistas entre 1870 y 1874.

A estos trabajos bibliográficos hay que sumar su constante labor periodística, que se vio recogida, además de en las cabeceras anarquistas que ya hemos citado, en el *Diari Catalá*, cabecera pionera del catalanismo dirigida por su amigo Almirall¹², en *L'Avens*, que desde 1891 tomó su nombre definitivo de *L'Avenç*, o en *Cataluña*,

⁹ *La Vanguardia*, 20 de diciembre de 1927.

¹⁰ Lucien Biart (1828-1897). Nació en Francia, pero a los 18 años se embarcó hacia América, residiendo en México durante veinte años, hasta que retornó a Europa tras el fusilamiento del emperador Maximiliano. Parece ser que estudió medicina en la Universidad mexicana de Puebla, y que ejerció como farmacéutico en Orizaba, desde donde envió numerosos ejemplares de flora y fauna a los museos de París; además publicó diversos trabajos naturalistas y antropológicos. De vuelta a Francia, a él se debe una traducción de *El Quijote*.

¹¹ Charles Briot (1817-1882) fue un eminente matemático francés, autor de algunos manuales de álgebra y de varios tratados de astronomía, como *Lecciones de cosmografía* (18963) o *Las estrellas y los cometas* (1907).

¹² La primera colaboración en el *Diari Catalá* fue el 22 de agosto de 1879. Ver Xavier Ferrer Till, *Pensament positivista a Catalunya*. Cossèntania Edicions. Valls, 2007.

una revista quincenal ilustrada que fundó y dirigió el propio Gomis desde el 1 de octubre de 1907 hasta el 15 de septiembre de 1908.

CELSO GOMIS Y LA ASOCIACIÓN DE EXCURSIONES CATALANA

Pero su actividad periodística más prolongada y de más envergadura se desarrolló en la prensa específica de las organizaciones excursionistas catalanas, que jugaron un papel muy destacado en la investigación y vulgarización científica española desde el último cuarto del siglo XIX. Sus colaboraciones se recogieron, primero, en el *Butlletí* y en el *Anuari* de la Asociación de Excursiones Catalana y, posteriormente, en el *Bulletí del Centre Excursionista de Catalunya*. Con razón se ha dicho que durante casi toda su vida Gomis estuvo “vinculado estrechamente también al movimiento excursionista catalán, [y por eso] su papel como divulgador científico fue más que notable”¹³.

Celso Gomis fue uno de los fundadores de la Asociación de Excursiones Catalana, que más tarde se fusionó con la Asociación Catalanista de Excursiones Científicas en el reconocido Centro Excursionista de Cataluña. Mientras que la entidad titulada catalanista centraba su atención, casi exclusivamente, en el estudio y la descripción de las gentes y las tierras de Cataluña, la sociedad en la que Gomis colaboraba extendía su mirada más allá del antiguo Principado y mostraba interés por conocer otras tierras y otros pueblos, de lo que fueron buena prueba sus artículos sobre la provincia de Guadalajara.

Con un perfil más social y menos nacionalista y, por eso mismo, con excelentes relaciones con entidades de muy diversa orientación y naturaleza de dentro y fuera de nuestras fronteras, la Aso-

¹³ Agustín Nieto Galán, “El llibre de divulgació científica: autors, editorials, públics” en Pilar Vélez (editora), *L'exaltació del llibre al Vuitcents*. Biblioteca de Catalunya, Barcelona, 2008.



Portada de *La Tierra* de Celso Gomis de 1877.

ciación de Excursiones Catalana tenía entre sus fines promover el “concepto exacto del excursionismo [...]; sustraer al joven de los vicios y pasatiempos de las ciudades; llevarlo a respirar el aire puro y sano del campo y de la montaña, acostumbrarlo a la fatiga, a las privaciones, a las dificultades, incluso a los peligros; infundirle el amor a los grandes espectáculos de la naturaleza, tal como en el extranjero se han propuesto y practican los Clubs Alpinos, ya es mucho; más es hacerle conocer palmo a palmo su país natal; hacerle admirar sus bellezas naturales y artísticas”¹⁴.

Lamentablemente, la Asociación de Excursiones Catalana no pudo ver hecho realidad el Museo Gomis que tenía previsto abrir con los numerosos fósiles, minerales, rocas y otros restos, como el de la campana de Abánades, que legó generosamente a esa entidad; algunos de ellos hallados en tierras alcarreñas y descritos en estos artículos¹⁵. Otro socio que también viajó a la provincia de Guadalajara en esos mismos años, José Alsina Lubian, entregó a la citada sociedad distintos minerales obtenidos en su excursión por tierras de Molina de Aragón y en el *Boletín* era frecuente encontrar la relación de los distintos restos materiales entregados por los socios para su custodia y estudio en la Asociación.

¹⁴ Recogido de su primer *Anuario*, citado en Rossa Ana Filip i Filat, *Fer país, conèixer món*. Institut d'Estudis Catalans. Barcelona, 2008.

¹⁵ En el pueblo alcarreño de Jadraque existió, en esos mismos años, un museo de similares características establecido con el legado de Bibiano Contreras, que fue médico y alcalde de Hiendelaencina, abierto y atendido por su hijo, Eduardo Contreras, ambos muy identificados con el republicanismo federal, como Celso Gomis. De hecho, Francisco Pi y Arsuaga hizo una donación de libros al museo de Jadraque. Eduardo Contreras formaba parte del equipo de redacción de *El Briocense*.

CELSO GOMIS EN GUADALAJARA

Durante el siglo XIX el progreso material y el avance social se sustentaban sobre la industria; y de la mano de la industrialización llegó el ferrocarril, auténtico motor de desarrollo que acortaba distancias, comunicaba pueblos, distribuía productos, achicaba hambrunas y ensanchaba los mercados. En el año 1880, en la provincia de Guadalajara las vías férreas se limitaban a la que desde Madrid llegaba hasta Barcelona y la frontera francesa atravesando Zaragoza, una línea que entraba en la provincia en el kilómetro 41 de su trazado y salía de ella en el 155, recorriendo poco más de cien kilómetros salpicados, en sus primeros años, por 10 estaciones, 50 pasos a nivel y 25 puentes. A pesar de su extraordinaria importancia para la exportación de la producción provincial, a la que no podía bastar el estrecho mercado local, desde que en 1862 la citada línea férrea llegó a la villa soriana de Medinaceli nada más se había hecho por fomentar el ferrocarril en tierras de Guadalajara.

Sin embargo, el Congreso en 1876 y el Senado en 1877 aprobaron una nueva vía férrea de Valls a Barcelona, que fue adjudicada a la empresa *Ferrocarril de Valls a Villanueva y Barcelona* y, animados sus directivos por el éxito de su primer proyecto, solicitó esta misma compañía permiso para abrir una nueva línea entre Madrid y Barcelona a través de Molina de Aragón, Calamocha, Teruel, Reus, Valls y Tarragona; un plan muy ventajoso porque se calculaba que reducía el trayecto en uso en casi 100 kilómetros y aumentaba notablemente la velocidad del convoy, por atenuar significativamente los accidentes geográficos del primer trazado.

Pero, sobre todo, las ventajas de acometer esta obra afectaban a la provincia alcarreña, pues la nueva vía férrea comunicaría con el resto de España a una extensa área de 50.000 kilómetros cuadrados del medio este peninsular, entre los que se encontraba toda la región oriental de la provincia de Guadalajara, la más aislada, cuya riqueza agrícola, minera, resinera y forestal se habría visto enormemente beneficiada de haberse aprobado este programa.

Pero surgió la oposición de quienes, como las ciudades de Guadalajara, Sigüenza y Zaragoza, defendían los intereses creados por el antiguo ferrocarril que tantos beneficios les había traído, por lo que pusieron innumerables trabas para que este propósito nunca llegase a buen término, dificultades que se incrementaron cuando la sociedad ferroviaria comenzó a realizar estudios y análisis sobre el terreno para llevar cuanto antes a la práctica sus planes. Lamentablemente, este ambicioso proyecto ferroviario nunca se realizó y las comarcas del este de la provincia, aquellas que concentraban más riqueza y población, quedaron al margen de la red ferroviaria nacional, convirtiendo a Guadalajara en una simple provincia de paso para viajeros y mercancías que desde la capital de España se dirigían hasta el norte del país.

En cualquier caso, y con motivo de estudiar el posible trazado de la nueva línea férrea entre Madrid y Barcelona, en 1880 Celso Gomis se trasladó a La Alcarria. Nada tiene de extraña su presencia en estas tierras, por cuanto su profesión le llevó a muchos lugares de España trabajando en la construcción de carreteras y ferrocarriles; en 1880 se sabe que exploró la Cueva de San Pedro en Oliete (Teruel), quizás en el curso de los mismos estudios que le llevaron a La Alcarria, y que también en esas fechas estuvo excavando yacimientos prehistóricos en Soria. Del mismo modo estudió con detenimiento el curso del río Piedra, en Zaragoza, en 1882 estuvo de visita en el valle oscense de Sobrarbe y en 1884 le vemos empleado como ingeniero auxiliar en un ambicioso plan de riego en el Ampurdán¹⁶.

Pero no sería justo terminar esta introducción sin citar a José Alsina. Durante estos mismos años se proyectó construir otra línea

¹⁶ Para su viaje por tierras de Huesca, ver Manuel López Dueso, "San Beturión de Sobrarbe: crónica de una lucha contra el olvido", *Rolde*, número 88-89, Huesca, abril de 1999. El 20 de marzo de 1882 dictó una conferencia en la Asociación de Excursiones catalana titulada precisamente "Le vall de Benasque" y en marzo de 1884 impartió otra bajo el título de "De la vall de Benasque a Graus".



Portada de *La Tierra* de Celso Gomis de 1908.

férrea que enlazase Molina de Aragón con la vía de Madrid a Barcelona y con Teruel y fue el barcelonés José Alsina quien propuso en 1885 la construcción de este “ferrocarril de vía estrecha, que partiendo de Sigüenza vaya a parar a Alcañiz tocando en Maranchón, Mazarete, Molina, Cubillejo de la Sierra y La Yunta”; y aunque la Diputación “teniendo en cuenta el beneficio que ha de reportar a la provincia” no vaciló “en dispensar a esa empresa el apoyo oficial que merece”, este proyecto tampoco vio nunca la luz¹⁷. Sabemos que José Alsina visitó Molina y su comarca en 1882 porque nos dejó testimonio de su visita en un extenso artículo que, con el título de “Una excursión a Molina de Aragón”, se publicó en el Anuario de 1882 de la Asociación de Excursiones Catalana, de la que Alsina era socio y miembro de su Junta Directiva, y en la que ingresó de la mano de Celso Gomis¹⁸.

UNA EXCURSIÓN POR LA PROVINCIA DE GUADALAJARA

Del paso por tierras alcarreñas de Celso Gomis Mestre, sólo nos ha quedado una larga serie de artículos que, bajo el nombre genérico de *Excursiones por la provincia de Guadalajara*, se publicaron en el *Butlletí* mensual de la citada Asociación excursionista a lo largo de los años 1882, 1883 y 1884¹⁹. Además, de vuelta a Barcelona, impartió algunas conferencias en la sede del Fomento de la Producción española, en veladas organizadas por la Asociación de Excursiones Catalana, con el título de “Excursión por la provincia

¹⁷ *Memoria de la Diputación Provincial de Guadalajara* del año 1885.

¹⁸ Un breve estudio sobre este artículo y la traducción al castellano del texto de José Alsina Lubian en Juan Pablo Calero, “La excursión a Molina de Aragón de Josep Alsina”. *Cuadernos de Etnología*, número 42. Guadalajara, 2010.

¹⁹ De los dieciocho artículos editados incluimos en la presente obra los cuatro que, ya traducidos, se publicaron en *El Briocense* y ocho más de los que sólo aparecieron en el *Butlletí* de la Asociación de Excursiones Catalana. Recoger la totalidad de los artículos excedía con mucho los objetivos y características de esta colección.

de Guadalajara”, en las que, seguramente, hizo un relato muy similar al que se recoge en los textos que ahora publicamos²⁰. Son dieciocho artículos repletos de información y mostrando un buen conocimiento de la comarca, que son prueba de la profundidad de su estudio topográfico para el trazado de la nueva línea férrea y de la variedad de aficiones e intereses de su autor, que fueron escritos en un catalán un tanto arcaico que no me ha facilitado la traducción²¹.

Un cuarto de siglo después, cuatro de estos textos fueron publicados en *El Briocense*, seguramente traducidos al castellano por el propio Celso Gomis, prueba de que a pesar del paso de los años logró mantener alguna relación o contacto con sus amigos alcarreños²². Sin embargo, no hemos encontrado rastro de su actividad societaria o de su labor difusora del ideario anarquista en la comarca, aunque se nos antoja imposible que, por ejemplo, durante su estancia en Brihuega no entrase en contacto con los antiguos militantes de la internacionalista Federación Regional Española en una localidad que sólo acogía a tres millares de habitantes.

De la lectura de estos artículos se desprende, en primer lugar, una cierta sensación de abandono de la Guadalajara de aquellos años y de sus habitantes; nos queda un poso de tristeza en el ánimo al ver la miseria en la que vivían los guadalajareños de entonces, sus dificultades cotidianas, las penalidades que se acumulaban sobre ellos. La descripción de los caminos, tantas veces intransita-

²⁰ *La Vanguardia* de Barcelona, 2 y 20 de abril de 1881. El propio Gomis nos dice que leyó el último de sus artículos, “De Brihuega a Guadalajara” en una conferencia impartida el 30 de noviembre de 1881. En esos años, sus conferencias fueron frecuentes; el 31 de enero de 1881 dio cuenta de una excursión a Dosrius y Argenton, el 30 de noviembre de ese mismo año habló sobre su visita a Las Garrigas de Lérida y ya hemos reseñado alguna de las que dedicó a la provincia de Huesca.

²¹ Agradezco a la Biblioteca Arús de Barcelona su imprescindible colaboración para localizar y reproducir todos los artículos de Celso Gomis.

²² En los números correspondientes al 30 de abril, 15 de mayo, 15 de junio y 15 de septiembre de 1906.

bles, la imagen que evoca de los pueblos, ¡que ya estaban vacíos!, la explicación pormenorizada de algunos aspectos de la vida cotidiana... todo el texto respira tristeza y decepción, seguramente los mismos sentimientos con que millares de sus jóvenes habitantes abandonaron la provincia en busca de un futuro mejor que en su tierra estaba cegado por el caciquismo y el casticismo.

Sin embargo, Celso Gomis no mira esa dura realidad con la frialdad del científico, con la asepsia del que viaja para dar cuenta y razón de lugares exóticos o desconocidos. No, Gomis está tan lejos de los hispanistas de ayer, que nos visitaban con los ojos teñidos de romanticismo, como de los turistas de hoy, que juegan a ser cómodos aventureros por un día. Porque en estos artículos su autor se identifica estrechamente con los hombres y mujeres que se encuentra por el camino, se conduele de la falta de provecho de nuestras riquezas naturales, se desespera por la poca iniciativa industrial de los alcarreños que mantenía a esta provincia en el atraso y la penuria, pero al mismo tiempo se queja de la falta de atención a nuestros monumentos artísticos e históricos que hablaban de un pasado mejor.

¡Que nadie se sienta ofendido por sus palabras! Cuando tantos prohombres de Guadalajara, con el conde de Romanones al frente, entorpecían la modernización de la provincia y obtenían pingües réditos políticos de la pobreza económica de sus vecinos, es singular oír a un anarquista catalán proponer remedios y afligirse por la incuria que azotaba a estas comarcas tan lejanas y tan distintas de su Cataluña natal. El eco de la solidaridad humana resuena con fuerza en sus páginas.

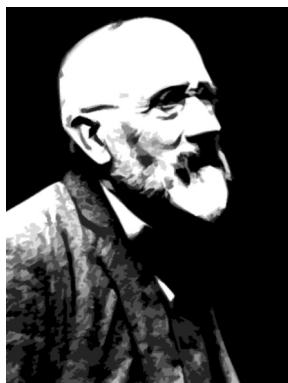
A pesar de todo, estoy seguro que no faltarán alcarreños que, después de leer los artículos que hacen referencia a sus pueblos y comarcas, se sentirán ofendidos y protestarán airadamente. Unas descripciones muy crudas, algunas comparaciones discordantes y ciertas opiniones no siempre afortunadas del autor provocarán duras respuestas lastradas con el malhumor habitual del que siempre

se siente ofendido. Haremos mal en cargar las tintas contra quien sólo puso un espejo frente a la difícil realidad de la Guadalajara de la Restauración; mejor haríamos en desenmascarar a quienes, como en el madrileño callejón del Gato de Ramón del Valle-Inclán, nos enseñan espejos deformantes que quieren hacer pasar por la auténtica realidad. Antes de practicar la santa indignación con los de fuera, deberíamos denunciar y abominar de quienes, desde dentro, hace casi ciento cincuenta años jugaron, y aún juegan, con las cartas marcadas del caciquismo y sepultaron bajo toneladas de buenas palabras las ansias de cambio y modernización de aquella sociedad alcarreña.

En Guadalajara nos hemos acostumbrado a una historia aséptica, en la que nuestros políticos, nuestros artistas, nuestros intelectuales, nuestros periodistas... no tenían ideología, no intervinieron en las luchas políticas de su tiempo, no defendieron intereses espurios, no se mancharon las manos. Una historia oficial y académica que dice más con lo que oculta que con lo que nos cuenta.

No es, desde luego, el caso de Celso Gomis. Por más que es el científico, el ingeniero de caminos, el geólogo y el geógrafo erudito el que escribe a sus colegas de la Asociación, las ideas y los sentimientos de Celso Gomis afloran constantemente en el relato, y nos ofrece así una descripción viva y humana de nuestra provincia en esos tiempos, afortunadamente ya lejanos, en los que Guadalajara y España miraban al futuro con toda la ilusión y el optimismo de quien estrenaba un vestido nuevo y dejaba atrás, se suponía que definitivamente, los ajados ropajes del Antiguo Régimen.

ARTÍCULOS



ARTÍCULOS DE CELSO GOMIS EN
EL BRIOCENSE

AÑO II

Brihuega 30 de Marzo de 1905

NÚM. 14

EL BRIOCENSE

PERIÓDICO QUINCENAL, LITERARIO Y DE NOTICIAS

SE PUBLICA LOS DÍAS 15 Y 30 DE CADA MES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre..... 0'75 pesetas.

DIRECTOR

D. Antonio Pareja Serrada

Redacción y Administración

PLAZA DE SAN FELIPE, NÚMERO

Anuncios á precios convencionales

Cabecera de *El Briocense*.

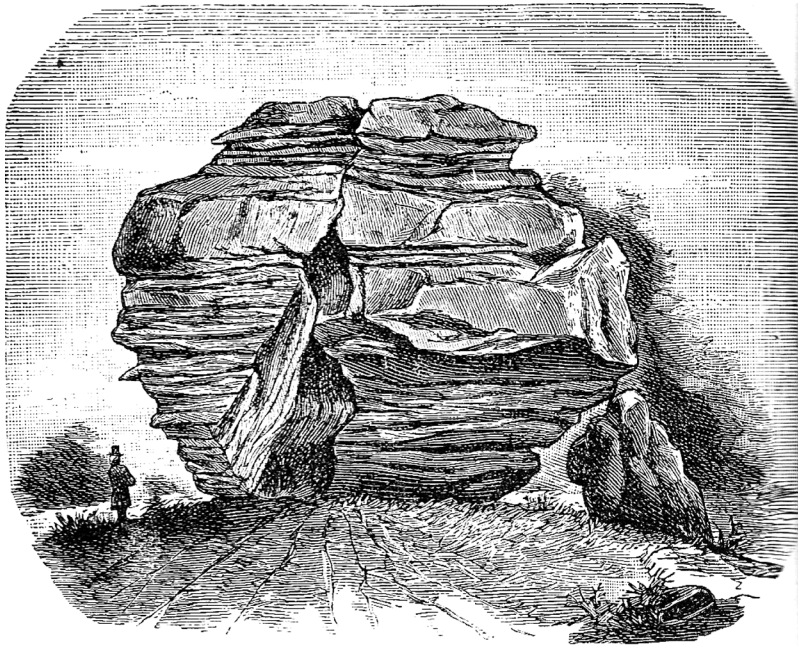
GEODAS CALIZAS DE SIERREZUELA (SOTOCA)²³

En la orilla derecha del valle de Huetos, entre las yeseras de Sotoca y el molino del Congosto, hay una abrupta cuesta conocida con el nombre de Sierrezuela. Su base está formada por arcillas y yesos, y su cumbre por grandes masas de conglomerados de cantos rodados calcáreos, unidos por cemento igualmente calizo.

Entre dichos cantos me llamaron la atención unos de forma oblonga que se encuentran allí en gran abundancia. Rompí uno con el martillo y vi que tenía un agujero en sentido longitudinal. Examinándolo detenidamente, observé que en torno de dicho agujero había una serie de capas calizas bien determinadas y concéntricas. Rompí otras varias y en todas ellas observé la existencia de dichas capas. Esto me hizo pensar que eran fragmentos de estalactitas, pero de estalactitas contemporáneas de la formación de aquel terreno, puesto que todos aquellos cantos rodados han sufrido la misma metamorfosis que las calizas cristalinas de aquella localidad. Mas luego partí algunos en sentido longitudinal y pude convencerme de que no sólo el agujero no pasaba de parte a parte los cantos, sino que los extremos de éstos presentaban la misma concentrada de capas que los lados. No se trataba, pues, de estalactitas.

En algunos de dichos cantos rodados las cavidades están completamente obstruidas por pequeños cristales de carbonato de cal translúcidos, en otros las repetidas cavidades están cubiertas de diminutas estalactitas opacas. Por fin encuentro [un] canto que tiene la forma de una batata de Málaga y cuyas paredes inferiores están revestidas de preciosísimos cristales, quedando bastante

²³ Publicado en *El Briocense*, 30 de abril de 1906. El original, en catalán, fue publicado en el *Anuari* de la Asociación de Excursiones Catalana correspondiente a 1881, páginas 405 y siguientes.



"Bloque errático de serpentina, sobre una roca pulimentada y estriada". Grabado de geología de *La Tierra* de Celso Gomis.

huevo entre aquéllas. Este último es una verdadera geoda y sus cristales son idénticos a los que se encuentran en algunas de las oquedades de las areniscas de Montjuich (Barcelona).

Pero si bien no me queda duda de que el ejemplar a que últimamente me refiero es una geoda, no me atrevo a calificar a los demás de tales, por más que su origen sea debido a la misma causa que la de aquí, esto es, a la filtración de aguas cargadas de carbonato de cal a través de la masa caliza y a la deposición de este carbonato en las cavidades de forma especial contenidas en aquella masa.

Dicha masa caliza, cuya formación debió ser anterior a la del conglomerado formado por los cantos rodados de que me ocupo, debió descomponerse gracias a la influencia de los mismos agen-

tes atmosféricos que siguen hoy descomponiendo a las rocas, y dichos cantos debieron quedar en libertad y ser arrastrados por las aguas, como lo prueba su forma redondeada y la desaparición parcial de alguna de sus capas, quedando por último sujetos en el sedimento calcáreo que dio lugar a la formación de la gran mayoría de conglomerados de aquella comarca.

Entre dichos cantos rodados los hay de diversas formas y tamaños, desde dos milímetros de diámetro por quince o veinte de longitud, hasta trece o catorce centímetros de diámetro por unos treinta de largo.

Había encontrado ya otras veces geodas, pero éstas eran siempre ferruginosas o silíceas, nunca calizas como las de Sierrezuela.

En uno de los desmontes del ferrocarril de Madrid a Irún, entre la estación de Alsasua y el túnel de Outzarte²⁴, entre los esquistos arcillosos que forman aquel terreno, se encuentran gran número de geodas de óxido de hierro. Entre las que recogí allí en 1870, todas más o menos esféricas y de paredes delgadas, había algunas cuyo interior estaba tapizado de pequeños cristales, mientras otras estaban divididas en compartimentos irregulares por medio de tabique también de óxido de hierro, compartimentos que estaban llenos de finísimo polvo amarillo o rojo, polvo que no era otra cosa que limonita parda o limonita roja.

En algunas de las canteras de la montaña de Montjuich (Barcelona), encontré en 1873 tres o cuatro geodas de forma esférica; eran también de óxido de hierro y de un color morado oscuro; su interior estaba lleno de polvo blanco o de un color rosa muy claro.

Antes de mi excursión a Sierrezuela nunca había encontrado esa especie de canutillos calcáreos a los que, si no son geodas, no

²⁴ Debe ser un error tipográfico. La población se llama Otzaurte y en la actualidad pertenece al municipio de Zegama, en la provincia de Guipúzcoa. Geológicamente se caracteriza por la presencia de un sinclinal que se extiende desde Alsasua hasta Aitzgorri.

se que nombres darles, por no haberlos visto nunca descritos en ninguna obra de geología ni de mineralogía.

Yo me limito a dar cuenta del hallazgo; otros más competentes que yo, que no paso de ser un simple aficionado, podrán tal vez ilustrarnos acerca de este punto. Si así lo hiciesen, les daría cordialmente las más expresivas gracias.

Celso Gomis, 12 de diciembre de 1880

PS. Desde 1880 acá he corrido una gran parte de nuestra península y en ningún punto de ella he vuelto a encontrar aquella especie de geodas calizas que tanto me llamaron la atención en Sierrezuela. *Celso Gomis*, Marzo de 1906.

DE HUERTAHERNANDO A LA OLMEDA DE COBETA PASANDO POR BUENFUENTE ²⁵

Huertahernando, cuyo aspecto contrasta notablemente con lo armonioso de su nombre, es un pueblo de unos cuatrocientos habitantes y, como casi todos los de esa parte de la provincia de Guadalajara, está situado a gran altura sobre el río.

Generalmente en todas partes en que hay ríos, los pueblos suelen levantarse en la orilla de ellos; pero en esta comarca sucede precisamente todo lo contrario. Las poblaciones se encuentran, salvo raras excepciones, en lo alto de las mesetas y los ríos corren a una o dos horas de distancia de ellas y a un nivel de 300 a 400 metros más bajo que el de aquellas.

Y es que tampoco he visto en ningún punto de España los ríos tan profundamente encajonados como en esta provincia. Quien

²⁵ Publicado en *El Briocense*, 15 de mayo de 1906. El original, en catalán, fue publicado en el *Anuari* de la Asociación de Excursiones Catalana correspondiente a 1881, páginas 408 y siguientes.

haya ido de Zaragoza a Madrid por el camino de hierro no habrá podido menos de observar lo muy encajonado que corre el Henares entre Sigüenza y Guadalajara. Y lo mismo pasa con el Tajo, el Tajuña, el Ablanque y la Pelegrina. Brihuega se encuentra lo menos a 100 metros sobre el Tajuña, y Canales del Ducado, Sacerbo, Esplegares y Huertahernando se encuentran de 300 a 500 metros sobre el Ablanque.

Como los barrancos que desde las mesetas desaguan en estos ríos son también muy profundos, resulta que todos los caminos de este país son una no interrumpida serie de subidas y bajadas.

Cuando aquí os digan que un camino es *llano como la palma de la mano*, podéis esperar cuando menos encontraros con un camino tan accidentado como el de Segovia a San Cucufate del Vallés pasando por el atajo²⁶. Y es que todo es relativo; y como aquí no conocen las llanuras, para sus habitantes es llano todo lo que no es tan pendiente como algunos de los caminos a que están acostumbrados.

Mas volvamos a Huertahernando. Este pueblo no tiene otra cosa notable más que su gran suciedad y la circunstancia de ser muy húmedo, a pesar de estar situado en un punto muy elevado. Esta humedad no puede atribuirse más que a la cimentación de sus casas en la caliza que les sirve de asiento, roca que por su compacidad es altamente impermeable.

Durante la Guerra de la Independencia, Huertahernando fue habitado durante algún tiempo por la Junta Suprema del Reino, y esto, que fue un honor para este pueblo, fue también causa de su desgracia, pues los franceses entraron en él a saco y no deja-

²⁶ San Cucufate del Vallés es una localidad de la provincia de Barcelona, más conocida como Sant Cugat del Vallés, y que recibe su nombre del de una abadía benedictina allí situada desde el siglo IX. Celso Gomis tenía una estrecha relación personal con este pueblo catalán.

ron piedra sobre piedra. Lo único que en él se conserva que sea anterior a dicha guerra, son los cuatro gruesísimos muros de un antiguo castillo convertido hoy en casa habitable.

A unos dos kilómetros al E. de Huertahernando hay un sitio conocido con el nombre de Collado del Castillo, que, según la tradición, sirvió de asiento a un castillo de moros; pero yo he encontrado en él fragmentos de alfarería que no me permiten dudar de su procedencia romana. Lo poco que se conserva de los cimientos de aquel castillo es de piedra en seco, sin vestigios de mortero. Yendo de Huertahernando a Buenafuente, este collado queda a la izquierda.

Al pasar del término de Huerta al de Buenafuente, se observa un cambio muy notable. Los bosques, que en aquél están completamente descuidados y van desapareciendo poco a poco, en éste están muy bien conservados, por más que de vez en cuando se vean en ellos algunos claros en los que empiezan a verdear los sembrados. Esto es debido a que los primeros son del común, y como dice el refrán, *lo que es del común no es de ningún*, en tanto que los segundos son de propiedad particular.

El Estado vendió todos los bosques de este país a particulares, quienes los volvieron a vender a los pueblos, y éstos, sin duda por temor de aquél se los volviese a quitar, se han dado tal prisa a talarlos, que hoy han desaparecido casi por completo.

Nunca he comprendido porque en España no hay nadie que no procure destruir lo que es de todos, siendo así que me parece que lo lógico sería que todos y cada uno trataran de conservarlo como cosa propia. Es ésta una de aquellas rarezas que sólo en nuestro país se ven.

Hacia ya tiempo que no había visto bosques de encinas, de robles ni de pinos, como los que tengo delante, ni en mi vida había visto sabinas del tamaño de las de aquí: son tan grandes como las encinas; hay algunas cuyo tronco tiene ochenta centímetros

de diámetro. En Mequinenza, provincia de Zaragoza, me habían llamado la atención los troncos de sabina de veinte centímetros de diámetro que sostienen los emparrados de la *Huerta vieja*; pero los de las sabinas de aquí son incomparablemente mucho más recios. De los montes de Fraga y Mequinenza han desaparecido ya todos los sabinares; aquí, lo mismo que en la Olmeda de Cobeta, hay bosques espaciosísimos compuestos exclusivamente de sabina.

Ha llovido toda la noche pasada y aún continúa lloviznando, y sabido es el bonito color que adquieren los bosques con la lluvia. Como aquí aún no ha hecho frío y el sol de Castilla es tan ardiente, hay gran número de plantas que están ya en plena florescencia. La alfombra de romeros, tomillos, espliegos y ajedreas que cubre el monte, despiden un aroma agradabilísimo. Por entre las encinas pastan cinco o seis rebaños de ovejas, mientras por la ladera de la montaña desciende un zagal con un gran rebaño de corderos. En un claro del bosque se ven tres pastores y un muchacho que mantienen un corderillo muerto. El conjunto de este paisaje parece arrancado de uno de los cuadros de Watteau.

Allí, en último término, a la derecha, se ven las famosas *Tetas de Viana*, que son dos cerros gemelos casi de la misma altura y terminados por una pequeña planicie, que se levanta a 1.070 metros sobre el nivel del mar, a unas dos horas aguas abajo de Trillo, en la orilla izquierda del Tajo. Dichas *Tetas* se ven desde una porción de puntos de esta comarca.

Al salir del bosque empiezo a bajar por un camino, que va siendo cada vez más fangoso hasta llegar a Buenafuente.

Esta villa, que es muy pequeña, tiene un famoso convento de Religiosas Bernardas cuya fundación data de los primeros tiempos de la Reconquista. En un principio dicho convento era de canónigos regulares de San Agustín, pero en 1240 Doña Sancha Gómez, viuda de Don Gonzalo, señor de Molina, lo donó al monasterio de Huerta, y en 1246 se establecieron en él algunas mon-



Buenafuente del Sistol.

jas del Cister, procedentes del monasterio de Camas, del obispado de Huesca y condado de Ribagorza²⁷. Doña Blanca, nieta de la citada Doña Sancha Gómez, por disposición testamentaria donó la villa de Cobeta y la Olmeda al convento de Buenafuente. Hoy Buenafuente, que es villa a pesar de contar muy pocos vecinos, depende de la Olmeda de Cobeta, que no es más que un lugarejo.

Me apeo de la yegua con objeto de visitar el convento y la iglesia, mas uno y otra están cerrados y no veo ninguna persona mayor a quien dirigirme. Los chiquillos que juegan en la calle corren a esconderse en sus casas en cuanto ven que me dirijo a ellos. No parece sino que la villa esté habitada únicamente por criaturitas de tierna edad. Tengo, pues, que contentarme con examinar la portada y los ventanales de la iglesia, que son románicas.

²⁷ El monasterio de Camas fue fundado en 1172 por Doña Áurea, condesa de Pallars. [Nota de Celso Gomis Mestre].

Actualmente la villa y el término de Buenafuente son propiedad de una señora que vive en Madrid. Convento, casas, bosques, campos, todo la pertenece. Los habitantes de esta villa no son dueños de nada, ni siquiera una cabeza de ganado: no son más que arrendatarios o colonos.

Se me ha dicho que en el convento de Buenafuente hay un buen archivo que ha tenido la suerte de conservarse intacto, a pesar de las Guerras de Sucesión y de la Independencia que asolaron este país; pero para poderlo visitar se necesita un permiso especial del obispo de Sigüenza.

A media hora de la villa, junto a la orilla derecha del Tajo, hay un sitio conocido con el nombre del Castillo de las Monjas, donde hubo una población que, a juzgar por alguno de los objetos allí encontrados, debió ser del tiempo de los romanos. La falta de tiempo me ha impedido llegar hasta allí.

Con las lluvias de estos días los alrededores de Buenafuente están convertidos en un verdadero barrizal. En el camino de esta villa a la Olmeda de Cobeta hay puntos en que mi yegua se hunde en el lodo hasta la barriga.

En todo este camino no he observado más que una cosa digna de mencionarse: el barranco de la Olmeda debió antes estar cortado por un dique de roca; las aguas, socavando dicho dique, han acabado por horadarlo por su parte inferior, viniendo a convertirlo en un puente natural por debajo del cual pasan hoy aquéllas.

Las aguas han realizado muchos trabajos por el estilo en esta provincia. En un viaje que hice a Sigüenza observé gran número de rocas horadadas en la vertiente derecha del río Peregrina, aguas arriba del pueblo de este nombre. En la orilla derecha del Ablanque, en el término de Huertahernando, hay también una gran roca horadada al lado de una espaciosa cueva. Aquélla y ésta son conocidas con el nombre de *Las Iglesias*. Más arriba, en el mismo término y la misma orilla del río, hay otra, *La Peña del*

Agujero, situada también junto a una cueva que, si bien no es tan ancha como la de *Las Iglesias*, es en cambio mucho más honda.

Además de las cuevas formadas en la caliza concrecionada, como las de Cívica y Peña de Hoz, hay muchas otras abiertas en la caliza compacta, entre ellas *La Covatilla*, en la margen izquierda del Ablanque, en el término de Huertahernando, y la de la rambla de Saelices. Esta última contiene numerosas estalactitas.

En otros puntos las aguas han aislado de la montaña enormes rocas que antes formaban parte de ella, dándolas una forma más o menos pintoresca. Yendo de Brihuega a Masegoso, el conductor del coche me hizo observar a la izquierda de la carretera un grupo de esta clase de rocas conocido como *El Fraile y Las Monjas*. Delante del molino de Carrascosa de Tajo hay otra muy notable, coronada por otra que amenaza caer, conocida con el nombre de *Picacho del Molino*; está situada en la orilla derecha del Tajo. En la misma orilla de este río, aguas arriba de los baños de Trillo, hay otra llamada *La Picota de la Vieja*. En el barranco de *La Cueva*, en el término de Canales del Ducado, hay una muy alta conocida en el país con el nombre de *Tinderón*. Enfrente del horno de aceite de enebro, en el término de Huertahernando, hay otra, aunque menos notable que las anteriores, llamada *Castillo del Cozón*. Pero las más importantes de esta provincia son las llamadas *Los Milagros*, entre la Riva de Saelices y Rata. De estas últimas me ocuparé otro día.

Todos los ejemplos que dejo citados, lo mismo de rocas horadadas que de cuevas y rocas aisladas, prueban que las aguas han hecho trabajos titánicos en esta comarca, que es sumamente curiosa bajo los puntos de vista topográfico y geológico.

Las calizas jurásicas de las vertientes del Tajo y del Ablanque presentan además bonitos ejemplos de comprensión lateral de rocas.

A las doce llego a La Olmeda, pequeño lugar que nada tiene que sea digno de mención; como en casa del alcalde parte de las

provisiones que llevo y emprendo el regreso a Huertahernando, pero por diferente camino del que he seguido a la venida.

No puedo menos de quedar admirado de las enormes sabinas que forman verdaderos bosques entre La Olmeda y La Rambla de Cobeta. Las hay que tienen un metro de diámetro. Los chozones en que encierran el ganado están hechos con troncos de sabinas apoyados en una sabina viva, cuyo ramaje sale por encima del cobertizo. Aquí tienen la costumbre de dejar el ganado solo durante la noche; el pastor y los zagales van a dormir al pueblo.

La Rambla de Cobeta es un barranco muy profundo, como todos los de este país, cuya pendiente es muy fuerte y cuyas laderas están cubiertas de pinos. Desagua en la orilla izquierda del Ablanquejo.

El curso de este río entre la Rambla de Cobeta y Huertahernando es muy tortuoso y accidentado; sus aguas corren encajonadas por entre verdaderos precipicios, conocidos con el nombre de Castillejos y esto hace que no se pueda recorrer por el fondo.

A las cinco empieza a llover de nuevo y con mayor fuerza que por la mañana, y a las siete de la tarde llego a Huertahernando hecho una sopa.

Celso Gomis. Huertahernando, 21 de febrero de 1881

LA CUEVA DE LA RIVA, LOS MILAGROS DE RATA Y LAS SALINAS DE SAELICES (Término de Cifuentes)²⁸

Encontrándome en La Loma, lugar situado entre los ríos Ablanque y Ablanquejo, aprovechando la huelga forzosa que me obliga a hacer la lluvia, me dedico a visitar algunas curiosidades de estos alrededores.

Siguiendo el camino lleno de barro de *La Vega*, cruzo la rambla de la Riva de Saelices y entro en este pueblo, situado en la confluencia de dicha rambla con el Ablanquejo. Nace la primera en los pinares de Rata, y el segundo, cuyas aguas son muy salobres, tiene su origen un poco más arriba de las salinas de Saelices. Entre La Loma y La Riva hay sólo unos tres kilómetros.

Mientras mi guía busca linternas para poder visitar la cueva, subo a la iglesia que domina el cerro en que se levanta el pueblo. En la parte oriental de este cerro recojo algunos bonitos ejemplares de la caliza prismática hexagonal conocida con el nombre de *Aragonito*²⁹.

Provisto ya de linternas, salgo del pueblo y me dirijo a la cueva, situada en la margen izquierda de la rambla, a la entrada del *Estrecho*.

Antes de llegar a ella empiezan a encontrarse esquistos silúricos negros (pizarras), que abundan mucho en determinadas comarcas de esta provincia, tanto que en la estación de Jadra-

²⁸ Publicado en *El Briocense*, 15 de junio de 1906. El original, en catalán, fue publicado en el *Anuari* de la Asociación de Excursiones Catalana correspondiente a 1881, páginas 418 y siguientes.

²⁹ Debe este nombre a la circunstancia de haber sido encontrado por primera vez en Molina de Aragón, donde abundan mucho esta clase de cristales. Más tarde los he encontrado en mucha mayor abundancia y de más gran tamaño en el *Cerro del Yeso*, entre el Monasterio de Piedra y Monterde, provincia de Zaragoza. [Nota de Celso Gomis Mestre].

que suelen facturarse anualmente, con destino a Madrid, unas 300.000 procedentes de Prádena, Narros, Atienza y Miñosa³⁰.

Observo también la existencia de yesos rojos con *jacintos de Compostela*, en todo iguales a los de las salinas de Ocentejo, yesos que he visto asimismo en el cerro que sirve de asiento al pueblo de La Loma.

Delante de la cueva, abierta en terreno calcáreo, hay muchos cimientos de piedra en seco, entre los cuales encuentro algunos fragmentos de bocas de jarra que me parecen romanos. Encima de aquélla, hay las ruinas de un torreón, que son también de piedra sin mortero. Los habitantes de este país dan a este sitio el nombre de Los Casares.

La entrada de la cueva es muy espaciosa y encierran en ella un rebaño de ovejas. A derecha e izquierda se ven algunos agujeros pequeños, tapados con piedras, sin duda para que las ovejas no se metan en ellos; pero la boca que sirve de entrada a la cueva principal está descubierta, a pesar de lo cual no se ven en ella excrementos de oveja más que en los primeros quince o veinte metros³¹.

Al principio la galería es estrecha y baja y es menester bajar la cabeza para pasar por ella. El suelo está cubierto de lodo y las paredes laterales son húmedas, negras y resbaladizas. A los pocos pasos doy un resbalón y se me vierte el aceite de la linterna. Este accidente desbarata todo mi plan³².

³⁰ *Reseña geológica de la provincia de Guadalajara*, por D. Salvador Calderón. [Nota de Celso Gomis Mestre].

³¹ La cueva de Los Casares de Riba de Saelices acoge uno de los conjuntos más interesantes del arte rupestre. Aunque el paraje era conocido, como demuestra este artículo de Celso Gomis, los grabados no fueron estudiados hasta que en 1928 el maestro de la localidad, Rufo Ramírez, los dio a conocer a Francisco Layna Serrano; los primeros estudios se deben al arqueólogo Juan Cabré, en el año 1932, y en 1934 la cueva fue declarada Monumento Histórico Nacional.

³² Seguramente este incidente impidió que Celso Gomis pudiese ver y valorar las pinturas rupestres de la cueva de *Los Casares*. No podemos obviar que un año antes de



Salinas de Saelices.

Me habían dicho que nadie había podido llegar al final de esta cueva; que los más atrevidos habían llegado hasta un punto que estaba lleno de huesos, y que la vista de éstos, así como el gran número de culebras que estaban enroscadas en las paredes³³, las había atemorizado y hecho volver atrás. Mi propósito era haber avanzado hasta consumir el aceite de una de las dos linternas, reservando la otra para la salida. Ahora ya no podía ir tan lejos³⁴.

la visita de Gomis a Riba de Saelices se publicaba un primer trabajo de Marcelino Sanz de Sautuola sobre los grabados de la cueva de Altamira, *Breves apuntes sobre algunos objetos prehistóricos de la provincia de Santander*, que había despertado un vivo debate entre la comunidad científica que no sería desconocido para Celso Gomis.

³³ Deben ser *ammonites*, pues abundan mucho en las calizas jurásicas y cretáceas de esta localidad. [Nota de Celso Gomis Mestre].

³⁴ No cabe duda del significado de esas "culebras enroscadas en las paredes" que los habitantes de la comarca conocían. Rufo Ramírez también le habló a Layna Serrano de esas "serpientes enroscadas", que no eran otra cosa que los dibujos y trazos geométricos de los casi 200 grabados paleolíticos.

A unos treinta pasos de la entrada se puede ya levantar la cabeza, pues la galería va siendo cada vez más alta y de vez en cuando está interrumpida por espacios más anchos en cuyos rincones hay muchas y caprichosas estalactitas de color negro, color que por cierto, no es debido al humo de las antorchas o de las teas como las de algunas otras cuevas. Las estalagmitas no presentan la forma mamelonada que caracteriza a la mayoría de las otras grutas, sino que son cilíndricas o ligeramente cónicas terminadas en su parte superior por una superficie plana. Hay algunas bastante grandes que tienen la misma forma que los guardarruedas que hay en las carreteras.

He roto algunas estalactitas y estalagmitas y su color interior es casi siempre plumizo y negruzco. El carbonato de cal de que están formadas, está completamente desprovisto de aquella blancura que suele caracterizar a la caliza concrecionada.

A unos cien metros de la entrada desaparecen las estalactitas y solo se ven rocas peladas que ya no son tan húmedas como las que quedan atrás.

Esta cueva es muy accidentada. Tan pronto tiene uno que subir por encima de montones de estalagmitas, como ha de doblar el cuerpo para poder pasar por debajo de los arcos formados por las estalactitas.

Recorro así unos doscientos metros y vuelvo atrás siguiendo el rastro de paja que he tenido la precaución de hacer dejar por el guía a medida que íbamos avanzando. Esta precaución es indispensable para no extraviarse en cuevas poco exploradas o que tengan varias ramificaciones.

Esta cueva dista unos dos kilómetros de la Riva de Saelices y no la he visto citada en ninguna obra³⁵.

³⁵ D. Casiano de Prado, en su Descripción física y geológica de la provincia de Madrid, cita cuatro cuevas de la provincia de Guadalajara, a saber, las de Congostrina, Con-

Salgo de la cueva, monto a caballo y emprendo la marcha por el camino de Rata, que se puede decir que pasa por dentro de la rambla, tantas son las veces que hemos de cruzarla en los tres kilómetros que median entre aquella y *Los Milagros*.

Desde el momento en que se penetra en el Estrecho, cambia completamente el terreno: el ancho y verde valle que se extiende desde La Loma a La Riva y Los Casares, se transforma en un desfiladero; las calizas, los yesos y las arcillas desaparecen y son sustituidos por areniscas rojas, de grano más o menos grueso, que en algunos puntos pasan a ser conglomerados; los sembrados de la vega son reemplazados por raquíuticos pinares y algunas estepas.

De pronto, en una de las revueltas de la rambla, se me presentan a poca distancia *Los Milagros* de Rata, tres altas rocas aisladas en la cumbre de una de las estribaciones que forman la vertiente izquierda de la rambla, y que son una buena prueba de la fuerte denudación que ha experimentado este terreno. La de la izquierda es cilíndrica y tiene la forma de una torre; la del medio es estrecha y parece un pan de azúcar; la de la derecha es baja y gruesa y viene a ser un cono truncado. Todas ellas están coronadas por fragmentos de roca.

Tomo un ligero croquis de tan curiosas rocas, almuerzo al pie de una de ellas, y, volviendo hacia el estrecho, me dirijo a Saelices cruzando los campos.

Al pasar por *Las Mimbreras* de La Riva hago gran acopio de cristales de aragonito rojo y blanco, que abundan mucho en aquel sitio.

Después de cruzar dos veces el Ablanquejo al lado de otros tantos molinos, llego a Saelices, pueblo pequeño³⁶ como todos los

gosto, Alpedrete y Tamajón. D. Carlos Castel, Ingeniero de montes de esta provincia, cita las de Congosto y Tamajón, y además las de Bonaval, Muriel y Checa. [Nota de Celso Gomis Mestre].

³⁶ Tiene 264 habitantes. [Nota de Celso Gomis Mestre]

de esta comarca, pero en el que se encuentran ciertas comodidades, debido sin duda a haber sido habitado durante mucho tiempo por los empleados de las salinas que aquí poseía el Estado.

Visito al médico D. Pedro López, que me recibe con muchísima amabilidad, y, acompañado de él, de su padre D. Juan, antiguo dueño de las salinas, y de D. Fabián Hernando, su actual administrador, paso a visitarlas.

Distán unos doscientos metros del pueblo. Por el camino veo una cigüeña que se pasea majestuosamente junto a unos cordeiros. Los habitantes de este país profesan una especie de veneración a estas zancudas, por el bien que hacen a la agricultura. ¡Así hiciesen lo mismo con otras muchas aves no menos útiles al agricultor que las cigüeñas! Al pasar por La Riva he visto también un enorme nido de estas aves.

Las salinas de La Riva son mucho más importantes que las del Pocillo, de Ocentejo, por más que el agua de aquéllas no esté tan saturada de sal como la de éstas. Se encuentran en medio de yesos rojos que contienen pequeños cristales de de *jacintos de Compostela* y de *diamantes de San Isidro*. El agua de estas salinas se extrae por medio de noria y su producción anual es de unos 14.000 quintales.

D. Pedro López me llama la atención hacia una fuente de agua sulfurosa y otra de agua potable que brotan del suelo entre los depósitos de agua salada.

En la cumbre de la ladera izquierda del Ablanquejo, y encima mismo de las salinas, hay una roca caliza aislada conocida con el nombre de *El Picacho*, pero es mucho menos notable que *El Picacho del Molino*, de Carrascosa de Tajo, y que el *Tinderón*, de Canales del Ducado.

Siendo ya tarde, me despido de los señores que me acompañan y me vuelvo a La Loma, de la que me separan unos cinco kilómetros, llegando a ella a las seis y media de la tarde, muy satisfecho

de mi excursión, pero algo mojado a causa de la llovizna que me ha acompañado durante una buena parte de ella.

Celso Gomis, 28 de febrero de 1881

BRIHUEGA³⁷

A las diez de la mañana del 17 de noviembre de 1880, salí de Guadalajara por la carretera de primer orden de Madrid a La Junquera, en dirección a Brihuega.

El valle de Torija que se sigue desde aquella capital hasta la villa de este nombre, es muy fértil y bastante pintoresco, viéndose de vez en cuando, a derecha e izquierda de la carretera, asomar por encima de las copas de los árboles el campanario de algún que otro pueblecillo.

Al pie de la cuesta que conduce a Torija me apeé del coche, que era malo, como casi todos los de España, y la subí a pie admirando las ruinas de un antiguo castillo feudal flanqueado por cuatro torres y dominado por otra central, que debió sin duda ser la del homenaje.

Pasé de largo, sintiendo no poder detenerme para visitar sus ruinas y tomar un croquis de ellas; subí a la villa y me detuve junto al pilar que señala el comienzo de la carretera de Torija a Cifuentes.

Mientras esperaba el coche me entretuve en leer una larga inscripción que hay en dos de los cuatro lados del pilar, en la que se hace constar que la antigua carretera, no la actual, de Torija a Brihuega y Solanillos, se empezó en 1787, bajo el reinado de Carlos

³⁷ Publicado en *El Briocense*, 15 de septiembre de 1906. El original, en catalán, fue publicado en el *Butlletí* de la Asociación de Excursiones Catalana, número 42 (1882).

III y se terminó en 1790, reinando ya Carlos IV. Por lo visto en aquel entonces no se fijaban como hoy diez años para construir una carretera de tercer orden o un simple camino vecinal de pocos kilómetros.

Llegado el coche a lo alto de la cuesta, subí de nuevo a la delantera, que es mi asiento favorito, y empezamos a cruzar una ancha meseta cubierta en parte de raquílicas carrascas y de tiernos rebollos. Dicha meseta se extiende hasta la vista de Brihuega, donde llegué a las dos de la tarde, después de haber descendido una fuerte pendiente.

El aspecto de esta villa, vista desde cierta distancia, es el de una ciudad de la Edad Media, pues aún conserva parte de sus antiguos muros y dos puertas flanqueadas por altas torres almenadas.

No encontrando habitación en la posada que había extramuros, me vi precisado a entrar en la villa, haciéndolo por la puerta de la Cadena, que es una de las dos a las que me he referido.

Encima de esta puerta hay una gran lápida de mármol blanco con la siguiente inscripción, que copio prescindiendo de su mucha abreviaturas:

“Por esta puerta se dio el avance y asalto el día 9 de diciembre de 1710 por las tropas de Su Majestad Nuestro Señor Felipe V, contra las tropas Inglesas y Holandesas que estaban apostadas de esta plaza a vista de su Real persona”.

Y alrededor de esta inscripción, en lo que forma el marco de la lápida, hay esta otra: *“Y el día siguiente se dio la batalla en término y jurisdicción de esta villa”.*

Esta batalla fue la de Villaviciosa, siendo Starenberg el general que mandaba las tropas del Archiduque. El que mandaba las fuerzas inglesas y holandesas encerradas en la población y que tan descuidadamente se dejó sorprender por las de Felipe V era Stanhope.

Los briocenses, cuando hablan de este asalto y batalla, dicen los *nuestros* refiriéndose a los franceses y los *enemigos* para de-

signar a los austriacos. Esto me chocaba mucho al principio, pues de momento no me acordaba que estaba en Castilla ni de que los castellanos eran *butiflers*³⁸, como la Campana de Cervera.

Al fin pude instalarme en una posada, mala y sucia como casi todas las de los pueblos de Castilla, y, después de haber comido un bocado y hecho los preparativos para el trabajo del día siguiente, me fui a descansar, pues hacía ya dos días que no había podido cerrar los ojos.

El 18 amaneció lloviendo y, no pudiendo salir al campo, me dediqué a visitar detenidamente la población, no sin grave riesgo de besar mil veces el santo suelo, a causa de lo muy resbaladizo que estaba el empedrado, hecho todo él de cantos rodados de una caliza semi-cristalina, bastante parecida a la de nuestras costas del Garraf, si bien mucho más porosa.

Brihuega es una población antiquísima. Entre los celtíberos era conocida con el nombre de *Centóbriga*; los romanos le dieron el de *Rhigusa*; los godos y los visigodos la llamaron *Brica* y *Briga*; mientras estuvo en poder de los sarracenos, fue conocida con el nombre de *Briba*; cuando la Reconquista recibió el de *Brioca* y desde el siglo XII viene llamándose *Briuega* y *Brihuega*. Estos datos fuéronme facilitados por el farmacéutico D. Fernando Sepúlveda, cronista de dicha villa³⁹.

Como antigüedades notables de Brihuega merecen especial mención el castillo de Piedra Bermeja, las iglesias de Santa María de la Peña, de San Felipe y de San Miguel; las puertas de la Cadena y del Cozagón; las ruinas de la iglesia de San Pedro,

³⁸ En Cataluña llamamos *butiflers* a los partidarios de Felipe V, en oposición a los *vigatans*, que era el calificativo que dábamos a los del Archiduque. En Cervera tomaron partido por el primero y de ahí que los designemos todavía con aquel nombre. [Nota de Celso Gomis Mestre].

³⁹ En el texto original publicado en catalán en 1882 añadía que, además, era delegado de la Asociación de Excursiones Catalana.

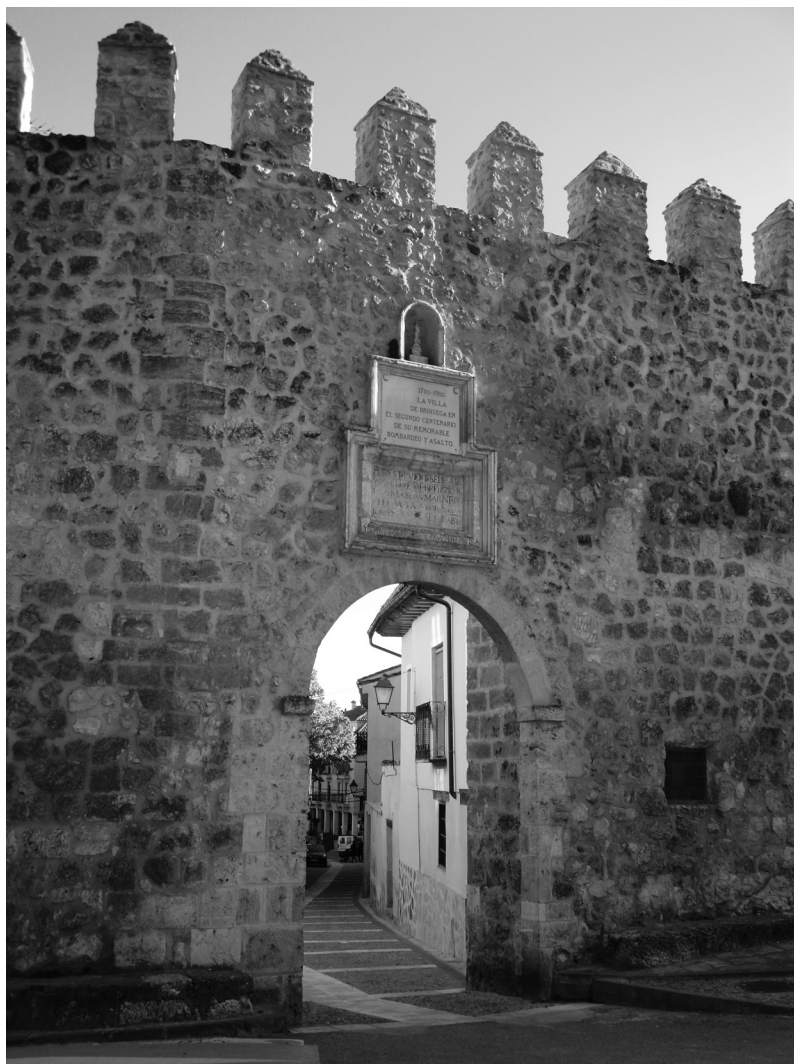
situada a extramuros de la población y la atalaya de la iglesia de San Juan.

El castillo de Piedra Bermeja está en la parte más baja de la villa, junto a la parroquia de Santa María de la Peña y sirve actualmente de cementerio. La parte inferior de sus muros es de la época romana, sigue después una parte árabe y la superior data del reinado de Juan II de Castilla. Cuando esta población fue reconquistada por las huestes cristianas, el rey hizo donación de este castillo, junto con la villa, al arzobispado de Toledo, y éste lo transformó en palacio, viéndose aún en él una bonita capilla gótica, y en el exterior, en la parte baja del cementerio y a raíz de tierra, fragmentos de una pintura mural de la que solo se conserva en buen estado un cuadro que representa a dos arqueros del siglo XI o XII, rodeado de una greca.

Más tarde el arzobispo cedió la población y su término a la villa mediante la expresa condición de no poder vender ni un palmo de su territorio al rey, a los nobles ni a los frailes, siendo esta la causa de que Brihuega se viese libre de conventos hasta el reinado de Felipe II.

La iglesia de Santa María de la Peña es gótica, pero han tenido la mala idea de blanquearla toda, incluso la portada. En el altar mayor de esta iglesia hay una verdadera joya del arte románico, la Virgen de la Peña, imagen de facciones muy regulares y negra de cara, lo propio que su hijo. Es toda de talla y está sentada, pero han cometido la herejía de clavarla cuatro hierros en la espalda a fin de que mantengan hueco uno de esos vestidos o mantos que hace asemejar a las Vírgenes a cucuruchos de papel con la punta vuelta hacia arriba.

Enfrente de la puerta de entrada de esta iglesia hay un cuadro de grandes dimensiones y no escaso valor artístico, pintado en 1774 por José Ramos, pintor pensionado y premiado por la Real Academia Matritense. Este cuadro representa a dos ángeles en el



Brihuega. Puerta de la Cadena.

acto de presentar la Virgen de la Peña, copia de los que están en el altar mayor, a la infanta mora Elima, a un canónigo de Toledo y a un grupo de personas que los acompañan. Y, puesto que he empezado a copiar inscripciones, no quiero dejar de poner a continuación lo que hay al pie del citado cuadro. Dice así:

“Entre las imágenes que los cristianos ocultaron por la pérdida de España, fue una esta portentosa y milagrosa imagen de Nuestra Señora de la Peña, Patrona desde su origen de esta villa de Brihuega; hasta que la Divina Omnipotencia; reynando Alfonso el VI y a Toledo el rey moro Almenón, por los años de 1070, pasando a Ita, dexó en el castillo de Piedra Bermexa de esta villa a una infanta, hija suya, llamada Elima, manifestó a sus brihuegos tan Digno y Perdido Cielo. Entre los moros que la custodiaban fue uno un caballero llamado Cumbre quien la instruyó en la Fe Católica y la dixo que era hija de cristiana. Con estas luces deseosa de ver a la Madre de Dios se le apareció en una peña⁴⁰ de donde la conduxeron a un canónigo de Toledo, la Infanta y innumerables almas procesionalmente a donde subsiste colocada, obrando tantos portentos que llevados de la fama acuden cada día, de reinos extraños a darle gracias y adorar su santuario – Año de 1774”.

La iglesia de San Felipe tiene una bonita fachada gótica, que se ha librado de la mano de cal, mas no así su interior, que es también gótico y nada tiene de particular.

La parroquia de San Miguel, que pertenecía al mismo estilo arquitectónico, está toda ella blanqueada. Entrando, a la derecha, hay un arcón de piedra con bajorrelieves y tapa de hierro en el que, según parece, se custodiaban los documentos del archivo municipal. Dicho arcón es del siglo XIV.

⁴⁰ Esta peña es una gruta natural que hay en la caliza concrecionada, encima de la cual se levanta la iglesia. En dicha gruta hay dos vasares en los que, según el vulgo, la Virgen tenía la alcuza de aceite, el agua, el pan y demás comestibles necesarios para su alimentación. [Nota de Celso Gomis Mestre].

En la última capilla del lado de la epístola, junto a la puerta de la sacristía, hay un bonito sepulcro de mármol blanco con una estatua yacente que representa un personaje con traje talar y toca. Este sepulcro tiene la siguiente inscripción: “*Joanes Muñoz, mío padre fizome esta casa. Dios le dé paraíso al alma. Amén*”⁴¹.

Y estos versos latinos, cuya copia me facilitó el ya citado D. Fernando Sepúlveda:

*“Alfonsus Muñozs multa prece multa...
Laus Christi prova fuit este digna corona.
Julius mensis, terdena dies fuit ensis
Dedix humo corpus; animana Christo fugite...
Mille ducenti sunt nonaginta sereni
Cum tua mors patris dolor est tua”*

Estaba yo contemplando este sepulcro junto con el joven médico D. José María García, que me hizo el honor de acompañarme en aquella visita á las iglesias, cuando el párroco nos llamó desde la sacristía, enterado de mi deseo de ver las curiosidades que pudiese haber en aquel templo; mandó al sacristán que descolgase dos cuadros, un San Francisco y una Virgen, que él creía que eran muy buenos y que, la verdad sea dicha, nada tenían de notable. En cambio tuve ocasión de ver en aquella misma sacristía algunos grabados al humo bastante regulares y, sobre todo, un terno compuesto de tres casullas y una capa pluvial, probablemente del siglo XVI, que era realmente una joya del Renacimiento.

La iglesia de San Juan nada tiene de particular como no sea la torre que, según la tradición, servía en otro tiempo de atalaya. Dicha torre es cuadrangular, muy alta, de gruesos muros, provista de varias aberturas, que lo mismo podían servir de saeteras:

⁴¹ Según Ambrosio de Morales, este Muñoz fue el primero que se apoderó de la axarquía de Córdoba, cuando esta ciudad fue tomada a los moros por Fernando III de Castilla. [Nota de Celso Gomis Mestre].

que de tragaluces y terminada por diversos arcos que sostienen las campanas destinadas á dar el toque de alarma ó á convocar el pueblo. Las almenas que en otro tiempo debieron coronarla habían sido sustituidas por tejado que contrasta con el aspecto general de la torre.

Las ruinas de San Pedro consisten en dos gruesísimas paredes, que solo sirven hoy para indicar el punto de la villa ocupado por los cristianos durante la dominación sarracena. Están situadas al pié del castillo de Piedra Bermeja.

De la puerta de la Cadena he hablado ya al principio de este artículo. La del Cozagón es de una forma muy particular. Su arco apuntado tiene una altura extraordinaria en contra de lo que generalmente acontece con las puertas de la Edad Media.

Visitadas ya las antigüedades, dedíqueme á estudiar la industria actual, así como la de épocas anteriores, de esta villa, y al efecto me encaminé a visitar la antigua Real Fábrica de paños, en compañía de los ya citados señores Sepúlveda y García.

Parece que en el año 1735 Felipe V hizo un pedido de capas blancas para su ejército al fabricante de paños de esta villa y que prendado de la buena calidad de las lanas y del tejido, resolvió levantar aquí una fábrica. Este pensamiento fue realizado en 1750 por Fernando VI de Castilla, reformándose y ensanchándose extraordinariamente el edificio en 1788, reinando Carlos III, según consta en la inscripción que hay encima de la puerta de entrada, que dice así:

REAL FÁBRICA DE PAÑOS
 REINANDO CARLOS III, SIENDO MINISTRO DE HACIENDA EL EXMO. SR. D. PEDRO DE SERENA, I DIRECTOR GENERAL DE LAS REALES FABRICAS D. MIGUEL DE VALLEJO. INTENDENTE DE EJÉRCITO DE LA CIUDAD
 PROVINCIA DE GUADALAJARA.
 AÑO DE MDCCLXXXVIII

Esta fábrica era hijuela de la de Guadalajara, fundada en 1719 y reformada en 1726. En 1761 fue refundida en aquella la de Vi-cálvaro, que quedó suprimida.

En tiempo de su apogeo contaba la fábrica de Brihuega 170 telares y 2.000 obreros; tenía dos batanes a la derecha del Tajuña, á media hora de la villa, que aún existen y una escuela práctica de hilanderas.

La fábrica de que me ocupo ha pasado por muchas vicisitudes. Cerrada durante la guerra de la Independencia, de 1809 a 1815, fue abierta de nuevo una vez terminada aquélla, quedando suprimida en 1825, siendo vendida en 1842, junto con otros bienes nacionales. En la actualidad solo funcionan en ella cuatro o cinco telares y no tiene más que media docena de hilanderas.

Dicha fábrica, que al parecer debía de dar vida a la industria pañera de esta comarca, mató esa industria.

Cuando Fernando VI de Castilla fundó la Real Fábrica de paños había en Brihuega 64 telares destinados a la fabricación de paños finos llamados *cuarentenas*, o sea de cuatro mil hilos. Establecida aquélla para que los fabricantes particulares no pudiesen hacerla la competencia, se les prohibió la fabricación de paños más finos que los *catorcenos*, ó sea de mil cuatrocientos hilos.

Durante la guerra de la independencia, cerrada la fábrica Real, volvieron los particulares á fabricar paños finos; pero cuando en 1815 se abrió nuevamente aquélla, se restableció la prohibición y los fabricantes briocenses se trasladaron á Alcoy ó á Béjar y los pocos que aquí quedaron se dedicaron á la fabricación de pañuelos para el cuello bordados á mano con grandes flores de estambre de colores muy vivos.

Mientras duró la moda de estos pañuelos aún se sostuvo algo la industria lanera de esta villa; pero hoy, que dicha moda ha caído en desuso, dicha industria está aquí casi completamente paralizada. En la actualidad no se fabrica en Brihuega más que bayetas, algunos paños burdos y algún que otro pañuelo.

Y es una verdadera lástima que suceda esto en una villa que, como esta, tan buenos elementos cuenta para dicha industria. Las lanas son aquí muy abundantes y muy buenas, tanto que gran parte de ellas se exportan a Tarrasa y Alcoy. La fuerza motriz hidráulica se encuentra en cualquier punto de esta comarca. En ningún otro he visto tal abundancia de agua. Solo dentro de la población, prescindiendo de sus afueras, hay diferentes arroyos que llevan un caudal de 174 litros por segundo, según aforo hecho por personas competentes. Estas aguas ponen en movimiento dos fábricas de chocolate y una de harinas.

Se me asegura que en el término de esta villa hay unas cuarenta fuentes, algunas de las cuales, como la de Fuencaliente, que da 70 litros por segundo, pueden hacer funcionar cualquier artefacto.

Estas aguas parece que están dotadas de especial virtud para la tintorería, pues he visto paños antiguos fabricados aquí, cuyos colores, sobre todo los granas y azules, son tan vivos y brillantes como el día en que salieron del telar.

No quiero terminar esta breve reseña sin mencionar un hecho relativo á la actividad de los moriscos.

Cuando los cristianos reconquistaron la villa de Brihuega, los moriscos que permanecieron en ella se dedicaron á la agricultura y más particularmente al cultivo de la vid. En su tiempo se cosechaban anualmente en el término de esta villa 143.000 arrobas de vino. Desde la expulsión de los moriscos la viticultura ha ido decayendo poco á poco y hoy apenas se cosechan 20.000 arrobas de vino al año en este término municipal.

He creído deber consignar todos estos datos, porque el día en que tuviéramos otros análogos de todos los demás pueblos de España, podríamos poner los cimientos de la Historia de la industria española, que hoy por hoy distamos mucho de poder hacer.

Celso Gomis

ARTÍCULOS DE CELSO GOMIS PARA LA
ASOCIACIÓN DE EXCURSIONES CATALANA



BUTLLETÍ MENSUAL
DE LA
ASSOCIACIÓ D' EXCURSIONS CATALANA.

Cabecera del *Butlletí* de la Asociación de Excursiones Catalana.

LAS CUEVAS DE PEÑA DE LA HOZ Y DE CÍVICA (TÉRMINO DE BRIHUEGA)⁴²

El 19 de noviembre de 1880 salí de Brihuega a las 8 de la mañana para reconocer el terreno entre esta localidad y Barriopedro, La Olmeda y Malacuera.

Desde un principio me llamó la atención un estrato de toba caliza o de caliza concrecionada, que es lo mismo, que corría paralelo a la carretera en la orilla derecha del Tajuña, entre las arcillas y las rocas sedimentarias que besan las aguas de este río y las calizas semicristalizadas que forman la cumbre de la estribación que recorría.

A media hora de Brihuega, en la orilla del río, se hallan un molino harinero y los dos batanes del rey, que hoy son de propiedad particular. Y más arriba, a mitad de camino, hay una fábrica de harinas y otra aún más abajo, a la izquierda de la carretera, todas movidas por las aguas del manantial de Fuencaliente, que es uno de los más caudalosos de este término.

A media hora de camino se encuentra la Peña de la Hoz, formada por concreciones calizas y con dos o tres pequeñas grutas, llenas de estalactitas, algunas de gran tamaño. Pero no fueron estas grutas las que me llamaron la atención, sino tres saltos de agua lo bastante vigorosos como para mover cualquier máquina y que hoy se pierden miserablemente en el tranquilo Tajuña. Dos de estos saltos podrían reunirse, fácilmente y sin mucho gasto sólo moviendo algunas rocas, en uno solo de unos 20 metros de altura. El otro salto ya es suficientemente potente, y baja desde la cima de la meseta formando una serie de pequeñas cascadas. Aquí el agua surge de todas partes; basta hacer una pequeña excavación

⁴² Publicado en 1882 en el *Butlletí* de la Asociación de Excursiones Catalana, páginas 72 a 74.



Etiqueta de la fábrica de chocolate de Brihuega.

para que brote una nueva fuente; pero, desgraciadamente, nadie la aprovecha, ni siquiera para regar los campos. ¡Si esta agua la tuviésemos en Cataluña, pensaba yo para mis adentros, qué de fuerza desarrollaría, cuántas máquinas pondría en movimiento, a cuántos cientos de brazos daría trabajo! Y aquí, que los jornales son baratos, entre cuatro reales y medio y cinco reales; aquí que hay lana buena y abundante; aquí que hay gran cosecha de patatas; aquí que no faltan las carreteras, como en nuestro país; aquí no hay nadie a quien se le haya ocurrido aprovecharlas para una fábrica de paños o de extracción de fécula de patata.

Debajo mismo de la Peña de la Hoz, y en la misma orilla del río, hay una fuente de abundantes aguas cristalinas. Y no es que todas estas aguas sean sólo invernales o resultado de las últimas lluvias. Según información de personas competentes, son permanentes y brotan tanto en el invierno como en el verano.

A hora y media de viaje desde este lugar hay una fábrica de pasta para papel llamada Cívica. Parece ser que, en un primer

momento, esta pasta se obtenía de juncos y esparto; hoy se hace sólo con trapos y se envía a Madrid, que es donde está la fábrica de papel.

En Cívica, lo mismo que en la Peña de la Hoz, el agua brota por todas partes y surge de la misma capa de toba caliza de la que he hablado antes. Debajo de la fábrica hay varias cuevas, dos de las cuales, aunque pequeñas, son preciosas, si bien cada una desde un punto de vista diferente. Una de ellas tiene el techo y las paredes tapizadas por fantásticas concreciones calizas que le dan un aspecto sumamente pintoresco. A ras de tierra hay un boquete por el que sólo se entra a cuatro patas. Me metí y encendí una cerilla, pero un par de pasos más adelante me vi detenido por un túnel vertical que me impedía el paso. Arrojé una piedra y al cabo de un corto espacio de tiempo escuché que se estrellaba con el agua. Calculo que esta especie de pozo debe tener 6 ó 7 metros de profundidad. Como para pasar a la otra parte habría necesitado un tablón, y no disponía de mucho tiempo, no continué con mis investigaciones. La otra cueva no tiene ni un dedo de pared que no esté cubierto de musgo verde, y la tierra está revestida por plantas acuáticas; el agua ha caído a chorros y se disfruta de un frescor que debe de ser muy agradable en pleno verano. La poética imaginación de los griegos no habría podido imaginar una gruta más pintoresca para albergar a sus risueñas náyades.

Me supo mal profanar con mi martillo estas dos encantadoras grutas y me contenté con desgajar algunas estalactitas de un bloque arrancado en otra cueva.

Una de las cosas que más me han llamado la atención en esta corta excursión ha sido el gran número de bloques de cuarzo o piedra berroqueña que cubren la orilla izquierda del Tajuña hasta el valle de Malacuera y la orilla derecha desde esta villa en adelante.

Estos bloques son de gran tamaño y a primera vista parecen arrastrados hasta allí; pero la regularidad con la que se encuen-

tran dispuestos en ambas riberas, y que cuando aparecen en la orilla derecha no se hallan en la izquierda, y viceversa, me hace dudar de que lo sean.

Hace años que con estas piedras berroqueñas de Brihuega se fabricaban excelentes piedras de molino del sistema Laferté, de una sola, de dos, de tres y hasta de cuatro pesas. Pero murieron los que las fabricaban y esa industria se ha perdido, y hoy se importan estas muelas de Francia, pagándolas tres veces más caras que las que aquí se elaboraban.

¡Siempre lo mismo!, ¡siempre la industria verdaderamente española, la que tiene las materias primas del país, muriendo por falta de capitales o por exceso de desidia!

Celso Gomis

CIFUENTES ⁴³

Poco es lo que en estas lejanas tierras puedo hacer en beneficio de nuestra Asociación; lo particular de mi trabajo, por un lado, y la falta de relaciones, por otro, no me permiten recoger tantos datos como quisiera; pero a pesar de todo reciban los pocos que les puedo enviar como una pequeña muestra del aprecio en que tengo la idea que esa Asociación tan brillantemente sostiene.

La villa en la que me encuentro hoy, 1 de diciembre de 1880, perteneció antiguamente a los condes de Cifuentes, y en la actualidad es una de las cabezas de partido de la provincia de Guadalajara; se encuentra situada, aproximadamente, a 900 metros sobre

⁴³ Publicado en 1882 en el *Butlletí* de la Asociación de Excursiones Catalana, páginas 74 a 77.

el nivel del mar y en medio de un amplio valle cubierto de viñedos y cereales.

El aspecto de la población es de lo más ruinoso que puedan imaginarse. Casas bajas, calles estrechas, empinadas, algunas embarradas y todas resbaladizas. Vista desde lejos, parece un montón de ruinas dominadas por un castillo también devastado. Hay calles enteras cuyas viviendas son de los siglos XV y XVI. Estos edificios merecen una descripción detallada a causa de su traza particular, a la que los catalanes no estamos muy acostumbrados.

En general, son de techos bajos y tienen, como mucho, planta baja y dos pisos. Las paredes están formadas por una especie de estructura de madera cuyos intersticios se tapan con tierra sola o bien mezclada con piedras y mortero. Vistas de perfil, parece que estas casas estén a punto de desplomarse, pues el primer piso siempre sobresale sobre la vertical de la planta baja, el segundo piso sobre la vertical del primero y el tejado sobresale de la fachada tres o cuatro palmos. Antes de la armadura de madera que forma las paredes de los pisos bajos, se coloca una gruesa jácera que sobresale medio palmo hacia la calle⁴⁴, encima de la cual descansan las vigas que soportan el techo del primer piso, vigas cuyos extremos, en ocasiones caprichosamente trabajados, sobresalen un palmo y medio o dos de la jácera. La pared del primer piso descansa sobre estos extremos, y el techo que separa el primer piso del segundo está construido de la misma manera que el que separa los bajos del primer piso. Añádase que cuesta mucho trabajo abrir balcones y que las ventanas que dan a la calle son muy escasas y pequeñas, y se tendrá una idea de cómo son las pocas calles que tiene esta villa. A mí, no sé por qué, me parece que me encuentro en alguna población del imperio marroquí;

⁴⁴ Una jácera es una viga horizontal, o en ocasiones una sencilla losa de piedra, que sirve para apoyar las vigas verticales o pies derechos que sostienen un techado.

hasta tienen aquí la misma falta de limpieza, pues es costumbre muy común vaciar por las ventanas ciertos utensilios que sólo utilizamos por la noche; y hoy mismo he tenido que reñir a la criada del hostel porque ha vaciado el de mi cuarto desde el mismo balcón en el que me encontraba. Si no fuese por los campanarios, la ilusión de que estoy en África sería completa.

Excuso decirles que aquí no se conocen las farolas.

Alrededor de la villa aún quedan varios lienzos de muralla, dos o tres torres ennegrecidas por el tiempo y una puerta con un gran escudo de armas.

El castillo de los antiguos condes de Cifuentes, que domina la localidad, no conserva más que la muralla exterior, alguna que otra poterna y tres escaleras de caracol. En los buenos tiempos del feudalismo debía de ser un castillo soberbio.

Durante la última guerra civil este castillo fue fortificado por las tropas gubernamentales y acondicionado para que éstas lo pudiesen ocupar⁴⁵. Acabada aquélla, cada uno ha hecho astillas lo que ha podido; quien no se ha llevado una viga, ha cogido un sillar. Si los vecinos de la villa no hubiesen actuado así, no habrían sido españoles.

Y no es que la destrucción de este castillo me duela, lo he visitado detenidamente y no he encontrado nada que merezca la pena ser conservado.

Si visito las iglesias, si recorro las antiguas casas solariegas de la nobleza, es porque éstos son los únicos lugares en los que puedo estudiar las manifestaciones artísticas en los turbulentos y calamitosos tiempos de la Edad Media; pero nunca he podido

⁴⁵ Se refiere a la Tercera Guerra Carlista (1872-1876), durante la que esta comarca se vio inquietada por partidas guerrilleras locales, sobre todo de Brihuega y Mondéjar, y por incursiones de tropas carlistas foráneas llegadas desde Aragón o la Serranía de Cuenca.

contemplar uno de estos castillos erigidos sobre rocas desnudas a cuyo pie se extiende un modesto y tranquilo caserío, sin sentir el mismo estremecimiento que siento cuando veo a un gavilán que desde la cumbre del risco de un acantilado rocoso se lanza sobre una bandada de blancas palomas que tranquilamente picotean entre las verdes espigas de la llanura.

Esto no impide que, cuando uno de estos castillos encierre detalles artísticos, prefiera su conservación; no por lo que el castillo haya podido significar, sino por los tesoros artísticos que contiene.

Y ya que a las bellas artes me refiero, bueno será que les dé a conocer algunas cosas hermosas que esta tarde me han llamado la atención, siendo una de ellas, y la más notable por cierto, la iglesia parroquial de El Salvador. Tiene esta iglesia una portada, de transición del románico al gótico y que a mi juicio debe ser del siglo XIII, que es una verdadera joya, lo mismo que el gran rosetón que hay encima de ella, aunque está muy deteriorado⁴⁶.

El interior de esta iglesia ha sufrido una verdadera profanación; no sé con qué objeto han añadido en las columnas de piedra, a media altura, unas pesadas cornisas de yeso que las hacen perder toda la elegancia que antes tenían; una cornisa similar recorre toda la parte alta de la iglesia. Es un verdadero pegote. Y como si esto no fuese bastante, un capellán beneficiado de esta parroquia tuvo, no hace muchos años, la mala idea de morirse y la aún peor de dejar en su testamento un legado de nueve mil reales para blanquear la iglesia. Excuso decir que esta última voluntad de aquel santo varón ha sido ejecutada al pie de la letra y que la iglesia ha quedado como nueva, tanto que a buen seguro que hoy no la conoce ni el arquitecto que la erigió.

⁴⁶ En el texto habla de arte bizantino en lugar de románico, usando una terminología que hoy está claramente superada. A partir de aquí siempre traducimos *bizantí* por románico.

En esta iglesia está una de las joyas más preciosas del mejor arte gótico que yo he visto: el púlpito. Un púlpito de mármol blanco con unos bajorrelieves y un remate muy bonitos. ¡Lástima que lo tengan cubierto con una tela de damasco! Tal vez lo hayan hecho expresamente para que no resalte tanto la monstruosidad de la restauración. Si alguna vez viene algún fotógrafo por aquí, le recomiendo este púlpito; que no se vaya sin llevarse un cliché.

En la segunda capilla de la izquierda, comenzando por la cabecera, llamada de los Calderones, hay dos lápidas de mármol blanco empotradas en la pared, lápidas que tienen el tamaño de nuestras baldosas, con la siguiente inscripción, que me ha costado mucho descifrar a causa de estar unas letras grabadas dentro de las otras:

AQUÍ ESTÁN COLOCADOS LOS GÜESOS DEL ILMO. SR.
DON FRAY IDIELADA CALDERÓN, OBISPO DE IUCATÁN;
MURIÓ AÑO DE 1577; FUE SEXTO NIETO DE DON
IBANDE QUIRSO CALDERÓN, QUE FUNDÓ ESTA CAPILLA,
AÑO DE 1347, COMO CONSTA DE LA FUNDACIÓN.

En la misma capilla y medio tirado encima de un altar hay un coro de cuatro ángeles que cantan mientras sujetan un libro abierto. Es un grupo del siglo XII o XIII, arrancado, no sé por qué pecado, del altar de la capilla que está a la derecha del presbiterio, donde encontramos otros grupos escultóricos de la misma época y estilo. Otro coro de ángeles, que debía formar pareja con el primero, se encuentra también fuera de su sitio, y entre otros santos de diferentes tamaños, épocas y condiciones, en uno de los altares laterales de la citada capilla situada a la derecha del presbiterio.

En uno de los altares de la izquierda hay una Virgen a la que llaman Virgen blanca porque era de mármol blanco, y digo era porque hoy está pintada de azul y rojo.

Los retablos que adornan los altares no están mal. Pero lo mejor en cuanto a pintura que he visto en esta iglesia es un magnífico *Ecce Homo* de cuerpo entero y tamaño natural que está en la sacristía. Es de autor desconocido.

El párroco, que ha sido muy amable, me ha hecho ver también cuatro valiosísimos tapices, por los que parece ser que le ofrecían veinte mil reales. Están arrinconados en la capilla de los condes de Cifuentes, que es la que se encuentra a la izquierda del presbiterio.

La capillita de los Remedios, que es la del antiguo hospital, es sencilla pero muy bonita; pertenece al gótico florido. Merece la pena tomar una fotografía de la portada.

Delante de la puerta de entrada al convento de monjas hay un pequeño bajorrelieve en mármol blanco, que representa el Descendimiento de la Cruz, que es bastante admirable. Pertenece también a la Edad Media.

Así como en Brihuega es muy raro ver un escudo de piedra, aquí son muchas las casas que lo tienen, y algunos de ellos son realmente descomunales.

Los 1.600 habitantes que constituyen este vecindario, viven casi exclusivamente de la agricultura y de la cría de ovejas para lana.

Aquí se cosechan por término medio, 100.000 arrobas de vino, 30.000 cuartillos de trigo, 150.000 arrobas de patatas y 400 de miel, de esa miel tan conocida en Madrid con el nombre de miel de la Alcarria.

Celso Gomis

DE CIFUENTES A TRILLO Y A LOS BAÑOS DE ESTE NOMBRE⁴⁷

Siguiendo la rambla del Cifuentes o Cienfuentes, que nace junto a la villa de aquel nombre, pasa la carretera de Masegoso a Trillo.

A la derecha de esta carretera y durante todo el trayecto entre Cifuentes y Trillo, que es de doce kilómetros, hay tanta humedad en la tierra, que ha sido necesario construir varias acequias de saneamiento para poder cultivarla. Pero estas acequias aún son insuficientes, hasta el punto que en algunos lugares son frecuentes las charcas.

Las rocas que más abundan entre Cifuentes y el Tajo son las arcillosas en la primera parte, las tobas calizas después, sobre todo en Gárgoles de Arriba y Gárgoles de Abajo, y por último los conglomerados formados por cantos silíceos y calizos aglomerados por un cemento arenoso. Las tobas presentan una gran multitud de canalillos de diferentes tamaños, y son tan abundantes que se emplean en la construcción, sobre todo en las entradas de las cuevas para guardar el vino. En toda esta región las bodegas se construyen fuera de la población, subterráneas, con una entrada que forma una especie de atrio exterior, y se cierran con llave y cerradura, guardándose el vino en su interior en grandes tinajas, sustituyendo así a nuestras bodegas, y, como son pequeñas, hay algún propietario que tiene tres, cuatro o más, según el vino que coseche.

A media hora de Cifuentes, a la derecha de la carretera y en medio de una pequeña y espesa arboleda, hay una buena fuente de aguas sulfurosas, llamada fuente de Poterri.

⁴⁷ Publicado en 1882 en el *Butlletí* de la Asociación de Excursiones Catalana, páginas 114 a 118.

En Gárgoles de Arriba, a cuatro kilómetros de Cifuentes, y en la orilla izquierda del río de este nombre, existe una gran fábrica de papel continuo, la de Barrios, movida por fuerza hidráulica y de vapor, en la que trabajan un centenar de obreros de ambos sexos.

Como en todo lugar donde el capital crea una industria y el trabajador encuentra un nuevo campo para desarrollar su actividad siempre se realiza un progreso, nunca pierdo la ocasión de visitar las fábricas que se me presentan al paso. He examinado detenidamente la que me ocupa, examinando desde los aparatos de lavar los trapos hasta la máquina que los transforma en bobinas de papel de una interminable longitud o la máquina cortadora, y puedo decir que esta fábrica está montada según los últimos progresos realizados por la mecánica en esta importantísima industria.

Dos kilómetros más allá, en Gárgoles de Abajo, se encuentra otra fábrica de papel que, sin ser tan importante como la primera, no deja de ser un gran beneficio para el país, pues da empleo permanentemente a treinta y cuatro trabajadores, lo que no es poco tratándose de una población que sólo tiene 306 habitantes.

Esta fábrica fue fundada en 1793 por el obispo de Sigüenza, quien más tarde la cedió al hospital, figurando más tarde entre los bienes desamortizables y vendida por el Estado. Su actual propietario, Don José Recuero, ha introducido varios adelantos en consonancia con el progreso de esta industria, y hoy elaboran papel a mano y continuo, utilizando, como la otra, el agua y el vapor como fuerza motriz. Dos kilómetros río abajo todavía está en pie el puente que mandó construir Carlos III sobre el cauce del Cifuentes para la carretera de Torija a Brihuega, Solanillos y Trillo, y que hoy se encuentra totalmente abandonado.

Antes de que el río Cifuentes confluya con el Tajo, forma, ya dentro del pueblo de Trillo, una serie de caprichosas cascadas, cuyas aguas es una verdadera lástima que no se aprovechen como

fuerza motriz. No hay más que un sencillo molino harinero, al pie mismo de la villa, que no aprovecha más que una pequeña parte.

Hace tiempo funcionaba aquí una hilatura de estambres, pero que hoy está parada. Preguntad a cualquiera la causa de este cierre y os responderá que “los catalanes han dado dinero para que se cierre”. El *oro catalán* representa aquí el mismo papel que representaba el *oro inglés* en Cataluña hace algún tiempo: es el *coco* de los trabajadores ignorantes y la explicación de todas las crisis industriales cuando el vulgo no quiere tomarse el trabajo de buscar una explicación.

Y ya que hablo de esto, me creo en el deber de hacer una pequeña digresión.

Este es un país muy abundante en lanas, y una gran parte de ellas proveen los mercados de Cataluña. Es también, ya lo he dicho repetidas veces, un país muy abundante en saltos de agua. En lugar de transportar las lanas en bruto a los centros fabriles de nuestra tierra, ¿no sería mejor trasladarlas ya hiladas? Eso haría más económico el transporte, sin contar el ahorro en los jornales, que aquí son mucho más bajos; desde luego es indudable que de repartir el precio del transporte entre el valor total de la lana en bruto facturada o el de esta misma lana ya hilada, resultaría una gran diferencia a favor de esta segunda opción. Yo no hago más que apuntar la idea; los industriales catalanes verán si les conviene estudiarla más a fondo y aprovecharla.

La villa de Trillo no tiene otra cosa de interés que su magnífico puente romano sobre el Tajo; es de un solo arco de medio punto y tiene veinte metros de luz. Este puente fue volado por los franceses y recompuerto en 1826, según consta en una columna de piedra arenisca, de grano fino para más señas, que está a la izquierda de la entrada, y que copiada al pie de la letra dice así:

REINANDO FERNANDO VII SE REEDIFICÓ ESTE PUENTE
VOLADO POR EL EJÉRCITO FRANCÉS DE NAPOLEÓN

EN 20 DE OCTUBRE DE 1810 EN SU VERGONZOSA
Y PRECIPITADA FUGA. MONUMENTO ETERNO DEL
HEROISMO DE LOS ESPAÑOLES Y DE LOS PATERNALES
DESVELO DE S.M. Y DE LA GLORIA DE SU TRONO.

A 18 DE JUNIO DE 1826.

Y en la otra cara del pilar, la que mira al río, se lee la siguiente
inscripción:

DIRECTOR FACULTATIVO
NOMBRADO POR S.M.
D. JUAN JOSÉ OÑATE⁴⁸.

En la orilla izquierda del Tajo, y justo enfrente de este puente, está la casa para pobres de El Refugio, de Madrid, fundada por Carlos III. Esta casa se compone de bajo y primer piso. Encima de la puerta aparece el nombre del constructor, Carlos III, escrito en letras doradas sobre una lápida de mármol blanco. Encima del balcón central encontramos el mismo nombre de Carlos III, pintado en medio de una corona de laurel; a cada lado del balcón se han pintado cuatro coronas más, pero sólo seis tienen una inscripción, las cuatro de la izquierda y las dos superiores de la derecha. Las inscripciones que figuran son las siguientes:

NAVA CARREÑO, 1777 CASIMIRO ORTEGA, 1777
LUIS GUARNERÍO, 1791 OBISPO BEJARANO, 1802
JOSÉ BRULL, 1817 MANUEL GONZÁLEZ CRESPO, 1829

Sería bueno indicar, al menos, quienes fueron los que en vida llevaron estos nombres, aunque sólo sea en lo que hace referencia a los baños de Trillo.

⁴⁸ El puente de Trillo no es de origen romano; está fechado en el siglo XVI, aunque es muy posible que, en ese mismo lugar, hubiese algún puente de construcción más antigua.

Nava Carreño fue quien aconsejó a Carlos III sobre las obras que allí debían hacerse y quien las dirigió; Casimiro Ortega y Luis Guarnerío fueron dos médicos que en sus escritos se ocuparon de las propiedades de las aguas de estos baños; el obispo Bejarano fue un prelado de Sigüenza que introdujo algunas mejoras y reformas; José Brull substituyó al primer médico director; y Manuel González Crespo fue quien le reemplazó, teniendo a su cargo el establecimiento desde 1829 hasta 1868, en que murió.

En el mismo puente del Tajo comienza la carretera hacia los baños, que tiene dos kilómetros y que está muy bien conservada.

Las rocas que he encontrado en este corto trayecto han sido:

1. Rocas arcillosas.
2. Conglomerados formados por cantos rodados silíceos y calizos unidos por un cemento arenoso.
3. Arcillas rojas que contienen cristales yesosos en mayor o menor abundancia.
4. Dos filones de yeso compacto, o alabastro, de un color acaramelado, que podría ser torneado y servir para fabricar objetos decorativos.
5. Conglomerados calizos, ya sea con guijarros angulosos o redondeados, como el cemento que les aglutina.
6. Arenisca compacta, que se emplea en la construcción de edificios.
7. Caliza semicristalizada o metamórfica;
- y 8. Calizas cavernosas

Todas estas rocas pertenecen a suelos del Terciario superior y de muchas de ellas he recogido muestras, sobre todo de los yesos cristalizados, que son diferentes de los que recogí en Caspe y Mequinenza.

Al final de esta carretera hay una sencilla valla de madera y detrás de ella se encuentran los diferentes edificios que hoy componen el establecimiento de los baños de Trillo, llamado de Carlos III.

Cuentan estos baños con una buena y espaciosa fonda, que puede dar cabida a unos sesenta huéspedes, con habitaciones bastante bien amuebladas, si tenemos en cuenta lo que se acostumbra a disponer en España en establecimientos semejantes. Esta fonda cuenta con tres grandes comedores, uno para los de primera clase, uno para los de segunda y el otro para los de tercera; tiene también sala de juegos y una gran sala de billar; en cambio, no hay sala de lectura ni cuenta con la más modesta biblioteca. Los españoles no nos distraemos con la lectura.

Las pilas de los baños antiguos son de baldosa de Valencia y dejan bastante que desear; las pilas más modernas son de mármol blanco y en ellas se pueden tomar baños de vapor.

En lo que llaman la Piscina, que es un edificio aparte, hay baños de chorro (duchas) y baños rusos⁴⁹. También hay una salita especial para los que tienen que tomar pulverizaciones. Este edificio de la Piscina es moderno, sólo lleva abierto unos cinco años, y sus instalaciones costaron 100.000 pesetas.

Hay también, anexo al establecimiento, un hospital para los pobres. Este centro fue fundado en 1777 por Carlos III y ampliado en 1862 por Isabel II.

Las aguas termales de estos baños son sulfurosas, y parece ser que hacen milagros en la curación de enfermedades hepáticas.

Los precios del hospedaje no son caros: 18 reales en primera, 14 en segunda y 10 en tercera clase. Los baños se pagan aparte.

La situación de este establecimiento balneario es muy pintoresca. Los bosques de encinas y robles abundan en su entorno; las aguas del Tajo lo miman con su rumor y cuenta con grandes arboledas y paseos para ir de un edificio a otro; pero en todos estos paseos no he visto ni una sola piedra ni un mal asiento.

⁴⁹ Los baños rusos, muy parecidos a los turcos, simultanean el vapor y el agua fría y lo acompañan de masajes.

Detrás de la fonda, y casi tocándola, se alza un enorme risco rocoso que deja casi a oscuras todas las habitaciones de atrás. En la parte más alta se podría construir un bonito mirador al que se podría subir por caminos abiertos entre los acebos y las encinas que cubren sus caras laterales. En una palabra, se podría sacar buen partido de las bellezas naturales que rodean estos baños, pero no se ha hecho nada.

Para terminar, referiré de qué modo, según la tradición, se descubrieron las propiedades curativas de las aguas de Trillo.

Parece ser que un campesino de estos contornos tenía una mula invadida por la sarna y, queriendo deshacerse de ella y no teniendo corazón para matarla, la abandonó en el lugar en el que hoy se encuentran los baños. La pobre bestia, aquí me caigo, aquí me levanto, fue a parar dentro de una charca de agua. Pasados cinco o seis meses, el amo de la mula supo que su animal estaba rebosante de salud, pero que no podía salir del hoyo en el que había caído. Fue a buscarla y quedó sorprendido al comprobar que la sarna había desaparecido por completo. No hace falta decir que volvió con la mula a casa. Pero al cabo de algún tiempo aquella tuvo de nuevo la sarna y, por instinto, volvió al charco en el que había caído la primera vez, y, revolcándose, se curó de nuevo. Esto llamó la atención de los vecinos de Trillo, se hicieron análisis del agua y así se conocieron sus virtudes curativas.

Se non é vero, é ben trovato.

Celso Gomis

EXCURSIÓN AL MONASTERIO DE ÓVILA (TRILLO) (I)⁵⁰

Son las diez de la mañana y la niebla, lejos de despejarse, parece que se espesa cada vez más. Cansado de estar ocioso, tomo por guía al chico del hostel y me voy hasta el Monasterio de Óvila, que según la hostelera sólo dista media hora de aquí.

Remontamos la corriente del Tajo siguiendo su orilla derecha, dejando a mano derecha el atajo de los baños de Trillo, y comenzamos a subir una cuesta muy empinada para pasar sobre un enorme riscal rojizo a cuyo mismo pie pasan las verdosas aguas del más caudaloso de los ríos de nuestra península.

En la cumbre de esta cuesta, y también a mano derecha, encontramos un gran rectángulo formado por cuatro paredes arruinadas: son los restos de la ermita de San Martín.

Una vez arriba, el camino es llano. Por entre los resquebrajados guijarros que pisotean nuestros pies, crece alguna que otra sabina, pocos endrinos, raquíuticos romeros y acebos en abundancia.

El camino llano se acaba y tenemos ante nosotros un pronunciado descenso, cuyo final nos oculta la niebla: parece que nadamos en medio de un mar de agua intangible. A medida que vamos bajando, la niebla parece retroceder ante nosotros, pero no por eso desaparece a nuestra espalda y nuestros flancos.

Por último, llegamos al llano: las aguas del río se entrevén de nuevo por entre la bruma, que aquí es menos espesa. El río se estrecha entre sus quebradas riberas. En la orilla izquierda se alza una roca aislada y cortada a pico: es la Picota de la Vieja. ¿Por qué se le ha dado este nombre? ¿Alguna vieja fue aquí expuesta a la vergüenza pública? No lo sé. Lo que sí sé es que el paisaje que

⁵⁰ Publicado en 1882 en el *Butlletí* de la Asociación de Excursiones Catalana, páginas 119 y 120.

tengo ante mí es digno de ser llevado al lienzo por el sabio pincel de Modesto Urgell⁵¹. Estas aguas verdosas que corren apretadas entre rojizas rocas cuyas cumbres desaparecen bajo un espeso manto de blanquecina niebla, los imprecisos contornos de coscojas y robles que se alzan en la orilla izquierda, la abrupta y áspera roca de la Picota, la llanura que se medio adivina a lo lejos, todo contribuye a dar al paisaje cierto aire de salvaje grandiosidad.

A partir de este lugar, la montaña se suaviza en ambas orillas: un poco más adelante, la ribera derecha se abre repentinamente hacia la izquierda. Entre la montaña y el río se extiende una llanura en la que ya se ven los frutos del trabajo del hombre. Aquí algunas plantaciones de coles, allí el trigo que empieza a mostrar sus verdes tallos entre los terrones de tierra negra, allí, al fondo, algunas docenas de nogueras dos o tres veces centenarias.

En esta planicie está el monasterio, pero aún no lo vemos: la niebla lo tapa.

Caminamos doscientos pasos más y una enorme mole de piedra tallada se presenta ante nosotros. El exterior, nada tiene de artístico.

Entro por un boquete, que en otro tiempo debió de ser puerta, y me encuentro en el interior del claustro. Una de las galerías está perfectamente conservada. Los arcos exteriores son de medio punto y las columnas que los sustentan son de planta cuadrada y muy gruesas; más que columnas son pilares, y muy anchos. En cambio la bóveda es de un gótico muy puro. En una de las galerías, la contigua a la iglesia, merece la pena apuntalar el techo porque en la pared interior hay dos arcos dobles góticos de muy buena traza.

⁵¹ Modesto Urgell (1839–1919). Pintor catalán muy del gusto de la alta sociedad de su tiempo. Especialista en paisajes, su estilo está a caballo entre el romanticismo y el impresionismo, aunque fue muy crítico con los jóvenes pintores más vanguardistas. También escribió algunas obras de teatro en lengua catalana.

La nave tiene tres naves anchas y de gran altura. Sus altas columnas son de planta circular y sostenían una elegantísima bóveda gótica, por entre cuyas molduras se ve el cielo. Al pie del presbiterio hay algunas lápidas que cubren las tumbas de algunos abades del siglo pasado y de parte del actual. Casi todas ellas tienen como distintivo el báculo y la mitra. Este monasterio era de monjes de la orden de San Bernardo.

El refectorio, está formado por una gran nave, en una de cuyas paredes laterales está el púlpito desde donde un fraile leía durante las comidas; es la parte del edificio que está mejor conservada. No faltan más que las mesas y los bancos.

La bodega también está formada por una sola nave.

En la actualidad, todo este inmenso edificio sirve de establo para las vacas. En todas partes, hasta en la escalera que servía para subir al primer piso, no se ve más que restos de forraje⁵².

¿Qué recuerdos guardaba este monasterio entre sus hoy arruinados muros? Lo ignoro, y no tengo mucho tiempo libre para consultar sobre esta materia, lo que me permitiría hacer gala de erudición, aunque fuese prestada. Sólo creo recordar que aquí estuvo presa la desdichada esposa de Pedro I el Cruel, Doña Blanca.

Salgo del arruinado monasterio, tomamos, sin sentarnos, un bocado a la orilla de un manantial de agua fresca y cristalina, y emprendemos, el chico y yo, el regreso a Trillo.

⁵² A la decadencia monástica le siguió la barbarie de las guerras, de Sucesión y de la Independencia, y el expolio de la Desamortización. Como refleja Celso Gomis, en 1881 el monasterio era víctima de la desidia y el abandono, pero lo peor aún estaba por llegar. En 1928 se vendió a Fernando Belloso, un directivo del Banco Español de Crédito, que malvendió parte de sus restos a William Randolph Hearst, quien decidió desmontar algunos de los elementos aquí reseñados por Gomis (el claustro y la Sala Capitular, entre otros) y trasladarlos a California. En la actualidad, parte de ellos están dispersos y abandonados en San Francisco y la portada de la iglesia conventual se ha integrado en 2008 en un edificio de nueva construcción. Ver José Luis García de Paz, *Patrimonio desaparecido de Guadalajara*. Editorial AACHE. Guadalajara, 2003.

La niebla, que a la venida daba a los objetos aquella indefinición de sus contornos, aquella vaguedad que caracteriza normalmente los deseos y las aspiraciones de la juventud, ha desaparecido casi por completo, y las rocas se nos ofrecen desnudas, peladas, angulosas, ásperas, como la realidad que conoce el hombre en su edad madura.

El camino se hace más pesado que a la venida, lo que es comprensible: a la venida caminaba hacia lo desconocido, que siempre ejerce sobre el hombre una atracción irresistible; ahora no esperábamos encontrar nada nuevo en nuestra ruta.

Celso Gomis

UNA EXCURSIÓN A SIGÜENZA (I) ⁵³

Salgo de Canales del Ducado a las 7 de la mañana.

Hace ya veinte días que llueve y hoy, para no ser menos, cae una lluvia menuda.

De Canales a Sigüenza hay nueve horas, y eso si los caminos están secos.

De Canales a Sacedorbo el camino va bordeando el barranco de La Hoz durante un largo trecho.

He dicho camino y, a decir verdad, no es más que un verdadero torrente. Cuando la mula no tiene agua hasta las rodillas, se enfanga hasta el vientre en un barro arcilloso y compacto.

⁵³ Publicado en 1883 en el *Butlletí* de la Asociación de Excursiones Catalana, páginas 14 a 16. A pesar del título, en esta primera entrega Celso Gomis no habla de la ciudad episcopal.

Suerte que el animal es bueno, de lo contrario nunca habría salido de este camino infernal.

Después de una hora de marcha, llego a Sacecorbo, pueblo de doscientos vecinos.

Para este país, donde las villas tienen sesenta vecinos, Sacecorbo es todo un París.

Cruzo por mitad del pueblo sin pararme.

Un hombre me advierte que no siga por el camino de la vega, porque es muy duro.

En virtud de este caritativo aviso, sigo el camino de las eras.

¡Y qué camino! Pensé que no salía.

Todo él está interrumpido por baches y torrenteras que le han desbaratado completamente.

Después de muchos trabajos llegó al hito o deslinde entre los términos de Sacecorbo y Abánades.

Hasta aquí, en dos horas de viaje, no he visto ni un solo árbol ni un solo arbusto. Aquí ya encontramos coscojas, sabinas y algunos brezos.

Parece que el cielo empieza a aclararse; sin duda el tiempo se ha compadecido de mí, de la mula, o de los dos a la vez.

Un rayo de sol pasa por un hueco entre las nubes y se presenta ante mis ojos el valle de Abánades, donde las arcillas rojas contrastan singularmente con los trigales que empiezan a verdear.

A lo lejos, frente a mí, se distingue el pueblo de Ara la Nueva, y, más allá todavía y en la misma dirección, el antiquísimo castillo de La Torre⁵⁴.

Bajo por uno de sus barrancos, y siguiendo un trecho el valle de Abánades se presenta ante mis ojos el pueblo de este nombre, cuya iglesia, vista de lejos, parece un palomar.

⁵⁴ Se refiere al poblado de Laranueva y al atalaya que da nombre al pueblo de La Torresaviñán.

Un camino embarradísimo me lleva hasta el puente que hay sobre el Tajuña; lo cruzo y entro en Abánades, que está situado en la orilla izquierda de este río.

Entre los árboles que crecen a la orilla del río distingo uno que tiene un enorme nido de cigüeñas.

Parece imposible que estas zancudas puedan reunir tal cantidad de ramas para anidar. Estoy seguro que el nido del que hablo llenaría una buena carreta.

Son las diez.

Bajo del caballo, tomo un pequeño refrigerio que llevaba preparado, y voy a ver al párroco.

No piensen que esta visita es desinteresada.

Soy demasiado avaro con el tiempo como para perderlo sin ton ni son.

El motivo de mi visita es el siguiente:

Mi amigo de Brihuega, Fernando Sepúlveda, me escribió que en Saelices o en Abánades tenía que estar una famosa campana gótica; que averiguase en cual de los dos pueblos estaba, que la visitase y, si valía la pena, la copiase.

Merecía la pena, pues, saber a qué atenerme sobre este particular.

Entro en casa del párroco y pregunto por él.

El ama me hace pasar a la cocina, y encuentro allí, sentado en una silla y apoyado en la pared, a un reverendo alto, seco y viejo, que mostraba gran empeño en arreglar y poner en orden las hojas arrancadas de un grueso breviario que tenía pinta de cualquier cosa menos de libro.

Intercambiamos unos primeros saludos, sin que cambie de posición; me hace sentar cerca de la lumbre, me ofrece unas galletas Viñas y una copa de aguardiente⁵⁵, y se queda admirado cuando le digo que no bebo nada de alcohol⁵⁶.

⁵⁵ La fábrica de galletas Viñas había sido fundada en Barcelona en 1878 y era muy reconocida; se mantuvo abierta, por lo menos, hasta los años 40 del pasado siglo.

Le explico lo que vengo a buscar y tengo la satisfacción de que me conteste que la campana de la que le hablo es la de su parroquia.

Y el buen párroco comienza a contarme dos historias: la suya y la de la campana.

Como la que nos interesa es la de ésta, no diré nada de la de él, excepto que fue soldado durante catorce años, en el cuerpo de Ingenieros, y que trabajó en la reconstrucción de la antigua Ciudadela de Barcelona en el año 1840, y que hace veintinueve años que regenta la parroquia de Abánades, localidad que cuenta con sesenta vecinos.

Pasamos ahora a la historia de la campana.

Esta campana se resquebrajó sin saberse cómo. El párroco pidió permiso al obispo de Sigüenza para refundirla. Pero, hete aquí, que mientras esperaba este permiso llegó un señor de Madrid quien, después de ver la campana, le ha ofrecido cinco mil pesetas si se la quería vender. Como es una cantidad muy tentadora, el párroco dio cuenta al obispo de la oferta que le habían hecho y recibió la orden de suspender la proyectada refundición.

Mientras me cuenta esto, el párroco encarga al ama que vaya a buscar un trozo del asa de la campana, me la enseña y me dice:

-¿Ve usted? Aquí tiene una muestra del metal de la campana y le confieso que, a pesar de haber sido soldado de Ingenieros (palabras textuales), no sé de qué clase de metal está hecha.

Tomo el trozo del asa, lo examino y veo que es de un bronce muy blanquecino.

⁵⁶ Era muy común que los anarquistas no tomaran bebidas alcohólicas ni comiesen carne; eran abstemios y vegetarianos del mismo modo que, muy frecuentemente, también eran naturistas. La armonía con la naturaleza y el higienismo formaban parte del patrimonio colectivo del anarquismo hispano.

¿Se debe esta blancura a un exceso de estaño o a un exceso de plata? Para contestar a estas preguntas sería necesario hacer analizar el metal⁵⁷.

Conocidos estos detalles, aún tengo más ganas de verla personalmente, si se me permite este adverbio tratándose de una campana.

Le pido, pues, que me la enseñe, y nos dirigimos hacia el campanario.

Celso Gomis

UNA EXCURSIÓN A SIGÜENZA (II) ⁵⁸

Todo lo que sé sobre la historia antigua de Sigüenza es que fue la Segontia de la región Arevaca, que Tolomeo la llamaba Setortia lacta y que cerca de esta ciudad tuvo lugar el combate entre Sertorio, de una parte, y Pompeyo y Metelo, de otra, combate en el que el primero hirió con su propia mano al último. Es saber muy poco tratándose de una población de la importancia de esta ciudad.

No se puede ir a Sigüenza sin visitar su catedral, que es por cierto muy digna de estudio para todos cuantos aman en alguna medida las bellas artes, no sólo por lo que el edificio es en sí, sino también por las numerosas bellezas artísticas que contiene, tanto en pintura como en escultura. Los amantes de la epigrafía pueden pasar allí algunos días entretenidos, pues hay una bella

⁵⁷ Estos análisis podrán hacerlos ustedes mismos, pues les enviaré un trozo de este metal que tengo en mi poder. [Nota de Celso Gomis Mestre].

⁵⁸ Publicado en 1883 en el *Butlletí* de la Asociación de Excursiones Catalana, páginas 34 a 37.

colección de lápidas con inscripciones, cuyas fechas varían entre los siglos XII y XVI.

Este edificio tiene una ventaja no demasiado común en nuestras catedrales de la Edad Media. Así como las de Toledo, Barcelona y Gerona, por ejemplo, se encuentran ahogadas por las casas que las rodean formando estrechas y tortuosas calles, la de Sigüenza se alza majestuosa e imponente en medio de espaciosas plazas que permiten apreciar toda la belleza de su conjunto.

La plaza de la fachada principal está rodeada por una elegante y fuerte verja de hierro, sostenida por pilares coronados por leones de piedra acostados.

Esta fachada está flanqueada por dos macizas torres cuadradas, de unos 40 metros de altura, que forman una sección exenta del cuerpo principal del edificio. La de la izquierda data de principios del siglo XVI (1512 a 1532); la de la derecha es más antigua, pero las dos son simétricas.

La arquitectura principal del edificio es una transición del románico al gótico. La portada principal, sobre la que hay un gran rosetón, es bastante regular. ¡Lástima que hayan destruido su remate primitivo para substituirlo por otro del Renacimiento, que desdice del resto del edificio!

En esta misma fachada hay dos grandes ventanales de construcción posterior a la del edificio, cosa que en seguida salta a la vista a causa de la diferente piedra empleada, pues así como la del edificio en general es caliza blanca y dura, la de estos ventanales es arenisca roja y toba, lo que es motivo de que hayan sufrido mucho a causa de las inclemencias del tiempo, sobre todo la de la izquierda, que está muy deteriorada.

Las cancelas de las tres puertas que dan entrada al edificio por este lado son una obra maestra de carpintería y talla, digna por cierto de ser estudiada por los que se dedican a aquel oficio y a este arte.

El interior de la catedral se compone de tres espaciosas naves separadas por grandísimas pilastras, formadas cada una de ellas por la unión de veinte columnillas cilíndricas, coronadas por elegantes capiteles. La longitud de estas naves es de 92 metros, siendo la anchura total de 28 metros. El magnífico crucero construido por Don Pedro González de Mendoza⁵⁹, más conocido con el sobrenombre de Gran Cardenal de España, tiene 40 metros de anchura. Las dos naves laterales tienen 17 metros de altura y la central 28. Ésta tiene una serie de ventanales de doble arco, cuya parte central está sostenida por una columnilla teniendo entre los dos arcos, en su parte superior, una abertura circular. Estos ventanales están tapiados hasta el tercio de su altura, cosa que les roba toda su esbeltez y no poca parte de su belleza. Es una verdadera lástima que no se les restituya a su altura primitiva, tanto más cuando esta catedral es una de las mejor conservadas que he visto.

Las naves laterales dan la vuelta a la iglesia pasando por detrás del coro y del trascoro.

La sacristía, que tiene unos 21 metros de longitud por 7 de anchura y 10 de altura, es muy elegante. El techo está formado por una bóveda semicircular cuyas dovelas terminan todas en un rosetón o en una cabeza perfectamente esculpida formando una especie de tablero de damas. Estas cabezas, todas en altorrelieve, suponen un inmenso trabajo de ejecución y una inventiva sin igual. Dicen que en esta bóveda hay tantas cabezas como días tiene el año; como pueden suponer no me he tomado el trabajo de contarlas, pero lo que si es cierto es que todas son diferentes. Hay allí cabezas de moro, de fraile, de guerrero; de hombres y de mujeres; de viejos, de jóvenes, de criaturas; y todas distintas; todas

⁵⁹ Nacido en Guadalajara en 1428 y muerto en la misma ciudad el 11 de febrero de 1495. [Nota de Celso Gomis Mestre]



25. Sigüenza.-Seminario

L. Roisin. fot. Barcelona

Seminario y Palacio episcopal de Sigüenza (hacia 1917).

con distinta expresión y actitud. Y además de esta gran multitud de cabezas de tamaño casi natural, todavía hay un número cuatro veces mayor de cabezas más pequeñas, que con gran esfuerzo se distinguen, y que también son todas diferentes. Esta sacristía es una de las mejores obras del famoso arquitecto Covarrubias, y una de las cosas que más llaman la atención en esta Catedral.

El claustro anejo a la misma, es de un gótico puro. Los arcos que dan al cielo abierto son altos y bellos, formando tres vanos separados por dos esbeltas columnas. Los arcos de la bóveda terminan en su parte inferior con un escudo; un escudo es también el adorno de las claves que cierran la crucería de los arcos. Según una lápida que hay en la pared del claustro, adosada a la iglesia, esta hermosísima obra fue terminada en noviembre de 1507.

Alrededor de todo el claustro hay gran número de lápidas de diferentes épocas. Entrando desde la iglesia al claustro, a mi izquierda, hay una capilla empotrada en la pared, formada por un

arco circular, en cuyo fondo hay un magnífico cuadro al óleo representando el entierro de Jesucristo.

En materia de cuadros hay también muchos otros excelentes dentro de la catedral, entre ellos los de San Bartolomé y Santa Ana, entrando a mano derecha, y el de San Martín a mano izquierda. Este San Martín, que está montado en un altísimo caballo blanco completamente en escorzo y en actitud de partir su capa con un pobre, tiene la particularidad de ir vestido como Gil Blas de Santillana, con sombrero chambergo, con plumas muy llamativas, botas de montar, etc. etc.

Una de las cosas que también me han llamado la atención, ha sido un antiquísimo grabado de la Virgen de Montserrat enmarcado en madera a la izquierda del altar de Santa Ana.

He visto también un San Pascual que es una buena talla.

La capilla de los marqueses de Bedmar, llamada también del Santo Cristo de las Angustias, es notable por más de un concepto. El retablo gótico que adorna el altar representa a Jesús crucificado, teniendo a sus pies a su Madre, a las tres Marías y a San Juan, y en segundo término a José y Nicodemo con el sudario al cuello, esperando el acto de descenderlo de la cruz. Este retablo, que es bastante bueno, me ha recordado enseguida los magníficos cuadros de la escuela alemana del siglo XV, sobre todo la cabeza de la Magdalena, que es hermosísima.

En este mismo altar hay un cuadro pintado sobre cobre, que no tiene más que un palmo de altura, que es una verdadera preciosidad. Representa a la Virgen María con el niño Jesús en brazos y en actitud de entregarlo a Santa Catalina, que está arrodillada, con la palma del martirio en la mano y la cabeza coronada de rosas. Detrás de la Santa hay dos ángeles de pie, mientras otro grupo de querubines le tiran flores desde el cielo. A la izquierda, y en la esquina inferior se ha pintado un trozo de la rueda con que fue martirizada la Santa.

En la sacristía de esta misma capilla hay un altorrelieve de piedra que representa a Jesucristo atado a la columna, y que debe de ser muy antiguo.

Una de las cosas más notables de esta capilla son los cinco sepulcros de mármol blanco, con estatuas yacentes, de la familia de Fernando de Arce, obispo de Canarias, hechos a sus expensas. Entrando a la derecha está el sepulcro de su abuela y a la izquierda el de su abuelo, Martín Vázquez de Sosa. En medio de la capilla, y completamente aislado, hay un doble sepulcro de sus padres, Fernando de Arce, comendador de Mantua, y Catalina de Sosa, representados por dos espléndidas estatuas yacentes. Cerca del altar, a mano izquierda, se encuentra el sepulcro del mencionado obispo, cuyo epitafio es el siguiente:

FERNANDUS DE ARCE
PRIOR OXONCENSIS ECCLESIE DENUM
EPISCOPUS CANARIS REGIE MAJESTATIS
CONSILIARUS. OBIT
ANNO MDXXII

Celso Gomis

UNA EXCURSIÓN A SIGÜENZA (III) ⁶⁰

Entre este sepulcro y el del padre del obispo se encuentra el de un hermano de éste, con una estatua que representa un joven guerrero armado de punta en blanco, medio caído, apoyándose con una mano en tierra, y teniendo en la otra una bandera⁶¹. El epitafio de este sepulcro está escrito con letras góticas y dice así:

“Aquí yace D. Martín Vázquez de Arce, caballero de la orden de Santiago, que mataron los moros socorriendo al muy ilustre señor duque del Infantado, su señor, en la vega de Granada; cobró a la hora su cuerpo Fernando de Arce y lo sepultó en esta capilla. Año MCCCCLXXXVI, en el que se tomó la ciudad de Loja y las villas de Mora, Motril y Montefrío, en las que se hallaron padre e hijo”.

A la derecha de esta capilla hay dos banderas; García de Somolinos (en el lugar citado en la nota anterior) dice que en 1852 había debajo de ellas un letrero en letra muy antigua que decía:

“Estas dos banderas se ganaron a los ingleses a cinco días del mes de junio de 1589, estando sobre la ciudad de Lisboa su campo, por D. Sancho Bravo Arce de Lagunas, caballero de la orden de Alcántara, señor de Molino de la Torre y capitán de caballos por el invictísimo rey D. Felipe, nuestro señor, segundo de este nombre, y como patrón de esta capilla las mandó poner en ella en el año de 1590”.

Hoy ya no existe este letrero.

⁶⁰ Publicado en 1883 en el *Butlletí* de la Asociación de Excursiones Catalana, páginas 73 a 78.

⁶¹ D. Francisco García Somolinos (Semanario pintoresco español, año 1852, página 162), dice que este guerrero está en actitud de leer, lo que no es cierto. [Nota de Celso Gomis Mestre] No hace falta decir que es Celso Gomis el que está equivocado: el Doncel de Sigüenza tiene un libro en las manos.

Para poder describir una por una todas las particularidades que esta catedral contiene, fuera preciso pasar ocho días, y eso ocupándose seriamente. Yo que no he pasado más que dos horas, sólo he podido hacerme una ligera idea de lo que hay.

Así pues, diré únicamente que son varios los sepulcros en mármol blanco con que cuenta, tanto en las naves laterales como en el coro y las capillas. Todas las estatuas yacentes de estos sepulcros están bien conservadas, excepto la que se encuentra en la nave lateral, entrando a la derecha, al lado del altar de San Bartolomé.

De las numerosas inscripciones que conserva, tanto en estos sepulcros como en lápidas empotradas en la pared, sólo he copiado la del sepulcro del obispo Bernardo, por haberme parecido la más interesante por las fechas que contiene. Esta inscripción es la siguiente:

AQUÍ YACE DON BERNARDO, NATURAL DE LA CIUDAD DE AGUINO DE FRANCIA. FUE CAPISCOL DE TOLEDO, Y DESPUÉS QUE ESPAÑA SE RESTAURÓ DE LOS MOROS, CUANDO EL REY DON RODRIGO LA PERDIÓ, FUE EL PRIMER OBISPO DE SIGÜENZA. ENNOBLECIÓ Y CERCÓ ESTA CIUDAD. REEDIFICÓ Y BENDIJO ESTA IGLESIA, Y EN EL DÍA DE SAN ESTEBAN DEL AÑO 1123 INSTITUYÓ EN ELLA PRIOR Y CANÓNICOS SEGLARES DE SAN AGUSTÍN. HIZOLES DONACIÓN, CON OTRAS MUCHAS COSAS, DE LOS DIEZMOS DESTA CIUDAD SIENDO SUMO PONTÍFICE CALIXTO 2º Y REYNANDO EN CASTILLA Y LEON DON ALONSO 7º QUE FUE LLAMADO EMPERADOR. EN ESTA ERA ESTABA DE LA OTRA PARTE DEL TAJO TODA LA TIERRA OCUPADA DE MOROS. Y POR TRADICIÓN ANTIGUA SE REFIERE QUE ESTE PRELADO FUE A LA GUERRA Y DEXÓ MANDADO QUE SI EN ELLA MURIESE LE TRUXESEN A ESTA IGLESIA Y EN ELLA LE ENTERRASEN DE LA FORMA

QUE LE HALLASEN MUERTO. FALLECIÓ SIENDO ELECTO ARZOBISPO DE SANTIAGO EN 1143⁶². HALLÓSE EN SU ANTIGUO SEPULCRO LA CABEZA AL ORIENTE Y DE LA MISMA MANERA SE TRASLADÓ Y PUSO AQUÍ EN EL AÑO 1598 SIENDO SUMO PONTÍFICE CLEMENTE OCTAVO, REYNANDO EN ESPAÑA DON FELIPE TERCERO DESTE NOMBRE, Y SIENDO OBISPO Y SEÑOR DESTA CIUDAD DON LORENZO DE FIGUEROA Y CÓRDOBA, Y EN ESTE MISMO AÑO SE ACABÓ LA OBRA DE ESTE TRASCORO.

Esta inscripción está grabada con letras latinas, pero por debajo de ella hay dos trocitos de mármol blanco, donde con letras góticas se dice: EL OBISPO BERNARDO. Sin duda, éstos formaban parte de su sepulcro primitivo.

De la inscripción que acabo de transcribir, parece desprenderse que esta catedral fue terminada antes de 1123, pero el señor Magistral me asegura que es en esta fecha cuando se comenzó.

Pero ya es hora de que diga como he tenido el gusto de conocer a este muy erudito y amable señor.

Acababa yo de copiar la inscripción del sepulcro del obispo Bernardo cuando se me acercó un canónigo y me dijo:

– Mientras estaba en el coro, la vista se me iba detrás de usted. Ahora no tengo tiempo, vivo aquí; desde las seis y media de la tarde en adelante me encontrará en mi casa. No tiene más que preguntar por el señor Magistral. Le esperaré.

No pueden ustedes figurarse la sorpresa que me causaron estas palabras. Precisamente, yo no deseaba otra cosa que conocer a este señor para hacerle algunas preguntas sobre la campana de Abánades.

⁶² Don Aureliano Fernández Guerra fija la muerte de este obispo en 1129. El Sr. Magistral de este obispado me asegura que no tuvo lugar hasta finales de 1151 y que en archivo del mismo hay una donación suya fechada en 1150 [Nota de Celso Gomis Mestre].

El señor Magistral me saludó y se fue; yo continué un poco más tomando algunos apuntes y al rato salí también de la catedral.

Lo primero que hice fue dirigirme a la parte más alta de la villa, para ver el antiguo palacio y castillo del Obispo. La puerta de este castillo está flanqueada por dos torres cuadradas y almenadas; sobre las almenas hay una techumbre. Quedan todavía varios lienzos de las murallas, también almenadas, interrumpidos de cuando en cuando por altas torres. El palacio, donde han residido los obispos hasta hace poco, se encuentra detrás de este circuito de murallas y forma cuerpo con ellas.

Según la tradición, la reina Doña Blanca, mujer de D. Pedro el Cruel, fue encerrada en una de estas torres, conocida todavía como con el nombre de Torre de Doña Blanca o de Mari-Blanca. Se conoce que a esta pobre reina no la dejaban tranquila en ningún sitio. Si vais a Viana, a dos horas de camino de Trillo en la orilla izquierda del Tajo, os dirán que Doña Blanca estuvo presa en el castillo de aquella villa. Desde Viana parece que fue trasladada al Monasterio del Císter de Ávila. ¿Estuvo en el castillo de Sigüenza antes o después de su estancia en Ávila? No lo sé, pero tal vez algún día pueda decíroslo, porque os aseguro que los viajes de esta pobre mujer me interesan demasiado para que no trate de averiguar lo que tienen de cierto.

Me hubiese gustado entrar en el castillo, pero la puerta estaba cerrada y no sé quién podía enseñármelo.

Bajando del castillo, paso por delante de la iglesia del convento de las monjas de San Francisco, cuya portada es románica. Pero la puerta está cerrada.

Lo mismo me pasa, un poco más allá, con la iglesia de San Vicente, cuya portada también es románica. Encima de la puerta de esta iglesia hay una Madre de Dios gótica sentada; el dosel que tiene por encima es gótico florido, pero la ménsula que la sostiene es del Renacimiento.

Estas dos iglesias deben de ser las dos más antiguas con que en la actualidad cuenta Sigüenza.

El actual Palacio del Obispo, que está en la parte baja de la población, tiene una fachada feísima. Los balcones achatados acusan la transformación que han sufrido, al pasar de ventanas a su estado actual. Este palacio había sido convento: el de San Antonio.

Al lado del palacio está el Seminario nuevo, edificio inmenso y destartado que había sido convento de hermanos de San Francisco.

El Seminario antiguo, en la calle del Seminario, es todo de piedra y su fachada tiene proporciones más armoniosas.

El Hospicio, que es también un inmenso caserón, alberga hoy una serie de almacenes y una fábrica de hilados que ocupa a unos doscientos trabajadores. Ésta es la única industria que hay en Sigüenza.

No teniendo ya nada más que ver, vuelvo a la posada para poner en orden estas notas, tarea que me entretiene hasta las seis de la tarde; ceno, tomo café en el mejor bar de aquí, que es como el peor de la Barceloneta, y, siendo ya las siete, me dirijo a casa del Señor Magistral.

D. Carlos Rodríguez, canónigo Magistral de Sigüenza, profesor de teología en el Seminario de este Obispado, que ha sido durante ocho años archivero del mismo y miembro corresponsal de la Academia de la Historia, me recibe con una amabilidad y una finura que nunca sabré como agradecerle; me obliga a tomar otro café y, al cabo de diez minutos, nos tratamos como si nos conociésemos de toda la vida. Hablamos de antigüedades, de Historia, de bellas artes, pero todo eso lo hacemos rápidamente, pasando de un asunto a otro sin transición de ningún tipo.

Todavía no hace media hora que hablamos, cuando me dice:

– Cuando le he visto en la Catedral, enseguida me ha parecido que usted no era uno de tantos curiosos como vienen a verla; ahora veo que no me había equivocado.

Y sin darme tiempo para rechazar estos inmerecidos elogios, comienza a traerme manuscritos, monedas, antigüedades, etc., etc., hasta formar encima de su escritorio un verdadero maremagnum.

Me quejo de que no haya una historia de Sigüenza, y me contesta que el tiene el propósito de hacerla, teniendo ya casi todos los datos necesarios desde la Reconquista hasta hoy.

Le pido la inscripción de la campana de Abánades, la trae calcada pero muy borrosa. Desgraciadamente había tenido que valerse de un papel que no era de calco y no se entendía casi nada. Pero el es de mi mismo criterio: la campana debe de ser románica.

Hablamos del Monasterio de Óvila y me da la fecha de su fundación, sacada de un manuscrito de la Biblioteca Nacional. Esta fecha es 1173.

Le cito el bajorrelieve del Descendimiento de la Cruz, que tanto me gustó en Cifuentes, y rebuscando entre sus papeles encuentra que el convento de monjas de Santa Clara, encima de cuya puerta se encuentra, fue fundado en el año 1527.

Me enseña diversos objetos encontrados por él haciendo excavaciones y veo que son en todo iguales a los que yo encontré en las ruinas romanas del Regallo⁶³, como pesas de arcilla, llaves de hierro, ladrillos muy gruesos, cuellos de jarras, etc., etc.

Pasamos a ocuparnos de la Celtiberia, le cito las ruinas de Val de Rebollo⁶⁴, y me trae un croquis de un mapa de las poblaciones celtibéricas de los contornos de Sigüenza, mapa donde figuran las poblaciones ya reconocidas como positivamente celtíberas y

⁶³ Seguramente, se refiere al yacimiento arqueológico conocido como Boquera del Regallo, entre los términos municipales de Chiprana y Caspe, en la provincia de Zaragoza.

⁶⁴ El profesor José Manuel Abascal Palazón publicó un documento remitido en 1879 por el farmacéutico de Brihuega, Fernando Sepúlveda, a la Real Academia de la Historia donde daba cuenta de sus excavaciones y hallazgos en el término municipal de Valderrebollo. Muy probablemente, Celso Gomis conocería el documento de su amigo.

donde piensa ir situando las que se vayan descubriendo. Y hablo en plural porque en este trabajo parece que toma parte muy activa el ilustre arqueólogo catalán, nuestro socio honorario, el Padre Fidel Fita.

A propósito de esto, me enseña una reproducción en fototipia de una inscripción grabada en una plancha de cobre que servía de pantalla a una lámpara, inscripción probablemente celtíbera cuyo original, encontrado en Huertahernando, en la provincia de Guadalajara, tiene en estos momentos el Padre Fita para descifrarlo.

Me enseña también un ídolo de arcilla, que supone que sea fenicio, encontrado en el mismo Sigüenza.

En su despacho veo, igualmente, una pequeña imagen de la Virgen de las Angustias, con el cadáver de Jesucristo sobre la falda, que es una escultura de la Edad Media. Si vamos a creer una nota que tiene por detrás, esta imagen es la misma que el emperador Carlos V tenía continuamente en su celda durante su permanencia en Yuste.

En una palabra, es tanto lo que he visto, tanto de lo que hemos hablado, que el tiempo se me pasó tan agradablemente que eran ya las doce de la noche cuando me fui de su casa.

Excuso decir que nuestra querida Asociación ha sido más de una vez motivo de nuestra conversación.

Al separarnos nos prometemos mutuamente escribirnos en cuanto descubramos o sepamos alguna cosa que pueda interesar al uno o al otro.

Las cinco horas que he pasado en casa de este señor me han compensado sobradamente del aburrimiento que me causó mi llegada a Sigüenza.

Cuando vuelvo al hostel, llueve a cántaros.

Hoy he salido de Sigüenza a las siete de la mañana, muy pesados de no haberme podido quedar un día más para acabar de ver todo lo que aún no he visto.

Como toda la noche ha llovido sin parar, no me atrevo a intentar vadear el Pelegrina y me voy a acercar hasta el pueblo de este nombre, donde me han dicho que hay un puente.

De Sigüenza a Pelegrina hay una hora y media de camino.

La vista de este pueblo, agrupado al pie de su castillo feudal, cuyas altas torres todavía se alzan orgullosamente, es muy pintoresca.

Antes de llegar al pueblo, dejo a la derecha el barranco de la Peña del Gancho, donde hay una enorme roca vertical por encima de la cual las aguas se precipitan hasta el fondo del barranco formando una elevadísima cascada.

Paso junto al pueblo, desciendo hasta la orilla derecha del río Pelegrina y, pasando este río por un puente de vigas que se sostiene milagrosamente, empiezo a subir por la vertiente izquierda del barranco.

Celso Gomis

UNA EXCURSIÓN A SIGÜENZA (y IV)⁶⁵

Este barranco, que por donde lo crucé antes de ayer no presentaba ninguna particularidad, ofrece por este lado fenómenos muy notables. Una parte de las rocas, sin duda las más frágiles, se han descompuesto, dejando completamente aisladas a las más duras, que forman picachos más o menos altos. A otras rocas, la descomposición sólo las ha afectado parcialmente, formándose cavidades de mayor o menor tamaño que las atraviesan de parte

⁶⁵ Publicado en 1883 en el *Butlletí* de la Asociación de Excursiones Catalana, páginas 111 a 113.

a parte, como si fuesen ventanales más o menos redondeados o portales más o menos caprichosos. Como el número de rocas que ha sufrido esta descomposición es bastante grande, el efecto que presenta el conjunto es muy pintoresco y extraño.

Una vez alcanzada la cima de la meseta, empiezan a encontrarse *terebrátulas*, *belemnites*, *pectens* y *cardiums* en abundancia⁶⁶. Es el lugar de esta región en el que estos fósiles son más numerosos.

En esta ocasión, en lugar de pasar por La Torre cruzo por Torremocha de los Arrieros⁶⁷; prosigo durante un trecho la carretera de Madrid a Barcelona, y tomando un camino secundario, por cierto muy enfangado, me dirijo hacia Fuensaviñán, adonde llego a las dos y media.

Desde este punto sigo el mismo camino que hice para llegar a Sigüenza, llegando a Canales a las seis y media de la tarde, después de haberme detenido media hora en Sacecorbo, cuyo párroco me obliga, quieras que no, a tomar una jícara de chocolate.

Celso Gomis

⁶⁶ Las terebrátulas son un género de braquiópodos del Jurásico, los belemnites son una especie extinta de moluscos cefalópodos, los pectens y los cardiums son moluscos bivalvos.

⁶⁷ Hoy recibe el nombre de Torremocha del Campo.

UNA EXCURSIÓN A MOLINA DE ARAGÓN (I) ⁶⁸

Salgo de La Loma a las 8 de la mañana y emprendo el camino de Ablanque, subiendo por un barranco en cuya parte más baja hay un gran número de rocas arrastradas por las aguas y que son mudo testimonio de la fuerza de esta torrentera.

A las 9 y media llego a Ablanque, pequeña población situada en la orilla derecha del río Ablanque, frente a la que veo un puente que es el único que hay en los veinte kilómetros que tiene el curso de este río.

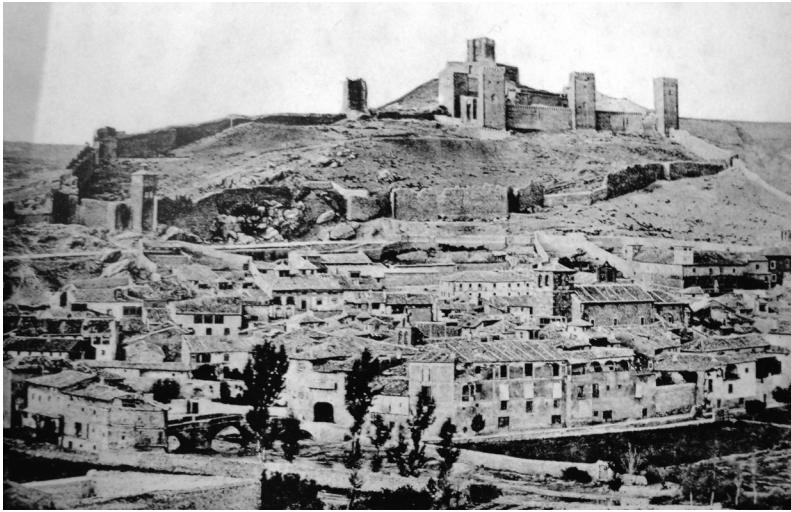
El lecho del Ablanque que, desde su desembocadura en el Tajo hasta el lugar en el que recibe las aguas de la rambla de Cobeta, se encuentra constreñido por eminencias calizas, se amplía desde esta rambla hasta su nacimiento y sus pendientes son más suaves.

Remontando el curso de este río, a media hora de Ablanque, y en su orilla derecha, encontramos una caudalosa fuente, la de la Sierra, que a buen seguro da a este río la mitad del caudal que lleva hasta el Tajo. Un poco más arriba de la fuente de la Sierra, el valle se divide en dos: por la derecha corre el riachuelo de La Virgen; por la izquierda el de los Ceños. Estos dos riachuelos, alimentados por numerosos arroyos que descienden desde el pinar que cubre la sierra por esta parte, están en el origen del Ablanque.

Prosigo por la orilla izquierda del riachuelo de La Virgen, y subiendo la cuesta de los Ombriacos (de la Ubaga), tomo un barranco lleno de guijarros de piedra de las que se usan para afilar, señal que me anuncia la cercanía de areniscas rojas.

Al llegar al pinar, desaparecen las calizas blancas, las arcillas rojas y las margas azules que componen el terreno que se extien-

⁶⁸ Publicado en 1883 el *Butlletí de la Asociación de Excursiones Catalana*, páginas 160 a 162.



Molina de Aragón, fotografía de José Alsina Lubián publicada en el *Anuari* de la Asociación de Excursiones Catalana de 1882.

de desde La Loma hasta aquí, y no se ven más que areniscas rojas sobre las que crecen raquíticos pinos.

Entro en el pinar, cuyo camino está convertido en un mar de agua a causa de las lluvias de estos días, y durante una hora continuo la marcha a través de esta monótona plantación de pinos que me rodea por todos lados. En este bosque reinaría un completo silencio si el viento, que ulula entre las ramas de los pinos, no viniese a interrumpirlo de vez en cuando.

En mitad del pinar, aproximadamente, desaparecen las areniscas y la mula empieza a caminar sobre un suelo de cantos rodados, producto de la descomposición de los conglomerados que forman el subsuelo y que más abajo, a la derecha, muestran sus descarnadas y redondeadas formas. Estos cantos rodados no desaparecen hasta pasada la cuesta del Campanero, donde ya vuelven a encontrarse las calizas blancas.

A la una de la tarde llego a Selas, un pueblo situado a la derecha de la carretera de primer orden entre Madrid y Barcelona, a la altura del kilómetro 174. Entro en esta carretera por el portazgo, donde encuentro un grupo de mozas que, con un Cristo en la mano, me piden dinero para el Santísimo.

En este país tienen un modo especial de pedir limosna. Si llegáis al pueblo, y pasáis la noche, podéis estar seguros de que tendréis una serenata. Los mozos tratarán de averiguar vuestro nombre, y al compás de guitarras y panderos os cantarán un montón de coplas, en las que incluirán vuestro nombre, rime o no; todo con el loable objeto de que les deis una peseta que inmediatamente se convierte en un líquido de color más o menos fuerte que por aquí llaman vino.

Ahora estamos en Cuaresma, y los mozos son sustituidos por las mozas. Pasad por un pueblo cualquiera y, como estéis allí cinco minutos, os veréis rodeados de mozas que os piden para el Santísimo, mientras cantan coplas más o menos apropiadas para su propósito.

Al entrar en la carretera veo allá abajo, a la izquierda, el pueblo de Anquela del Ducado. Subo una fuerte rampa al final de la cual está, también a la izquierda, el pequeño pueblo de Aragoncillo, y, un poco más allá, la carretera empieza a bajar siguiendo el curso de El Val, un riachuelo que desemboca en el río Gallo a unos cuatro kilómetros aguas abajo de Molina, y, poco después, despuntan las torres de la fortaleza y las que aún quedan entre el casco antiguo de la localidad y sus arrabales.

Celso Gomis

UNA EXCURSIÓN A MOLINA DE ARAGÓN (II) ⁶⁹

Cuanto más me acerco a la villa, más me parece que tengo delante una población de la Edad Media. Los ennegrecidos muros de las casas, las rojizas torres cuadradas que de cuando en cuando las dominan, las murallas almenadas que bajan desde la fortaleza hasta el caserío, esta misma fortaleza con sus cuatro bien conservadas torres cuadrangulares, la Torre de Aragón, situada en la parte más alta de la colina que domina la población, todo contribuye a aumentar mi ilusión. Para que ésta sea más completa, veo a la izquierda, no muy lejos del pueblo, un castillo medio arruinado que parece una especie de vigía, y allá a la derecha, hacia Corduente, el gran castillo de Santiuste, flanqueado por cuatro altas torres y rodeado por restos de murallas.

A las 6 de la tarde llego a Molina, cuyas casas son en su mayor parte antiquísimas, y cuyo aspecto interior no desdice mucho del exterior. Se conservan todavía muchas casas cuyos pisos van sobresaliendo más y más sobre la calle a medida que son más altos, lo mismo que aquellas de las que hablé al ocuparme de Cifuentes. Tomo una habitación en el antiguo palacio de la familia Moro, una de las más nobles y antiguas de Molina, transformado hoy en casa de huéspedes.

Las iglesias de esta villa poco o nada tienen de particular. Las murallas y el castillo se conservan bien, pero han sufrido muchas restauraciones en muy distintas épocas.

Molina de Aragón se encuentra situada en la orilla derecha del río Gallo, cuyas aguas besan los cimientos de sus murallas, y, después de correr unos ocho kilómetros por una amplia y fértil llanura, penetran en el desfiladero de la Hoz, no saliendo ya de

⁶⁹ Publicado en 1883 en el *Butlletí* de la Asociación de Excursiones Catalana, páginas 196 y siguientes.

entre ásperos peñascos hasta precipitarse en el Tajo, por su orilla derecha.

No conociendo a nadie en Molina que pudiese satisfacer mi curiosidad sobre la historia de esta antiquísima localidad⁷⁰, tuve al menos la suerte que cayese en mis manos una obra rara⁷¹ que, a modo de prólogo, contiene una reseña de los principales hechos ocurridos en ella desde la Reconquista hasta mediados del siglo XVIII.

No teniendo, por lo tanto, en ese momento cosa mejor en qué ocuparme, y creyendo que mis lectores lo verán con gusto, paso la velada extractando de esta obra los siguientes datos que me parecen los más interesantes:

En 1129 Alfonso I *el Batallador*, rey de Aragón, toma la localidad de Molina a los moros. No tardó el rey de Castilla en pleitear con el de Aragón por la posesión de esta localidad, nombrando ambos como árbitro para dictar sentencia en este litigio a su común amigo D. Manrique de Lara. Ésta va a corresponder a la confianza en él depositada adjudicándose a sí mismo la localidad y el territorio que el de Aragón y el de Castilla codiciaban, y fundando un nuevo señorío independiente de estas dos coronas.

Este Don Almerique o Manrique, que con ambos nombres es conocido, reedificó y repobló Molina, dando comienzo a la construcción de su fortaleza y murallas, construcción que fue continuada por sus sucesores y terminada por Blanca Alfonso de Molina, V Señora de Molina.

⁷⁰ Se cree que Molina está asentada en el mismo lugar que ocupó la antigua Ercávica o Arcávica de la Celtiberia citerior. [Nota de Celso Gomis].

⁷¹ *La ninfa más celestial en las márgenes del Gallo, la milagrosa aparecida imagen de Nuestra Señora de la Hoz*, escrita por D. Antonio Moreno, cura propio de la iglesia parroquial de San Miguel de Molina, Calatayud, 1763.

Sé que en 1641 D. Diego Sánchez Portocarrero dio a la imprenta la primera parte de la *Historia de Molina*, en la que se ocupó de las antigüedades de esta localidad, pero no la he encontrado para consultarla. [Nota de Celso Gomis Mestre].

En el año 1222 Don Gonzalo Pérez Manrique de Lara, III señor de Molina, hizo la guerra a Fernando III de Castilla, *el Santo*, a causa de haber desterrado el monarca a los condes de Lara, parientes del primero.

El 10 de junio de 1293 Don Sancho IV, *el Bravo*, de Castilla entró en Molina para tomar posesión de este señorío, que le pertenecía por herencia dejada a su mujer María Alfonso de Molina, hermana de Blanca Alfonso de Molina, según testamento de ésta, otorgado el 10 de mayo de este mismo año.

Seis años después, en 1299, los aragoneses movieron guerra a los de Molina por haber la citada María de Molina y su hijo Fernando IV, *el Emplazado*, acogido en esa villa a Isabel, hermana del rey de Castilla, repudiada por su marido, el rey Jaime II de Aragón.

En 1370 Don Enrique II de Castilla, de Trastámara, hizo donación del Señorío de Molina al traidor Beltrán du Guesclin, que tan triste papel desempeñó en la sangrienta tragedia de los Campos de Montiel. Los de Molina, que habían tomado partido por Pedro I, *el Cruel* o *el Justiciero*, en la lucha fratricida que ensangrentó al reino de Castilla, rehusaron entregarse al condestable francés, prefiriendo tener por señor a Pedro IV de Aragón. Seis años fue éste dueño del Señorío, hasta que, con motivo del casamiento de Leonor, infanta de Aragón, con el infante Juan, primogénito de Castilla, volvió el Señorío de Molina a este reino.

La corta temporada que Molina fue del monarca aragonés hizo que cambiase su nombre de Molina de los Condes o de los Caballeros, por el que hasta entonces había sido conocida, por el de Molina de Aragón con el que todavía hoy se la conoce.

Pero parece que este Señorío estaba destinado a sufrir serios disgustos a causa de los favoritos de los monarcas castellanos.

En 1465 Don Enrique IV, *el Doliente*, hizo donación de este Señorío a su célebre favorito Don Beltrán de la Cueva, señor de

Albuquerque. También en esta ocasión los de Molina resolvieron oponerse a los deseos del Rey, y aliándose con el turbulento Don Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo, derrotaron completamente a las tropas del Albuquerque el 24 de noviembre, cerca de Rueda, en un lugar llamado desde entonces *El campo de la matanza*⁷². En esta batalla surtió efecto la vigilia de Santa Catalina, virgen y mártir, y el pueblo de Molina tomó a esta Santa por patrona; lo cual no deja de ser un acto de manifiesta ingratitud hacia el santo del día, que parece que debió de influir más directamente en la victoria de los molineses que el del día siguiente.

En virtud de este triunfo, en el mes de enero de 1468 quedó Molina bajo el dominio del arzobispo de Toledo, hasta que pocos años después volvió de nuevo a la corona de Castilla.

Celso Gomis

UNA EXCURSIÓN A MOLINA DE ARAGÓN (y III) ⁷³

En 1640 Felipe IV designó a Molina plaza de armas con motivo de la sublevación de Cataluña.

El doctor D. Garci-Gil Manrique, obispo de Barcelona en los tiempos de esta sublevación, era hijo de Molina.

Durante la Guerra de Sucesión, Molina, como toda Castilla, tomó partido por Felipe V, el de Anjou, sufriendo como consecuencia de ello no pocas molestias por parte de las tropas del Archiduque.

⁷² Los molineses le llaman sencillamente *La Matanza*, y se encuentra cerca del caserío de Torre de Miguel Bon en la localidad de Rueda de la Sierra, que pertenece al Señorío molinés, y no en la homónima villa vallisoletana de Rueda.

⁷³ Publicado en 1883 en el *Butlletí* de la Asociación de Excursiones Catalana, páginas 222 a 224.

Molina fue declarada ciudad en 1812 por la Regencia de Cádiz por haber preferido ver destruidos sus hogares a sufrir la tiranía del general francés Roquet.

Estos son los datos que he podido encontrar respecto a la Historia de Molina de Aragón, sintiendo mucho no haberme podido hacer con nada que hiciese referencia a los tiempos primitivos.

Lo único que he podido averiguar es que hace pocos años se encontró una losa con un relieve que representaba a un hombre y una mujer fornicando, y algunas pequeñas figurillas de yeso o arcilla. Estos hallazgos se produjeron entre la población y el castillo, al remover las tierras para un foso. Pero al querer saber adónde habían ido a parar, por si me hubiese sido posible verlas y tratar de averiguar la época a la que pertenecían, no he podido saber nada más, sólo que habían ido a parar a manos de personas desconocidas y de fuera de Molina. Es una lástima que cuando se hacen descubrimientos como estos que podrían arrojar mucha luz sobre nuestra Historia Antigua, desaparezcan siempre sin saberse cómo, destruyéndose de esta manera las fuentes en las que podrían beber los que desean estudiar los diferentes pueblos que concurrieron a la formación de nuestra nacionalidad.

A la mañana siguiente recojo algunos bonitos grupos de cristales de aragonito entre los guijarros de la colina que domina la ciudad de Molina y emprendo el regreso a La Loma, pero pasando por un camino completamente distinto del que hice antes.

Atravieso el nuevo puente de piedra que hay a la salida de Molina y sigo la orilla izquierda del Gallo; cruzo este río a una hora de camino de la localidad, al lado de un molino donde hay un nido de cigüeñas. Una de estas zancudas está derecha en el nido, mientras su compañera se pasea tranquilamente por los campos de aquellos alrededores.

Paso tocando las murallas del castillo de Santiuste, en la orilla derecha del Gallo, que aún conserva bastante bien tres de sus cuatro torres.

Cerca de este castillo hay unas canteras de caliza molar y en ellas diferentes muelas de molino ya talladas. Esta caliza contiene numerosas impresiones de hojas de plantas, de las que recojo un par de ejemplares. Recuerdo que 1865 encontré una caliza igual en el barranco de las Casas, término municipal Centellas, debajo mismo de una casa de campo que es la que da nombre al barranco. Pero en Centellas, esta piedra no se emplea más que en la construcción de bóvedas, para lo que es muy apreciada a causa de su dureza y poco peso.

A un kilómetro de esta cantera y a ocho kilómetros de Molina, paso por el pueblo de Corduente, donde en el siglo XVII había una fábrica de pesas y una fundición de balas de hierro para artillería.

A la izquierda, frente a Corduente, se ve el pueblo de Ventosa y una gran forja de hierro.

Remonto el barranco de Corduente, cuyas vertientes tienen la base formada por pizarras silurianas de estructura laminar; atraveso el valle de la Mosquera, en el término de Torremocha del Pinar, y a unos 16 kilómetros de Molina, comienzo a descender hacia el fondo del Vallejo Largo.

Dos parejas de cigüeñas pasan volando en dirección al Sur. Eso confirma lo que he dicho en algunos artículos anteriores respecto a la afición que tienen las cigüeñas a criar en este país.

Dos cruces de madera clavadas en una misma roca me anuncian que allí se cometió un doble crimen. El guía me explica que las víctimas fueron dos novios que, yendo a Molina para comprar las anillos, encontraron su lecho de bodas en este paraje, gracias a unos ladrones que los asesinaron después de robarlos.

Estoy tan acostumbrado a este tipo de cruces y a escuchar relatos muy parecidos a éste, que ya no me causan la más pequeña impresión.

Después de haber seguido mucho rato el Vallejo Largo, puedo ver la vertiente derecha de esta valle y así llego al riachuelo de Arandilla, que atravieso junto a una gran forja de hierro, hoy completamente abandonada. Cruzo este riachuelo, subo una empinada cuesta y me encuentro en Cobeta, seis horas después de mi salida de Molina.

Todo el terreno comprendido entre el barranco de Corduente y el riachuelo de Arandilla está formado por areniscas rojas y conglomerados silíceos.

En Cobeta queda todavía una torre circular muy bien construida, único vestigio de la antigua morada del señor de este pueblo.

Desde Cobeta a La Olmeda de Cobeta apenas hay una hora escasa y no he notado nada de particular en el trayecto.

Pasada La Olmeda, veo un islote de terreno cretácico, donde recojo algunos esquinós, varias ostras y dos dientes de pez⁷⁴. La lluvia que empieza a caer me impide detenerme más tiempo.

Bajo por el barranco del Escalerón, paso la Rambla de Cobeta cerca de su desembocadura en el Ablanque, cruzo del mismo modo este río y, después de una subida de media hora, llego al valle donde está situada La Loma, pueblo en el que entro después de nueve horas de marcha por un camino infernal, lleno de subidas y bajadas y convertido, en muchos lugares, en una auténtica torrentera por las lluvias de estos días.

Celso Gomis

⁷⁴ Se refiere a distintas especies de fósiles de fauna marina.

**DE TRILLO A CERECEDA,
PASANDO POR VIANA Y LA PUERTA (I)** ⁷⁵

De Trillo a Viana hay unos siete kilómetros y el camino es tortuoso y complicado como el que más; sólo faltaban las lluvias de estos últimos ocho días para terminar de arreglarlo.

Para ir de Trillo a Viana se pasa por el puente que hay sobre el Tajo en el primero de estos puntos y, a unos cuatro kilómetros, se encuentran las Tetas de Viana⁷⁶, que son dos cerros gemelos, si se me permite la expresión, cuyas cimas se encuentran a 1.070 metros sobre el nivel del mar, a unos 400 metros sobre el nivel del Tajo en Trillo y unos 100 metros por encima de la meseta que les sirve de base. Estos dos cerros, que vistos de lejos parecen aproximadamente iguales, desde cerca presentan una gran diferencia. El banco de roca que corona el de oriente es mucho más ancho que el de occidente. La parte vertical de estos bancos rocosos tendrá unos ocho metros de altura; el cerro oriental sólo es accesible por un único lugar; el occidental es de todo punto inaccesible. Desde la cima de estas Tetas se domina una extensión de terreno cuyo radio no bajará de unas ocho o diez leguas castellanas⁷⁷.

El camino pasa al este de estos dos cerros y al pié de los mismos, los rodea por la cara sur y, siguiendo el barranco de la Fuente del Borracho, llega a la antigua localidad de Viana de Mondéjar,

⁷⁵ Publicado en 1883 en el *Butlletí* de la Asociación de Excursiones Catalana, página 224.

⁷⁶ Habló de lo mismo el Sr. Gomis y publicó un dibujo en el *Anuari* de la Asociación, año I (1881), página 411. [Nota del *Butlletí Mensual* de la Asociación de Excursiones Catalana].

⁷⁷ La legua castellana oscilaba, según comarcas y ciudades, entre poco más de cuatro y algo menos de seis kilómetros, por lo que la superficie que se divisaba se puede estimar en unos 50 kilómetros a la redonda.

que habiendo sido muy famosa durante la Edad Media, hoy está poco menos que arruinada y sólo cuenta con 314 habitantes.

No quiero dejar las Tetas de Viana sin referir una extraña tradición de Trillo.

En la orilla derecha del Tajo, y un poco más allá de este pueblo, hay un agujero en la roca que a todo se asemeja excepto a una huella de caballo. Ahora bien, según los habitantes de Trillo, cuando San Martín iba por el mundo, fue a pasar por este lugar, y dejando marcada la herradura de su caballo en la roca, saltó el río Tajo y con dos brincos más se plantó en la cima de las mencionadas Tetas.

Celso Gomis

DE TRILLO A CERECEDA, PASANDO POR VIANA Y LA PUERTA (II)⁷⁸

Esta tradición me recuerda otra de Huertapelayo, localidad situada en la ribera derecha del Tajo, un poco más arriba que Huertahernando.

En una roca de la orilla derecha del río, junto al puente de Tagüenza, hay dos agujeros y en otra roca de la orilla izquierda se aprecia una grieta. Los habitantes de aquella comarca explican estas señales de la siguiente manera: en una de las batallas contra los moros, a las que el apóstol Santiago era tan aficionado, este Santo, llevado de su ardor guerrero, saltó el río, dejando las

⁷⁸ Publicado en 1884 en el *Butlletí* de la Asociación de Excursiones Catalana, páginas 18 y 19.

herraduras de su caballo marcadas en la orilla derecha, y dio tal estocada a uno de los moros, que no sólo lo partió en dos, sino que hasta rajó la roca de la orilla izquierda ante la que estaba.

En Canales del Ducado también tienen sus huellas y su tradición, pero ésta es aún más original, por los profundos conocimientos de geografía que demuestra.

En el Barranco de la Hoz, y en un lugar denominado *el salto*, hay un montón de orificios en la roca, agujeros que los de Canales llaman *las pisadas de la Virgen*, y cuya formación explican de la siguiente manera: cuando la Virgen huía con el Niño Jesús y San José desde Jerusalén hasta Egipto, pasó por Canales (sin duda para coger un atajo), y al llegar al Barranco de la Hoz, el vuelo de una perdiz espantó a la burra que montaba la Virgen. Ésta cayó a tierra, cayendo al mismo tiempo el niño que llevaba en sus brazos. Al sentir tan dulce carga, la piedra se ablandó de tal modo que quedaron marcadas en ella las pisadas de la Virgen, del Niño Jesús (que aunque todavía iba en pañales, se puso a caminar como un hombre), de San José y de la burra. Las huellas de ésta van en sentido contrario a las de los demás, pero no por eso se apuran los de Canales, por el contrario han encontrado una explicación muy sencilla para este hecho: la burra llevaba las herraduras al revés para que el rey Herodes perdiese la pista de los fugitivos!

Pero dejémonos ya de pisadas y volvamos a Viana.

Al llegar al hostel, y después de dar el pienso a la caballería, pregunto a la posadera si sería fácil ver la iglesia, porque tengo que advertir que en todos estos pueblos las iglesias sólo están abiertas en el momento de decir la misa por la mañana y de rezar el rosario por la tarde. La mujer, fisgona como casi todas las de su oficio, me pregunta qué es lo que quiero hacer en la iglesia y yo le respondo, sencillamente, que quiero ver si tiene algo que merezca la pena.

La posadera se va, según dice, a buscar al sacristán, y al cabo de mucho rato, vuelve sola.

– ¿Y el sacristán?, le pregunto.

– Ahora vendrá, me responde ella.

Mientras la posadera ha ido a buscar al sacristán, yo he encargado a uno de los dos peones que me acompañan, un chico aragonés de 18 años, que vaya a cambiar unas monedas, con el fin de tener dinero suelto para dar propina al que me enseñe la iglesia, porque es necesario advertir que en este país la propina es una obligación.

Ya estaba cansado de esperar cuando llegó un hombre que, mirándome de la cabeza a los pies, me dijo que no me podía enseñar la iglesia sin permiso del párroco, que se encontraba diciendo misa en Villaescusa⁷⁹.

Tengo que advertir que mi vestuario se compone de polainas de paño, chaqueta larga, gorra de piel y el clásico capote de montaña, típico de los castellanos.

Celso Gomis

DE TRILLO A CERECEDA, PASANDO POR VIANA Y LA PUERTA (III)⁸⁰

Al oír una respuesta tan extraña, yo, que siempre he tenido el genio un poco fuerte, no pude menos que contestarle que era un animal.

⁷⁹ Se refiere al pueblo vecino de Villaescusa de Palositos.

⁸⁰ Publicado en 1884 en el *Butlletí* de la Asociación de Excursiones Catalana, páginas 53 y 54.

Estas palabras, pronunciadas en un tono firme, le amansaron un poco. Comenzó a darme excusas, me dijo que el sacristán está enfermo, que él es el juez de paz, y que si yo quiero, irá a pedir permiso al alcalde.

Yo, que estaba enfadado, le respondí que ya no quería ver la iglesia, con lo que ellos perderían más que yo, y ordeno al peón que se había quedado conmigo que me traiga el mulo del establo.

Cuando fue a recoger la montura, llegó otro hombre que me preguntó si yo era el amo del *aragonés*, de quien ya no me acordaba, y al contestarle que sí, me dice que el alcalde me reclama.

Voy a casa de éste y me encuentro al *aragonés* preso y al alcalde y el secretario acompañados por un montón de vecinos. Pregunto qué significa esto y el alcalde por toda respuesta, me dice que se ha cogido preso al *aragonés* porque no ha presentado su cédula personal⁸¹, y me pregunta quién soy yo y para qué quiero ver la iglesia. Saco mi cédula, el alcalde la lee como puede y al llegar a “profesión: ingeniero”, se quita el sombrero, me ofrece mil excusas y me confiesa ingenuamente que creían que nosotros éramos ladrones que queríamos robar la iglesia. Esta declaración me hace estallar en una carcajada y no pude por menos que decirle:

-¡Pero hombre de Dios! Si hubiésemos querido robar la iglesia, ¿habríamos venido en domingo, que es el único día de la semana en el que todos los hombres están en el pueblo, y a las nueve de la mañana?

Celso Gomis

⁸¹ La cédula personal era tanto un documento de identificación, en el que constaban los datos personales de su portador, como un documento tributario, en el que aparecía la profesión y del que se deducía el nivel de renta de sus poseedores.

**DE TRILLO A CERECEDA,
PASANDO POR VIANA Y LA PUERTA (y IV)**⁸²

Si explico este caso es únicamente como muestra de lo poco acostumbrados que están en estos pueblos a ver forasteros.

A todo esto, el juez de paz ya venía calle abajo con el párroco; el alcalde hizo las presentaciones y todos juntos fuimos hacia la iglesia.

La portada de ésta es románica, muy sencilla, pero bonita. El interior es mucho más moderno que la portada, y no merece la pena hablar del él. Bajo el dintel hay una lápida con letras góticas que me ha parecido que puede ser del siglo XII o XIII; no se puede leer porque está casi tapada por las piedras de la entrada.

Desde la iglesia, nos encaminamos a visitar las ruinas del castillo. De él sólo queda la puerta del rastrillo; todo lo demás se ha transformado en una vivienda, si es que tal nombre puede darse a unos barracones como los que habitan la mayoría de los vecinos de esta villa. En la parte más alta hay una era; al desescombrar este mismo lugar, se encontraron un cañón y una culebrina antiguos junto a varios cascacos de soldados de la Edad Media. Unos y otros fueron llevados a Cifuentes.

En el archivo municipal se conservan varios pergaminos, pero no he podido entretenerme en examinarlos.

A las 10 salgo de Viana, continúo por el estrecho y pintoresco valle de La Solana, un riachuelo que nace en Peralveche, a unas tres horas de camino de Viana, ya en el partido de Sacedón, y a las once menos cuarto llego a La Puerta, población de 280 habitantes situada en la confluencia de los riachuelos de La Puerta y La Solana, y en la orilla izquierda de este último, donde hay un pequeño

⁸² Publicado en 1884 en el *Butlletí* de la Asociación de Excursiones Catalana, páginas 97 a 99.

puente de piedra. Por aquí los puentes son mucho más frecuentes que en otras comarcas de esta provincia.

Para mí que La Puerta debe su nombre al estrecho que aquí forman las vertientes izquierda del riachuelo de La Puerta con la derecha del de La Solana. Esta garganta es muy atractiva. Las rocas peladas que coronan la vertiente izquierda forman una especie de cresta que, vista de perfil, es muy delgada.

Al llegar a La Puerta, todos me confunden con el Guarda Mayor, o sea el capataz de los guardabosques, que ha sido nombrado hace pocos días y al que nadie conoce todavía. Un anciano que llevaba un brazal de leña, lo tiró al verme y echó a correr, y otro que venía armado, corrió a esconderse.

Pregunto dónde está la posada y me dicen que no hay ninguna. Me dirijo a la primera casa que veo y tengo la suerte de encontrar gente muy amable, que no sólo me permiten comer en su casa parte de las provisiones que llevaba, sino que encienden un buen fuego para que pueda poner mi ropa a secar, pues ha llovido desde por la mañana; van a buscar una buena jarra de vino para los peones, me preparan una buena mesa, dan el pienso a mi caballería, y no sólo no me quieren cobrar nada, sino que el hombre se empeña en acompañarme para enseñarme un atajo para volver de Cereceda a Trillo siguiendo la ribera izquierda del Tajo.

A las once y cuarto me despido de esta buena gente y, siguiendo siempre la orilla izquierda de La Solana, llego a Cereceda a la una y media, después de haber subido una empinada cuesta y haber cruzado el profundo y rugiente torrente de El Pasadero. Al pie de esta cuesta se pone a llover a cántaros, de manera que llegamos a la cima con las mantas completamente empapadas.

Me dirijo a la posada: aquí sí la hay, aunque muy pobre; hago encender un buen fuego de sarmientos, y mientras se secan las mantas, me acerco a ver la iglesia en compañía del posadero.

AL PÚBLICO

El que suscribe, propietario del molino harinero titulado *Molino del Fraile*, situado en término municipal de Ambite, deseoso de dar una prueba de afecto á los habitantes de dicha comarca y de aliviar la situación poco halagüeña en que se encuentra el país en general, y más especialmente estos pueblos por las malas cosechas y los sacrificios que nos imponen las guerras que sostenemos en Cuba y Filipinas, ha determinado *moler gratuitamente* en el expresado *Molino del Fraile* toda clase de granos y semillas desde el día 27 de Enero de 1897.

Aunque los tres pares de piedras, las limpias y cernidos, la gran cuadra é isla con que cuenta el *Molino del Fraile* me permiten suponer son elementos suficientes para poder servir bien y prontamente á todos los habitantes de cuatro ó cinco leguas á la redonda, debo advertir que en las molindas se guardarán las siguientes reglas:

- 1.^a Las molindas se efectuarán por el orden de llegada al molino.
- 2.^a En el molino habrá una persona inteligente en el arte de la molinería, que será la que dirija las molindas, pero los dueños de los granos deberán estar al cuidado de su hacienda.
- 3.^a Como queda dicho, la molienda es *completamente gratuita*, estando prohibido al Encargado el admitir propina ni gratificación de clase alguna.
- 4.^a Si en alguna época determinara dejar de moler gratuitamente, lo avisaré por prospectos con quince días por lo menos de anticipación.

Aprovecha gustoso esta oportunidad para ofrecerse de todos los habitantes de esta comarca afectísimo y seguro servidor,

Manuel Vizcayno

Las personas que deseen alguna aclaración, noticia, etc., pueden dirigirse á la *Fábrica de papel de Arriba* (Orusco), ó á Madrid, Carrera de San Francisco, núm. 13.

Prospecto de una Fábrica de Harinas en el Tajuña aprovechando la fuerza del agua (hacia 1898).

Empezamos por ir a casa del sacristán. Éste, que no ve en mí a un señor, como dicen ellos, se excusa diciendo que está delicado y nos envía al párroco. Vamos a su casa, y una chica de unos diecisiete o dieciocho años, muy guapa y risueña como ella sola, nos dice que el párroco está durmiendo; acto seguido se echa a reír y nos dice que no está dormido, que qué es lo que queremos. Le explico mi deseo de ver la iglesia y le digo que no hace falta que moleste al párroco, que coja ella misma las llaves y nos acompañe. El ama de llaves vuelve a reír, entra en una habitación y vuelve a salir diciendo que tenemos que ir a casa del monaguillo, que es quien tiene las llaves. La divertida muchacha nos acompaña hasta la puerta y se despide de nosotros, siempre riendo.

Llegamos a casa del monaguillo y, aunque no está allí, conseguimos que su madre nos abra la puerta de la iglesia. La entrada de ésta es románica; pero el interior no vale la pena y no tiene ni la más pequeña obra de arte.

El pueblo de Cereceda está situado a gran altura y tiene 320 habitantes, y el aspecto de sus calles y de sus casas es mucho más curioso que la de la mayor parte de las localidades de por aquí. Se ven algunos balcones, de madera o de hierro, y algunos cristales en las ventanas, cosas ambas que constituyen un auténtico lujo en este país.

A las dos, estando ya secas las mantas, emprendemos de nuevo la marcha hacia la ermita de Montealejo, que se encuentra a una hora de Cereceda y junto a la orilla del Tajo, remontamos el tortuoso curso de este río y llegamos a Trillo a las cinco de la tarde.

Cerca de Montealejo quedan las ruinas de una población que no me he detenido a explorar a causa de la lluvia. De aquí procede una moneda de plata que les enviaré.

Celso Gomis

UNA VISITA AL MONASTERIO DE LUPIANA (I) ⁸³

Viajando de Horche a Lupiana, a una hora de la primera de estas villas y a un cuarto de hora de la segunda, aproximadamente, se alza un imponente conjunto de edificios formado por una gran iglesia, cuyo campanario de piedra de sillería empieza a arruinarse, y por diferentes edificaciones que en conjunto forman el antiguo monasterio de frailes Gerónimos conocido con el nombre de Convento de San Bartolomé de Lupiana.

Al pasar delante de este monasterio en la tarde del pasado 27 de abril, no quise desaprovechar la oportunidad que se me presentaba de visitarlo y, acompañado del vigilante, que vive en una de las dependencias del convento, lo recorrí detenidamente.

La iglesia es grande, amplia, luminosa y por su arquitectura pertenece al Renacimiento. Hoy sirve de cochera. El coro es muy grande y aún conserva parte de su sillería, que es de nogal. La parte de la sillería que falta fue trasladada, hace ya algún tiempo, a una de las iglesias de Guadalajara. Las proporciones del templo son muy regulares, pero sólo quedan las paredes desnudas de todo adorno, salvo los frescos que, por cierto, son tan malos que desdican por completo de la belleza del edificio.

La sacristía, que está a la derecha junto a la puerta principal, también es muy grande.

Parece ser que, antiguamente, en este lugar sólo había una pequeña ermita dedicada a San Bartolomé, ermita que fue considerablemente ampliada en el siglo XIV a expensas de un tal Diego Martínez de la Cámara, que falleció el 12 de septiembre de 1376.

De todo lo que queda del monasterio, lo único que llama la atención y atrae las miradas por su esplendor y belleza es el

⁸³ Publicado en 1884 en el *Butlletí* de la Asociación Excursionista Catalana, páginas 99 y 100.

magnífico claustro edificado en 1472 por D. Alfonso Carrillo, arzobispo de Toledo.

Este claustro se compone de planta baja y primer piso, con excepción de una de las galerías que tiene dos pisos más, pero de construcción más tardía y con mucho peor gusto que la parte primitiva. Cada galería del claustro está formada por seis elegantísimos arcos rebajados, ricos en ornamentación y sostenidos por columnas de base circular y airosos capiteles.

El claustro de la planta baja está separado del jardín por una balaustrada de mármol que se extiende de columna en columna; la barandilla del claustro del primer piso, que también es de mármol, tiene unos caprichosos y elegantísimos calados que le dan un aspecto solemne y agradable.

La cubierta de estos claustros, tanto el de la planta baja como el del primer piso, es de madera y muestra un sencillo y bonito artesonado.

El enlosado del claustro del piso bajo está formado por losas que cubren las tumbas de los antiguos habitantes de este monasterio. Cada tumba está cubierta por tres losas sin ninguna inscripción. Únicamente, en una especie de etiquetas pintadas en las paredes, figuran, escritas en latín, las virtudes que adornaban a algunos de los generales, priores y monjes allí enterrados. Estas tumbas ocupan la parte central del pavimento y parece ser que los monjes ponían mucho cuidado en no pisarlas nunca. En una de las galerías de este claustro, fuera de la hilera que forman las demás, y arrimada a la pared, hay una tumba en cuya lápida está escrita una larga inscripción latina y, alrededor de ésta, la siguiente frase en castellano:

AQUÍ YACE EL R.º P.º FRAY ALONSO...⁸⁴ QUE FUE PRIOR
DE ESTA CASA Y GENERAL DE LA ORDEN ONCE AÑOS.
FALLECIÓ A 28 DE OCTUBRE DE 1468

⁸⁴ Esta parte está borrada. [Nota de Celso Gomis Mestre].

Alrededor de los claustros, y colgados de las paredes, había varios óleos que actualmente se encuentran en el Museo Provincial de Guadalajara.

Celso Gomis

UNA VISITA AL MONASTERIO DE LUPIANA (y II)⁸⁵

El claustro del primer piso comunicaba con la Sala Capitular, que hoy está completamente hundida. Dicen que esta sala tenía un artesonado magnífico y que en la sillería que había a su alrededor estaban escritos los nombres de los priores a quienes correspondía cada asiento, pues como el monasterio de Lupiana fue el primero de la Orden Gerónima que se fundó en España, conservó la prerrogativa de reunir en su sede el capítulo general de la orden para la elección del General, capítulo al que concurrían, además de los priores de España, los de Portugal y América.

La capillita llamada de los Santos, en cuyas paredes aparecen unos santos pintados de negro muy mal dibujados, tiene un bonito artesonado de madera pintada en rojo, azul y oro.

Artesonados del mismo estilo presentan los otros dos claustros interiores que hay en el monasterio, pero algunos de ellos están muy deteriorados por el agua de lluvia.

En la planta baja de uno de estos claustros, todo alrededor y en su parte superior, se encuentra una inscripción en letras góticas pintadas en azul que sólo puede leerse parcialmente. Una parte del texto hace referencia a los benefactores que con-

⁸⁵ Publicado en 1884 en el *Butlletí* de la Asociación de Excursiones Catalana, páginas 129 y 130.

tribuyeron a la construcción de este claustro, y el resto dice lo siguiente:

“Este es el primer claustro en que fue primeramente fundada la orden del bienaventurado San Gerónimo en España, por el muy Santo Padre Gregorio XI, de santa memoria, en el año del Señor de mil trescientos cincuenta y cuatro, a suplicación de los venerables padres Fr. Pedro Fernández Pecha y Fr. Fernando Yáñez de Cáceres, primeros frailes de la orden, recibiendo nuestro hábito de mano de dicho Santo Padre, el cual dicho claustro fue erigido en este monasterio por el muy reverendo padre D. Tomé Manrique, arzobispo de Toledo en el sobredicho año”.

En este convento se conservaba el cráneo de San Bartolomé, cuya reliquia, junto con el relicario en el que lo sacaban en procesión, que es dorado y de estilo muy churrigueresco, se halla hoy en la iglesia parroquial de Lupiana. Esta reliquia se conserva en el interior de un busto de San Bartolomé, que tiene la cabeza de bronce dorado y cuyo cuerpo antes era de plata y hoy es de metal blanco, por haber sido robado el primero.

Los pocos frescos que aún quedan en algunas de las paredes del monasterio muestran todos muy mal gusto.

El estado general del monasterio, si se exceptúa el claustro principal, es bastante ruinoso y dice muy poco a favor de su actual propietario, el marqués de Barzanallana, pues bastaría sustituir las tejas rotas para evitar su total destrucción.

La ubicación del edificio no puede ser más a propósito para la instalación de una colonia agrícola, lo que sería muy conveniente en un país como éste en el que la agricultura está, en general, muy desatendida. Situado en la cima de la vertiente derecha del valle de Matayeguas, rodeado de agua por todas partes, teniendo a sus pies un magnífico valle, cuyos cultivos podrían perfeccionarse mucho más y encontrándose a dos horas de la capital de la provincia, podría servir de granja-modelo en la que los campesinos

de esta comarca podrían aprender los mejores métodos de cultivo, que hoy desconocen por completo, con lo cual contribuirían a reanimar a los agricultores de este país del estado de postración y miseria en el que en general se encuentran⁸⁶.

Junto al monasterio hay un gran cercado que en otro tiempo debió de ser un bosque, pero que en la actualidad se encuentra completamente abandonado.

A una hora de este convento, y en el valle o barranco de Pini-lla, existe una frondosa arboleda en la que los monjes tenían un pozo de la nieve. La casa que aquí había, y que también era propiedad del convento, está medio arruinada. En este país no han comprendido todavía la utilidad de las casas de campo. Aparte de la casa de algún que otro guardabosques, que pertenecen a los grandes propietarios, todo está despoblado.

Es una verdadera lástima que contando esta provincia con una tierra de bastante buena calidad, con un clima excelente y con extraordinaria abundancia de agua, esté tan carente de capitales y de iniciativa que, pudiendo ser una de las más ricas de España, sea una de las más miserables y atrasadas.

Celso Gomis

⁸⁶ A pocos kilómetros del Monasterio de Lupiana la condesa de la Vega del Pozo construyó en esos años la colonia agrícola de Miraflores. Con planos del arquitecto Ricardo Velázquez Bosco, se levantaron una granja, iglesia, palomar y viviendas para los colonos; en 1897 se puso punto final a su construcción y comenzó la explotación agrícola a título particular, sin ese carácter público y divulgativo que proponía Celso Gomis. En esos años, y siendo ministro José Luis Albareda, *“se rubricó un Real Decreto por el que se creaban granjas agrícolas de enseñanza y experimentación en algunas provincias. Interesado [...] le pregunté si había alguna prevista en Guadalajara y me contestó “No, nadie me la ha pedido”*. Antonio Pareja Serrada, *La Alcarria: su historia, su presente y su porvenir. La Región*. Guadalajara, 1904. Pág. 6.

APÉNDICES

APÉNDICE I
LOCALIDADES CITADAS POR CELSO GOMIS

Abánades	Huertahernando	Prádena de Atienza
Ablanque	Huertapelayo	
Anquela del Ducado	Huetos	Rata o Sta. M ^a . del Espino
Aragoncillo		Riba de Saelices
Atienza	Jadraque	Rueda de la Sierra
Barriopedro	La Fuensaviñán	Sacecorbo
Brihuega	La Loma	Saelices de la Sal
Buenafuente del Sistol	La Miñosa	San Andrés del Congosto
	La Olmeda de Cobeta	Selas
Canales del Ducado	La Puerta	Sigüenza
Carrascosa de Tajo	La Torresaviñán	Solanillos del Extremo
Cereceda	Laranueva	Sotoca de Tajo
Cifuentes	Lupiana	
Cívica		Torija
Cobeta	Masegoso	Torremocha del Campo
Corduente	Molina de Aragón	Torremocha del Pinar
		Trillo
Esplégares	Naharros	
		Valderrebollo
Gárgoles de Abajo	Ocentejo	Ventosa
Gárgoles de Arriba	Olmeda de Cobeta	Viana de Mondéjar
Guadalajara		Villaescusa de Palositos
		Villaviciosa de Tajuña
Horche	Pelegrina	
	Peralveche	

APÉNDICE II
ARTÍCULOS DE LA SERIE
EXCURSIONES POR LA PROVINCIA DE GUADA-
LAJARA DE CELSO GOMIS

En el tomo IV del *Butlletí* (1882):

- I. Brihuega.
- II. Las covas de Peña de la Hoz y de Cívica, terme de Brihuega.
- III. Cifuentes.
- IV. De Cifuentes á Trillo y als banys de aquest nom.
- V. Excursió al monastir de Óvila (Trillo).
- VI. Geodas calissas de Sierrezuela (Sotoca).
- VII. Nota sobre el Convento Lorado (Carrascosa de Tajo).
- VIII. De Ocentejo á Canales del Ducado.
- IX. Dos pobles desaparecuts.

En el tomo V del *Butlletí* (1883):

- X. Una excursió a Sigüenza.
- XI. De Huerta-Hernando á la Olmeda de Cobeta, passant per Buena-Fuente.
- XII. La cova de la Riva, los Miracles de Rata y las Salinas de Saelices.
- XIII. De Brihuega á Trillo.
- XIV. Una excursió á Molina de Aragón.

En el tomo VI del *Butlletí* (1884):

- XV. De Trillo á Cereceda, passant per Viana y La Puerta.
- XVI. Una visita al monastir de Lupiana.
- XVII. Castell y cisterna de Valfermoso de Tajuña (partit de Brihuega).
- XVIII. De Brihuega á Guadalajara.

ÍNDICE

PRÓLOGO	7
APUNTES BIOGRÁFICOS DE CELSO GOMIS	17
ARTÍCULOS EN EL BRIOCENSE	III
• Geodas calizas de Sierrezuela (Sotoca)	V
• De Huertahernando a la Olmeda de Cobeta, pasando por Buena fuente	VIII
• La cueva de la Riva, los Milagros de Rata y las Salinas de Saelices	XVI
• Brihuega	XXII
ARTÍCULOS EN EL BOLETÍN DE LA ASOCIACIÓN DE EXCURSIONES CATALANA	XXXIII
• Las cuevas de Peña de la Hoz y de Cívica, término de Brihuega	XXXV
• Cifuentes	XXXVIII
• De Cifuentes a Trillo y a los baños de este nombre	XLIV
• Excursión al monasterio de Óvila (Trillo)	LI
• Una excursión a Sigüenza	LIV
• Una excursión a Molina de Aragón	LXXIII
• De Trillo a Cereceda, pasando por Viana y La Puerta	LXXXIII
• Una visita al monasterio de Lupiana	XCII
APÉNDICES	XCVII
I: Localidades citadas por Celso Gomis	XCVIII
II: Artículos de la serie Excursiones por la provincia de Guadalajara	XCIX

